Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Abril 30 de 1925 | Núm. 329 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



PROTEGED AL NIÑO QUE EN EL CIFRA SU PORVENIR LA PATRIA

NIÑOS POBRES, NIÑOS RICOS, BLANCOS Y NEGROS CONTENTOS Y TRISTES



Niñitos enfermos, sometidos a un tratamiento de curación, por los rayos ultravioletas



Jugando con pollitos. Un simpático rubito que sonríe en la plenitud de su felicidad





Papito ha llegado... El pibe mira curioso todos los regalos que trae en su balija, verdadera caja de sorpresas, cofre de hadas para las mentes infantiles

Una sonrisa simpática y contagiosa











El nieto del rey de Inglaterra

Parten alegres en ferrocarril soñando con aventuras entre monstruos fantásticos

Niños ricos, niños felices y privilegiados... Gloria Vanderbilt Morgan, en brazos de su padre, cuya cuantiosa fortuna, podría mitigar tanta miseria infantil. — (*Izquierda*): Marquesita de Linlithgow, ganadora de un concurso de trajes. El valor de los encajes de Inglaterra de su atavío infantil, sería suficiente para proveer de alimentos a millares de niños, durante un año...

Dos nenas lindas a las que nada les falta. ¿Pensarán en sus desheredados hermanitos? ¿Sabrán que hay niños que no tienen pan?...





Un hermoso bebe gordito y bien alimentado, orgullo de sus papás





Niña esquimal de rasgos no muy bellos pero.... tan dulces



Estos mellizos alegres y cariñosos muestran sus "portillos" que los ratones han premiado con sendos regalos

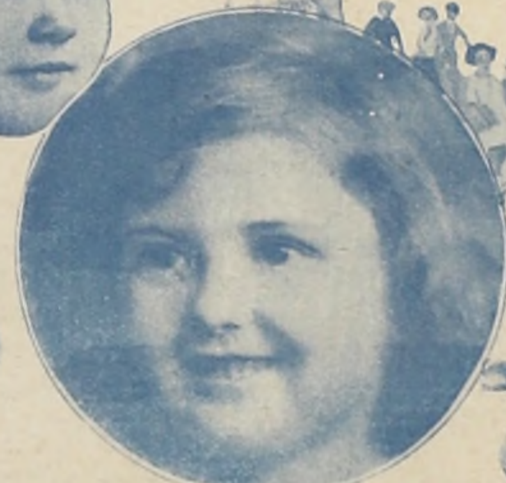
Derecha: Negrita senegalesa labios perforados y nariz chata



Niños estudiosos, haciendo los deberes. ¡Con que aire de superioridad mira a su hermanita el lindo pibe!



Pobrecito, llora porque su mamá se fa [illegible] y "tiene mie[illegible]"



Ojos morochos y sonrisas encantadoras hacen las delicias de sus papás y... de cuantos les miran



Pobre negrito llevado a cuestas por su mamá, también quiere juguetes

El regreso de la escuela

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Abril 30 de 1925 — Núm. 329

El 1.º de Mayo

LAS reinvindicaciones obreras tienen mañana su gran día conmemorativo. Los que con su esfuerzo crean la riqueza universal y son factores esenciales del progreso humano, han hecho del 1.º de Mayo su gran fiesta votiva, en la que se congregan para expresar su protesta contra la actual organización social. El proletariado del mundo entero ha adoptado esa fecha cuyo origen arranca de las ejecuciones de Chicago, como reacción hacia las tendencias expresadas en aquel suceso histórico y como manifestación de sus anhelos hacia la organización política de un Estado social en la que no sean tan pronunciadas las diferencias de clases y las causas de la miseria sean eliminadas en beneficio de la felicidad de todos los seres humanos. Nuestro país, que en su sabia legislación ha sabido contemplar los sagrados intereses del trabajador, que ha incorporado a su acervo de leyes todas aquellas que benefician a los que producen, acordándole derechos y prerrogativas relacionadas con su bienestar económico y con su salud física y moral, ha adherido, incorporando al calendario de sus fiestas oficiales, a esta fecha significativa de las supremas reinvindicaciones proletarias. Es pues un día de asueto para los trabajadores. Su día máximo de fiesta; su verdadera fiesta por el significado que ella encierra y por la vinculación que hermana un mismo sentimiento de devenir más auspicioso para todos los que, en el taller o en la fábrica, en el campo como en la ciudad, agobian la cerviz para obtener el sustento diario, labrando la riqueza y la civilización actual, sin que disfrute de ella la parte que legítimamente le corresponde.

El día de España

SURGIDA nuestra nacionalidad por el esfuerzo generoso del poderío español que nos trajo, en edades pretéritas, su civilización, su idioma, sus costumbres, el alma rebelde de una raza grande en la historia de los acontecimientos humanos, no podía ella silenciar, en el recuerdo oficial de sus fiestas conmemorativas, el 2 de Mayo, día grande para España en el que sus hijos supieron dar a la historia una nueva página de heroísmo en defensa de las libertades holladas por el extranjero invasor. Y no podía pasar por alto esa fecha de singular significado patriótico para la Madre Patria, porque, después de las luchas, en la mayoría de edad de nuestro pueblo, para obtener su libre personalidad republicana, fué el esfuerzo de aquella gloriosa nación que dominó el mundo, el concurso de sus hijos, su acción en el trabajo, los que primero contribuyeron, después de la Independencia del país, a labrar la grandeza y prosperidad de esta tierra, vinculando sangre y espíritu al problema del desenvolvimiento integral de sus riquezas y de sus energías creadoras. España vive en el Uruguay como nación predilecta por el afecto de sus hijos, por analogía de carácter, por principios analógicos, por tradiciones comunes y por un mismo ideal de desinterés y de grandeza. La colectividad española, numerosa en nuestro país, ha constituído la mayoría de los hogares ilustres con perfecta adaptabilidad al sentimiento de nuestra libertad ciudadana y su esfuerzo está claramente expresado en multitud de obras de progreso, en iniciativas diversas, en las actividades múltiples de nuestro ambiente económico e intelectual. El 2 de Mayo, cuyo aniversario se conmemora el sábado próximo, uno de los más puros días de gloria de la España del siglo pasado, es para el Uruguay una de las fiestas más significativas en la que el sentimiento de ambos pueblos se hermana en una misma finalidad de afecto invariable y en un mismo aprecio de virtudes análogas.

Las conmemoraciones patrioticas de este año

NUEVAMENTE se ha agitado en el Senado el problema vinculado a la rememoración de las grandes fechas históricas que se vinculan al pasado de nuestra nacionalidad y cuyo primer centenario se cumple este año.

El doctor Gallinal, autor de un patriótico proyecto tendiente a que no transcurrieran las principales fechas relacionadas con la gesta del año 1825, en medio de la indiferencia oficial, ha creído conveniente promover el debate inprescindible en el seno de aquel alto poder legislativo, en torno a un problema que ya el año anterior fué motivo de acaloradas discrepancias históricas y de controversias vehementes. En magníficas palabras ha expresado su deseo de que su proyecto inspirado en un alto ideal de patriotismo, saliera del olvido a que se le tiene relegado en las carpetas de aquel alto cuerpo, a fin de que se resolviera con tiempo la naturaleza de los festejos que han de realizarse conmemorando las grandes efemérides centenarias de este año, entre las cuales ocupa lugar preferente, la del 25 de Agosto, por haberse decretado en ella la Independencia Nacional. El pedido del distinguido legislador es oportuno. Acaba de conmemorarse en todo el país con el reconocimiento oficial que no ha negado su concurso pecuniario, el primer centenario del hecho histórico de la Agraciada, en el que Treinta y Tres orientales pisando tierra uruguaya, se dispusieron a libertar nuestro país de toda tutela extraña. Consecuencia inmediata de aquel acontecimiento cuyo alto significado no pudo ser empañado por el interés banderizo, es la Asamblea de la Florida en la que se declaró la Independencia Nacional por los representantes genuinos de nuestro territorio. Con este significado figura esa fecha histórica en nuestras efemérides patrias y es necesario pués que desde ya se resuelva la forma en que ha de conmemorarse oficialmente ese hecho primario de la epopeya gloriosa del año 1825, pues estamos solo a cuatro meses de la misma. Si bien es cierto que la premura del tiempo lo angustioso del palzo de que se dispone, no permite la preparación de un hermoso programa conmemorativo de esa fecha magna de nuestra historia, no por eso se ha de dejar que ella transcurra en medio de la indiferencia oficial, como uno de los tantos acontecimientos de que ha sido fértil el pasado de la nacionalidad uruguaya. No es posible que la solución de este problema que tanto se vincula a las glorias del país se dilate por más días, requiriéndose desde ya que los altos poderes públicos, interpretando el sentir colectivo del pueblo, resuelvan lo que ha de hacerse en honor del 25 de Agosto y dispongan por consiguiente, en el poco tiempo que le resta, el programa de fiestas que lo conmemoren. El proyecto del doctor Gallinal, que no dudamos será tratado con toda urgencia por el Senado, permitiría aún hacer las cosas, oficialmente, en forma medianamente bien.

¡Para todos!

MAMA elegante que vas por la calle con tu niño envuelto en riquísimas sedas acolchadas, mira al pasar, al pobre "canillita" con la mano huesuda sirviéndote el periódico y dale *un poco* más de lo que vale el modesto papel... Abuelita que vas a los Bazares a comprarle a tu nieto unos juguetes caros que llamen la atención, cómpralos un poco más humildes, que al niño todo le gusta igual, y adquiere con la plata que te sobre otros juguetes para los niños que no poseen nada con que jugar. Porque no basta ¡no! que de tus rentas, apartes *algo* para obsequiar a los niños desvalidos. Es preciso además, que tu niño no insulte con su lujo, sino que vaya vestido dignamente, dejando lo superfluo para vestir al que se estremece de frío en el húmedo patio del conventillo. Y es preciso también, que el juguete asombroso con cuerda delicada, o el automóvil caro, no se vendan jamás, sino que el niño rico, juegue con juguetes modestos, para que se repartan las alegrías, y en lugar de *un* juguete muy costoso, haya alegres juguetes para todos, ¡para todos igual!

Un record de condena

Se creería que se trata de una novedad norteamericana, pero esta vez España, detenta el nuevo record, con la singularidad de corresponderle el caso, dentro de la península a Salamanca, la tierra de la sobriedad, Quijote aparte.

Sin embargo, puede que mirándolo bien ninguna región de España podía dar un espectáculo como el que nos mueve al comentario pero primero es conveniente exponer los hechos.

El secretario del Ayuntamiento de Calzada de Béjar, Valdehijaderos y Navalmoral, y el exalcalde de Ramayón, cada uno a su tiempo, se dedicaron a la ingeniosa tarea de las falsificaciones. Descubiertas éstas se enjuició a los aprovechados funcionarios y como se juzgó delito por delito, se le asignó al secretario 308 años de prisión y al alcalde 396.

Decíamos que esto es propio, sin embargo, de Castilla. Y es natural. el alcalde de Zalamea y el Cid, ejemplos de una justicia terriblemente prolija, fueron también castellanos.

Este es el momento de recurrir al profesor Voronoff, quien, podrá mediante la virtud de sus injertos o inyecciones hacer posible el cumplimiento de esta condena destinada a ser ejemplarizadora.

En Norte América trabajan seis millones de mujeres

El número de mujeres que, como obreras o empleadas, trabajan en los Estados Unidos, es de seis millones, de las cuales son norteamericanas apenas el 50 por ciento. La otra mitad la componen las hijas de emigrantes y las extranjeras.

Las negras suministraban las obreras agrícolas. Pocas, muy contadas de estas mujeres, se ven en el comercio, en la industria o en las oficinas.

Las dactilógrafas alcanzan la cifra de 200.000, las modistas son unas 100.000 y 50.000 mujeres se dedican a dar lecciones de música.

Las modistas son, en su inmensa mayoría, francesas, porque en ellas se da en mayor grado la nativa elegancia y el buen gusto que la moda exige. En cambio, desde hace más de veinte años son las mujeres alemanas las que predominan en las oficinas y despachos burocráticos.

La afluencia de mujeres a todos los empleos, que se había intensificado durante la guerra, tiende hoy, si no a decrecer o restringirse, por lo menos a estabilizarse.

De Colbert

El más notable de los ministros del pueblo de Luis XIV fué Colbert. Fué apellidado con justicia el "buey de trabajo" de Luis XVI, porque noche y día trabajaba sin reposo. También se le llama "El norse", por la acogida glacial que dispensaba a todo el que iba a hablarlo mientras trabajaba.

Habiéndose puesto un día una señora de rodillas para suplicarle que le escuchase. Colbert se puso a su vez de rodillas frente a ella y le dijo: "Os conjuro, señora, a que me dejéis tranquilo".

Lo que no se debe decir

Una anécdota referente a lord Salisbury, cuando estaba al frente del gobierno de Inglaterra, enseña lo medido que debe ser un gobernante en sus palabras.

Un día que el citado estadista debía pronunciar un discurso en mitín público, un amigo suyo le encontró muy pensativo en su despacho.

—Supongo que está usted pensando en lo que va a decir esta tarde — le dijo el amigo.

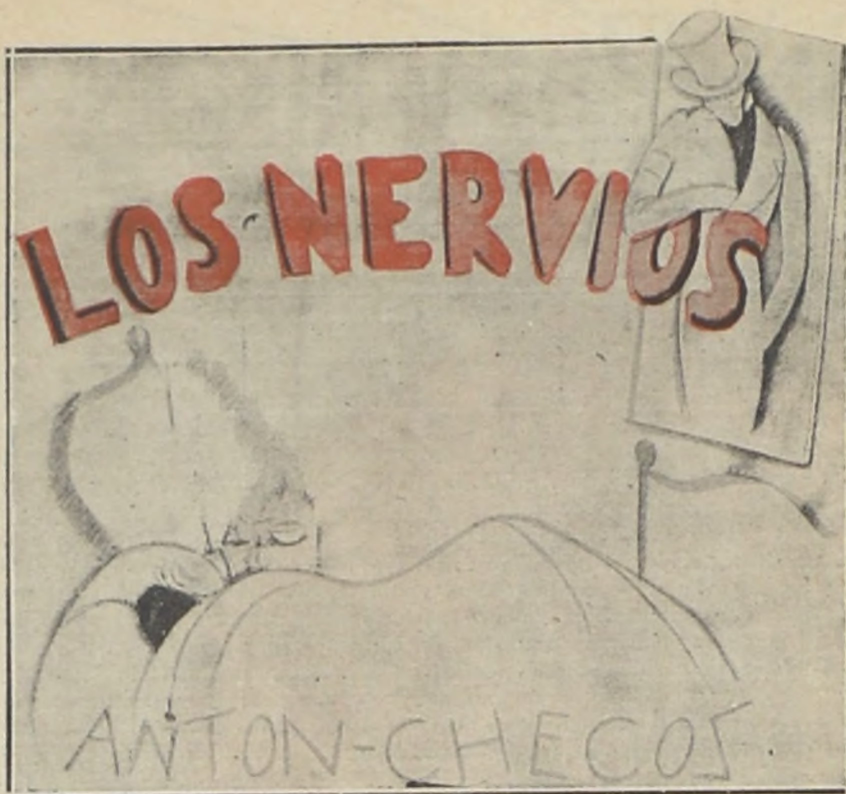
—No, todo lo contrario — replicó lord Salisbury — estoy pensando en lo que no debo decir.

Sin embargo, como todos los políticos, no fué consecuente con ese criterio y muchas veces perdió una buena oportunidad de callarse, como decimos los criollos.

DE NUESTRA BAHIA



Una de las muchas escenas observadas en nuestra bahía durante el período de entrenamiento



El arquitecto Demetrio Ossipovich Vaesin regresó a su casa de campo tras haber asistido a una sesión espiritista.

Mientras se desnudaba y acostaba (su mujer hallábase ausente por las fiestas de Pentecostés), pensaba involuntariamente en cuanto había visto y oído. No fué realmente una sesión espiritista, genuinamente espiritista. Habían pasado el tiempo en contar sucedidos inverosímiles, extraordinarios, espantosos.

Una señora, sin propósito aparente, había comenzado a hablar de la adivinación del pensamiento. De aquí se pasó a los espíritus; de los espíritus a los fantasmas, de los fantasmas a los enterrados vivos... Un caballero impresionó a los circunstantes con el relato de un muerto que se rebullía en el ataud. El propio Vaesin pidió que le trajesen un platillo y explicó a las señoras lo que hay que hacer para llamar a los espíritus. Llamó, entre otros, al espíritu de su tío Claudio Miranavich y le preguntó, con el pensamiento:

—¿Había llegado la hora para él, Vaesin, de hacer testamento y poner la casa a nombre de su mujer?

El tío respondió:

—Quien tiene tiempo no debe esperar.

—Las fuerzas de la naturaleza son misteriosas y terribles — pensaba Vaesin, tapándose con las mantas hasta los ojos. — No son los muertos; es lo desconcido lo que asusta.

Sonó la una. Vaesin, dando un vuelco hacia el otro lado, asomó un ojo por encima de los cobertores, mirando en derredor. La llamita azul de la lamparilla de aceite que ardía ante el icono iluminaba con luz trémula los rostros de los santos y el retrato del tío Claudio Miranavich, colgado en la pared, frente al lecho.

—¡Si de pronto apareciese la sombra, el espectro del tío! — bulló en la mente de Vaesin — Pero no... ¡Esto es imposible!

Los espectros no existen. Son fruto de fantasías sobreexcitadas, de mentes incultas. Sin embargo, el arquitecto escondió nuevamente la cabeza entre los cobertores y cerró herméticamente los párpados.

Los fantasmas bullían en su imaginación. Veía al muerto revolviéndose en el ataud; veía a su suegra difunta, a un amigo que se había ahorcado, a una muchacha ahogada..

Esforzábase por ahuyentar aquellos fantasmas: pero mientras más los sacudía, más vivos se le representaban en su mente, más porfiados y terribles. Sintióse presa del terror.

—¡Diantre! — exclamó entre sí — ¡No tengo miedo, como un chico! ¡Qué tontería!

Tictac, tictac, hacía el reloj de pared. Las campanas de la iglesia del cementerio aldeano sonaban con un son lento, melancólico y triste, que hería el alma.

Vaesin notó un sudor frío. Le pareció escuchar una respiración fatigosa y luego, sobre su cabeza, como si su tío, saliendo del muro, se inclinase sobre el sobrino.

Se sintió morir. Apretando los dientes, contuvo la respiración. Al cabo, cuando un insecto, penetrando por la ventana abierta, rozó los cobertores, Vaesin no se pudo contener y tiró del cordón de la campanilla.

—¿Demetrio Ossipovich, "Was wollen, Sie"? — preguntó la voz de la institutriz detrás de la puerta.

—¡Ah! ¿Es usted, Rosalía Carlovna? — dijo Vaesin con voz jovial — ¿Por qué se ha molestado? Podía haber venido Gabriel...

—Gabriel está en la ciudad. Usted mismo lo envió. La Glafira también se ha ido. No hay nadie en casa. ¿Qué desea?

—Deseaba..., deseaba.,. decir.. Pero entre... No tenga reparo.... Estamos a obscuras...

Rosalía Carlovna, una joven rubia y robusta, de buen color y semblante redondeado, penetró en la estancia y se detuvo en actitud de espera.

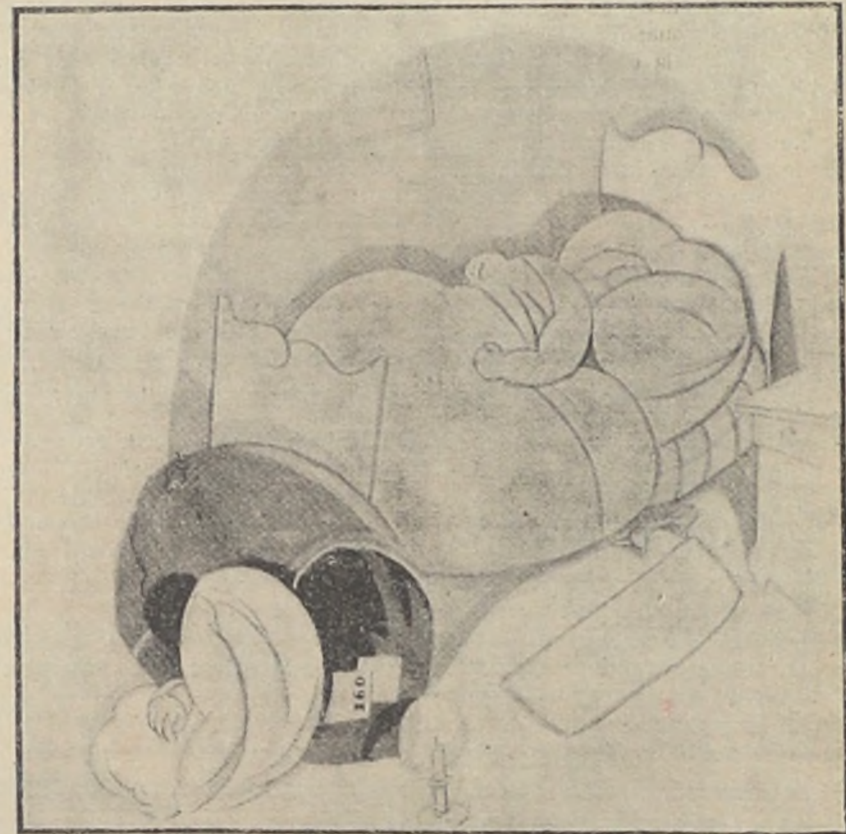
—Siéntese, señorita... Se trata de..., de...

—¿Qué podría pedirle? — pensaba Vaesin mirando de reojo el retrato del tío y sintiéndose calmársele los nervios poco a poco. — Realmente lo que yo quería es rogarle tuviese la ambilidad de decir a Gabriel que mañana, cuando vaya a la ciudad..., se acuerde de traerme cigarrillos... Pero... siéntese...

—Quiere cigarrillos... mañana... Bien. ¿Y qué más?

—¿Más?.... Nada más.... No quiero nada más... Pero siéntese... Puede que se me ocurra otra cosa..

—No está bien que una señorita permanezca en la alcoba de un hombre... Usted, Demetrio Ossipovich — me he dado cuenta — quiere burlarse de mí. No se perturba, no se despierta a una persona para los cigarrillos de mañana... Me ha dado cuenta, sí, señor...



Rosalía Carlovna volvió la espalda bruscamente y abandonó la estancia. Vaesin, algo más animoso tras el coloquio con la "Fraulein", y un poco avergonzado por su miedo, se tapó otra vez la cabeza y cerró los ojos. Durante diez minutos sintióse bastante bien. Pero al cabo volvieron los fantasmas. Tosió tres veces escupió, buscó las cerillas a tientas, sin abrir los ojos, y encendió la vela. Pero la luz no le tranquilizó. Le parecía que en un rincón, en lo obscuro, le miraba alguien y que su tío volvía los ojos hacia él.

—¡Llámaré otra vez! Al diablo los escrúpulos de Rosalía. Le diré que estoy malo.... Le pediré unas gotas de jarabe...

Llamó. Nadie acudía. Llamó otra vez. Le respondieron las campanas del cementerio. El pánico se adueñó de Vaesin. Empapado en sudor frío, haciendo señal de la cruz y blasfemando salió de la alcoba como un obseso. Tal como estaba en camisón de dormir, corrió a la puerta de la institutriz.

—Rosalía Carlovna... Fraulein.. — comenzó con voz trémula, dando en la puerta con los nudillos. — Escuche... No me siento bien... Haga el favor... Deme unas gotas de jarabe.

Nadie respondió. Por toda la casa reinaba el más absoluto silencio.

—Le ruego... ¿No comprende?.. Estoy mal... ¿Por qué tantos escrúpulos? Se trata de un hombre enfermo. ¿No tiene usted corazón? ¿A su edad no tiene corazón?...

—Se lo diré a su esposa, eso es. ¿Por qué no me deja tranquila? Soy una muchacha decente. Cuando estuve en casa del barón de Anzig y el barón vino a mi cuerto por cerillas, me di cuenta de qué clase de cerillas buscaba y se lo dije a la baronesa... Yo soy una muchacha decente...

—Pero, Fraulein, ¿qué tiene que ver la decencia? ¡Si estoy enfermo! ¿No ha oído usted que estoy enfermo?

—Su señora — lo digo yo — es buenísima, una mujer de bien, un gran corazón .. Usted debe amarla... Yo no quiero que me tome entre ojos...

—Usted es una imbécil. ¿Lo oye? ¡Una imbécil!

Vaesin se apoyó en la puerta, cruzó los brazos y aguardó a que se le pasase el miedo. No tenía fuerzas para regresar a la alcoba, donde chispeaba la lamparilla y el tío se asomaba a las molduras; pero continuar allí, en la puerta de la institutriz, en camisón, era — lo reconocía — poco conveniente bajo todos los aspectos posibles.

¿Qué hacer? Dieron las dos y el miedo no disminuía. Desde el pasillo, todo a obscuras, miraba alguien. Vaesin se volvió, apoyando el rostro en la puerta. De pronto sintió que alguien le tiraba del camisón, tocándole en el hombro.

—¡Demonio!... Rosalía Carlovna....

Nadie respondió. El arquitecto, excitadísimo, abrió la puerta, escrutando la habitación. La honesta alemana dormía en paz, plácidamente. Una lamparilla iluminaba las robustas formas del cuerpo, lleno de vida y salud. Vaesin, penetrando en la estancia, sentóse sobre un baúl de mimbres, junto a la puerta. En compañía de un ser vivo, aunque durmiente, sentíase mejor.

—Dejemos dormir a la alemana — pensó. — Vámonos a mi alcoba, que pronto será de día.

Y esperando el día, apelotonándose sobre el baúl, apoyó la cabeza en las rodillas y se entregó a sus pensamientos.

—¡A lo que conducen los nervios!... Yo, hombre culto, inteligente..., ¡qué diablo esta vergüenza!..

Poco a poco, escuchando la acompasada respiración de la institutriz, Vaesin se tranquilizó.

A las seis de la mañana, la señora de Vaesin tornó al domicilio. No hallando a su marido en la alcoba fué al cuarto de la institutriz para pedirle calderilla y pagar al cochero. ¡Cuadro emocionante! Sobre el lecho, descubierta por el calor, dormía la alemana en un desorden pintoresco. Dos metros más allá, encogido sobre el baúl de mimbres, su esposo dormía el sueño del justo, descalzo y en camisón de noche.

Dejo adivinar al lector lo que se le ocurrió decir a la mujer y la expresión estúpida del marido cuando se despertó a los gritos. Para describir lo que siguió no encuentro palabras justas

---

La Poesia

La musa que se mira en la fuente de Castalia y que se ama a sí misma como Narciso. será muy gallarda, y muy tierna, pero no me agrada, y ello es culpa de mi organización.

Esa musa no es mi Musa; mi Musa es el siglo, es el pueblo, es la patria.

Más aún: es la humanidad con sus virtudes y sus vicios, con sus regocijos y sus dolores, con sus energías y sus flaquezas, con sus heroísmos y sus crímenes, con sus ideales y sus pasiones, con sus pies de monstruo, sus alas de ángel! ¡Con razón abandonaban a los demás poetas las estrellas, los pájaros, las flores... sólo se rerervaban el corazón del hombre!

¿Qué es la poesía, la gran poesía?

No es el ingenioso pero pueril aparato de Bewsoer, no es el caleidoscopio; no es el tubo con espejos inclinados y vidritos de colores, que a cada movimiento ofrece a la percepción una simetría más o menos bella; es el reflejo, la síntesis de una época, la soberana y palpitante expresión de las esperanzas y de los recuerdos, de las creencias y de los amores, de las tendencias y de las preocupaciones, de las glorias y de las miserias de un pueblo, de una raza, de una generación del hombre en un momento histórico.

A ningún inspirado, cualquiera que sea su talla le es dado crear una poesía así.

Un gran poeta no es más que un revelador; no es más que un artista que de la arena escarbada en que gritan, gesticulan y pugnan anhelos divinos y apetitos brutales, recoge un poco de arcilla ensangrentada y convulsa y hace de ella una imagen en que se respira una hermosura trágica.

Si el espíritu tuviera también su geología, cada poesía sería el carácter peculiar más precioso de una formación, el supremo distintivo en el yacimiento de una edad.

Homero es la antigua civilización griega, con sus dioses y sus héroes.

La Divina Comedia es una fantasmagoría de güelfos y gibelinos. Es la gaceta de Florencia de entonces; sólo que Alighieri revistió de magnífico y eterno bronce el pálido y frágil barro de las pasiones de un día.

Byron, entre los sacudimientos de un terremoto moral, que removió las sociedades hasta en sus cimientos y produjo una transfiguración sublime pero dolorosa — como observa un escritor francés — es el poderoso intérprete de todos los sentimientos, de todas las dudas, de todos los delirios, de todos los frenesíes que estallaban y discurrían en aquel tormentoso crepúsculo.

Víctor Hugo es todo el siglo.

Salvador Díaz Mirón.

La crisis de criados

Con la crisis de los criados, los papeles se han invertido: son los patrones quienes deben mostrarse pacientes, obedientes, amables. Decía hace un siglo o más el "Figaro" de Beaumarchais: "Dadas las cualidades que exigís de vuestros criados, monseñor, conocéis muchos amos que pudieran convertirse en servidores?..." Pero ahora la frase espiritual podría invertirse: "Dadas las cualidades que exigís de vuestros amos, señores criados, ¿cuántos de vosotros se podrían convertir en patrones?..." Un periodista parisiense, cuenta "Excelsior", tuvo que hacer una experiencia penosa: tantas criadas lo abandonaron al poco tiempo de haber entrado a su servicio, que al despedirse la última y pedir una declaración por escrito de que había servido bien, el periodista escribió estas palabras saturadas de ironía: "Yo, el suscrito, declaro que la señorita X ha servido en mi casa durante quince días, y que en el mismo período no ha tenido nada que reprocharme". Lo gracioso de la cosa fué que la criada no entendió la ironía. Se limitó a plegar dignamente el singular documento, y dió las gracias a su ex patrón, con una sonrisa La primera sonrisa desde que se presentó en la casa.

El mejor campanario del mundo

En algunos pueblos de Francia, en casi todos los de Bélgica y en todos los de Holanda hay en las torres de los templos y de otros edificios públicos lo que llaman "Carillons", o sea campanarios cuyas campanas, de diferentes tamaños y sonidos, están ingeniosa y artísticamente colocadas en escalas musicales, y cuyos martillos, movidos por las puntas o martinetes de un gran cilindro, producen con sus golpes sonatas armoniosas, que puestas en combinación y en dependencia con la máquina del reloj de la torre, hace que en cada hora se oiga una música de campanas ruidosa y alegre y muchas veces agradables, pues algunos "carillons" tocan piezas de mucho mérito, y no es raro oir trozos de óperas muy buenos y de mucha ejecución.

Pero el mejor que se conoce en Europa es de la "Tour des Halles" (torre del Mercado o de la Alhóndiga) de Brujas.

En su principio fué de madera y contenía los privilegios de la ciudad, un incendio la redujo a cenizas en 1280. Se hizo nuevamente de ladrillo, y nuevamente la abrazó un rayo en 1493; se volvió a levantar de nuevo, y en 1741 volvió a ser presa de las llamas. Ultimamente se volvió a reedificar. Sobre esta torre dicen que estaba el dragón de bonce dorado del "Beffroi", de Gante, y de aquí dicen que lo robaron los ganteses.

Además de los aires y tocadas de cada hora, se tocan separadamente con más extensión, tres veces por semana; y este ejercicio da origen a certámenes facultativos entre los campaneros sobre quién posee más conocimientos filarmónicos y tiene más ejecución en la música cimbalaria, y ganan también premios, como pudieran ganarse en cualquiera sociedad musical.

POEMAS DE NIÑOS

Canción sin sentido

Ay!, quién pintó tu trajecillo, hijo mío, quién le puso a tu dulce cuarpecito ese vestido granate? Esta mañana, tambaleándote tropezando en tu correr, saliste a jugar al patio. Pero dí, ¿quién te pintó el trajecillo, hijo mío?

Di, ¿qué es lo que te hace a tí reir, capullito de mi vida? Tu madre te sonríe, parada en el umbral; toca las palmas y sus brazaletes repiquetean. Y tú bailas con tu caña de bambú en la mano, pastorcillo mío. Pero, ¿qué es lo que te hace a tí reir, capullito de mi vida?

Pedigüeño, qué me quieres, colgado así de mi cuello con las dos manos? Corazoncito ansioso, ¿quieres tú que arranque al mundo el cielo, como quien coge una fruta, para ponerlo en la palmita rosada de tu mano? Ay! pordioserillo ¿qué es, dí, lo que me pides?

Alegre, el viento que se lleva el retintin de las campanitas de las ajorcas de tus tobillos. Sonríe el sol, y te mira cuando te vistes. El cielo te vela mientras duermes en los brazos de tu madre, y la mañana viene de puntillas a tu cuna a besarte los ojos. El viento gozoso se lleva el retintin de las campanitas de las ajorcas de tus tobillos.

El hada madrina de los niños llega, en el cielo crepuscular, volando hasta ti, Todo el sentimiento maternal del mundo está, contigo, en el corazón de tu ventana toca su flauta el cantor de las estrellas. Y el hada madrina de los sueños viene, en el cielo crepuscular, volando a tí.

Rabindranath Tagore.

La bohemia de Puccini

No alude este título a la famosa ópera del compositor de Lucca, Se refiere a los "tiempos difíciles" de la familia Puccini, que ahora con su muerte se van conociendo poco a poco.

El joven Giaccomo pudo seguir sus estudios en el Conservatorio de Milán. Gracias a una pensión de 100 liras mensuales que le concedió la "Congregazione di Caritá", de la gran ciudad lombarda.

No obstante lo parco de esta cantidad, Puccini creyó que la fortuna le entraba por las puertas, y llamó consigo a su hermano y a su primo. Pagaban los tres muchachos treinta liras al mes por su habitación. Con las setenta restantes habian de arreglárselas para comer. Y cuenta que los tres tenían buen apetito.

Fuera de esto, el cuarto donde vivian era una nevera. Para no morirse de frio solían encender unos cuantos leños. El portero se encargaba de llevarles el combustible, por lo que recibía una lira de propina.

Pero llegó un día en que ni siquiera este gasto pudieron permitirse. Y asi, el hermano del futuro autor de "Tosca" salía muchas veces con una maleta y decía al portero:

—Me voy de viaje.

Pero al poco tiempo volvía con la maleta llena de leña, y al pasar ante la portería, declaraba:

—He cambiado de idea.

Pero el caso se repitió tantas veces que al fin se escamó el portero. Un día subió al piso de Puccini y preguntó a éste que significaba aquéllo.

—No se preocupe usted — contestó el artista. — Mi hermano está un poco chiflado. Sobre todo, no le lleve nunca la contraria.

Asi vivia entonces el maestro, que al morir ha dejado veinte millones de liras...!

El bicho-moro es la cantárida del Río de la Plata. Muy dañino para las hortalizas vierte por la boca y trasuda un licor amarillo, cáustico que produce ardor en la piel. Muerto, exhala un olor particular. Los farmacéuticos lo emplean como equivalente a la cantárida o mosca de Milán, sobre la que tiene la ventaja de no ser ponzoñoso.

Quiera el Señor iluminar mi espíritu y prestarme auxilio, para que pueda contaros debidamente, con verdad y galanura, algunos sucesos de la vida de Sor Epifanía, monja del convento que bajo la advocación de Santa Cecilia, tienen las Adoratrices en esta vieja ciudad andaluza.

¡Oh, si yo pudiera tener la soltura y bizarría en el decir, de aquellos mis ascendientes espirituales, cronistas de abades y abadesas y, al par que cronistas, legos o capellanes de la casa conventual! ¿Pero, cómo he de tenerlas, si estos cronistas de que hablo vivían y se regalaban a costa del convento, disfrutaban de hermosos jardines y comodísimas estancias, y aún disponían de caballos y lebreles para divertirse cazando? Heme aquí yo, cronista por afición, sin sueldo de nadie y sin esperanza de tenerlo. Por triste ironía del Destino, hoy, los poderosos, los príncipes de metal, no quieren poetas en sus casas, y las hijas de tales príncipes no alimentan trovadores que es de mayor economía y dicen que viste más, el que ellas tengan a sus expensas un perrito. Perdonad, lectores, en esta narración, que os cuente la falta de donaires y sutilezas, en gracia a la falta de comodidades de que disfruta el cronista.

Era en la vieja y blanca ciudad española, de moruna traza, sita en la falda de famosa sierra y rodeada por ancho y no menos famoso río; la ciudad de los nobles arruinados, la ciudad de los vetustos palacios, entre los cuales hay alguno que llega a contar hasta treinta y seis grandes jardines. Salió a pública subasta la solariega mansión del señor de Renaluz, don Rafael de Arellano y Fuenseca de Olivares, Marqués de Tasarín y de Castro, Conde de Pañablanca, de Luzón y del Prado, Vizconde de San Cayetano, siete veces grande de España y muerto hacía poco en una casa de vecinos y enterrado de la caridad pública.

Acudieron a la subasta muchos postores, la mayor parte gente de Soria, enriquecidas en los campos bélicos, y fué adjudicado el palacio al Instituto de Religiosas Adoratrices.

A poco de instalarse las monjas en el palacio, comenzó a correr por la ciudad una disparatada leyenda. Decíase que por los destartalados salones del viejo caserón vagaba el espíritu de don Diego de Arellano, abuelo del arruinado don Rafael; se contaba que, a media noche, oíanse grandes ruidos de cadenas y unos suspiros fortísimos y aún hubo quien juraba haber visto, al dar las doce, posarse en la baranda del balcón central tres gigantes lechuzas.



El pueblo había encantado el antiguo caserón.

Por entonces había ingresado en el convento la señorita María de la Cruz Salazar. Cuentan que crueles desengaños en el siglo la hicieron buscar, en la soledad del religioso retiro, amparo para su alma dolorida. Tenía María de la Cruz Salazar veinticinco años y era suavemente morena, alta y de líneas purísimas en todo el cuerpo, sus ojos negros tenían una divina serenidad, y todo su ser era de una infinita dulzura; antes de hacerse religiosa, acudía frecuentemente a visitar el convento de las Adoratrices y se extasiaba contemplando el bien cuidado jardín y la huerta amena, sentía un inefable bienestar cuando aspiraba el perfume tenue de la capilla y lloraba de emoción viendo al Redentor Divino, cautivo en dorada custodia. Una tarde, pensando en la amargura de su vida en el mundo, decidió María de la Cruz Salazar no salir del convento, y allí se quedó para siempre. En el claustro se llamó Sor Epifanía.

Continuas oraciones fortalecían el alma de Sor Epifanía, que a cada instante se alegraba más de su determinación; la vida en el convento iba deslizándose serenamente, y sutiles labores en telas finísimas y el cuidado de flores y plantas y el preparar encargos de exquisitos manjares alternaban con las obligaciones religiosas; Sor Epifanía olvidaba sus antiguas tristezas y alegre rizaba los manteles de los altares y adornaba con flores la imagen de Santa Cecilia. Gracias a Dios, el mundo pícaro e ingrato estaba lejos, y no habría de llegar hasta aquel recinto de paz y de bienaventuranza.

¡Ay! Decididamente el espíritu de don Diego de Arellano, el viejo señor de Benaluz, vagaba por el palacio. Las buenas monjitas lo creen; ellas también sienten ruidos infernales y ven brillar luminosamente en el jardín las hojas de los árboles. ¿Por qué vienes a turbar este santo recinto, viejo calavera? Deja, ¡oh espíritu, en paz a estas santas mujeres, que para siempre han renunciado a los goces terrenos, vuelve al sitio en donde te corresponde estar por tus culpas, y si estás en el Purgatorio, que te saquen de allí las plegarias que por los fundadores del palacio dicen todas las mañanas estas buenas monjas. Pero no, el espíritu es por la noche el dueño del convento; las monjas aterradas, cierran sus celdas, gimen con desconsuelo, rocían los salones con agua bendita e imploran el auxilio del Señor.

Sor Epifanía está pálida; cuenta a sus hermanas que ha sentido una noche muy cerca de su cara el aliento maldito del espíritu y que, en aquel instante, un frío horroroso invadió su cuerpo. La pobre Sor Epifanía piensa que no encontrará consuelo jamás. Cada día que pasa se acentúa la palidez de Sor Epifanía, sus ojos han perdido la divina serenidad, y sus labios se tornan morados; ora largamente ante Jesús, y de rato en rato deja escapar muy dolorosos suspiros; las lágrimas manan continuamente de sus ojos. ¡No hay remedio!

Y una noche, después de retirarse las monjas a sus celdas, Sor Epifanía, cautelosamente atraviesa estancias y baja a la huerta, coge una hoz y se vuelve a su aposento. Se encomienda a Nuestro Señor y espera la llegada del espíritu; ha sacado fuerzas de flaqueza y va a desencantar el convento; como en las añejas historias, quiere matar al dragón.

Dió el reloj las doce campanadas, oyóse un ruido siniestro y la puerta de la celda de Sor Epifanía cedió; en la oscuridad, escuchaba la monja un fuerte respirar, y entonces con la hoz en una mano, buscó con la otra la manilla de la luz, encomendóse a Jesús, encendió y un grito estentóreo de asombro y de espanto salió de su garganta. Rápidamente vibró el acero, y se produjo un ruido seco al caer una cabeza sobre la madera de la celda. Después de matar, cayó Sor Epifanía desfallecida en la cama y se le paralizó el corazón; murió la monja empuñando la hoz, en cuya hoja empezaba a coagularse la sangre.

Luego vieron las monjitas, en la celda de Sor Epifanía, el cadáver de un hombre con la cabeza separada del tronco, y sobre la cama, el cuerpo muerto de la infeliz religiosa.

Al otro día, dos sucesos rompieron la suavidad de la vida en la vieja ciudad. Fué uno el entierro de Sor Epifanía, verificado con asistencia de nutrido acompañamiento; fué el otro la misteriosa desaparición del sacristán del convento de las Adoratrices, a quien nadie ha vuelto a ver.

Rogad a Dios, en caridad, por Sor Epifanía, llamada en el siglo María de la Cruz Salazar, para que le dé en la otra vida el reposo y descanso que no pudo encontrar en la tierra. Amen.

ARBOLES RAROS

Un explorador de las regiones del norte del Indostán, ha encontrado en las selvas de aquella remota parte del mundo un árbol que produce una descarga eléctrica siempre que se le toca.

La intensidad de la descarga depende de la hora del día, siendo mayor a eso de las dos de la tarde.

En la Nubia existe un árbol, el "safar", que produce sonidos análogos a los del órgano, y tan delicados y afinados como los de este instrumento. El efecto maravilloso se debe a la acción de ciertos insectos que practican orificios en la base de los brotes. El viento, al pasar por estos agujeros produce notas parecidas a las de la flauta. En las praderas del Canadá existe otro árbol, cuyas hojas tienen la punta dirigida maravillosamente hacia el sur, sirviendo así de guía invariable para el viajero.

Un árbol de Arizona desprende un olor sumamente desagradable, en el momento de ser tocado, y sus hojas se encrespan y arremolinan tratando de repeler al intruso.

El almanaque más antiguo del mundo

En el Museo Británico se conserva un almanaque que tiene tres mil años; se supone que es el más antiguo del mundo.

Está escrito en papiro, como los demás documentos egipcios, y fué encontrado sobre una momia, donde se colocó como algo sagrado, pues es de carácter extremadamente religioso.

El almanaque no está completo, pues seguramente su dueño le fué arrancando las hojas; pero es de valor arqueológico muy grande, pues mediante él se ha podido establecer de una manera que no deja lugar a dudas la época en que reinó Ramsés el Grande.

Huye de mi en Primavera

Es demasiado suave la Primavera! Todos las flores desde la más sencilla hasta la más arrogante, desde la más pálida a la más encendida, abren su delicada corola y te ofrencen su gracia, perfume y suavidad. Y yo ¿qué puedo ofrecerte?

Soy demasiado áspera, demasiado tosca, jamás podré ofrecerte suavidad de pétalos porque no cuajé en flor sino en agudas espinas.

Huye, huye de mi en Primavera que todo es tan dulce. Mi nectario está vacío. Hay mil flores que te ofrecen las mieles que yo jamás podré ofrecerte. Huye, huye de mí que me avergonzarías!

Pero vuelve en el invierno cuando todo sea triste, cuando los campos agostados no te ofrezcan más que cierzos y todos los caminos sean áridos y pedregosos. ¡Vuelve en el invierno amado, mis espinas te parecerán menos punzantes, no podré herirte tan cruelmente y te sentirás más cerca de mí.

Cármen García.

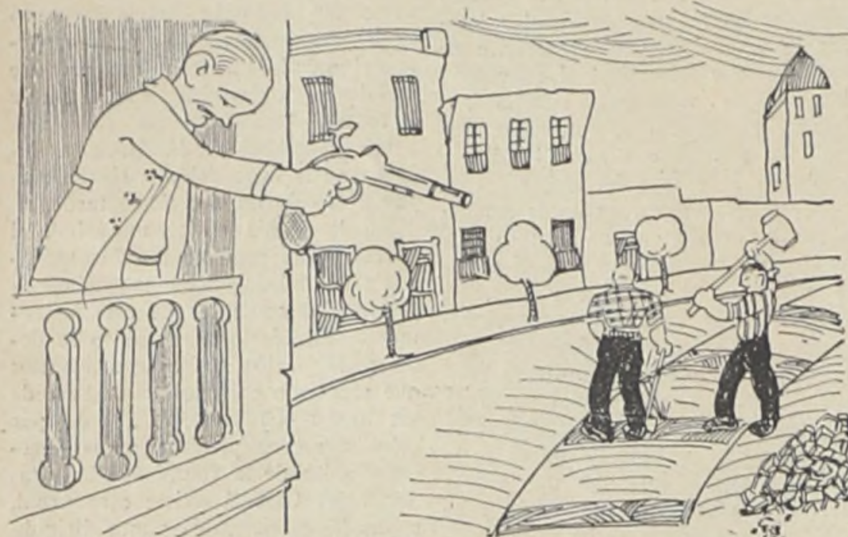
La marina mercante del Japón ve en auge: más de 3.000 navíos ondean en sus mástiles la bandera nipona.

Del momento

La Liga contra el ruido

Se impone formarla a breve plazo, porque de un tiempo a esta parte Montevideo sólo resulta habitable para esa gente feliz que goza de una sordera absoluta, o por lo menos experimenta ciertos deterioros en el complicado engranaje del tímpano. ¿Que es lo que ahora vale la pena de ser oído?

Un poquito de ópera, siempre que resulte buena, algún concierto maestramente ejecutado, y uno que otro recital de la Singerman, cuando esta encuéntrase inspirada y no canta ni cecea.



En cambio los sordos nos llevan la inmensa ventaja de no haber escuchado jamás "Pero hay una melena", ni conocen las audiciones radiotelefónicas. a base de pianitos cascados y tenorinos o sopranos puestos al borde de la afonía, ni han sufrido la asfixia proveniente de los halos pestíferos que emanan los modernos sainetes y las revistas bataclánicas, ni han puesto sus pies dentro de la Asamblea Representativa en momentos en que allí todo hierve, humea y atruena, como una máquina infernal que amenazase estallar a cada instante.

Sí, señoras y señores, no cabe duda que todas las ventajas están de parte de los sordos.

Y eso que he citado los ruidos menos desagradables, los pequeños y suaves, los que solo producen en el órgano auditivo un pasajero malestar pues no tienen carácter de permanentes, ni constituyen infames plagas, como los que me ocuparán a renglón seguido.

Pongo en primer término a las motocicletas, y creo que no usurpan la clasificación que merécense, — porque, ¿acaso se ha oído nunca un estruendo comparable, — dentro de la relatividad del tamaño, — a la que emiten esos malditos aparatos al ser puestos en marcha?

¡Top, top, top¡ ¡Furts, furts! ¡Pantarrumcanquintipum! ¡Panparruncanquintipum! ¡Tepe, tepe, tepe, tepe! ¡Peff, peff!

Es un estruendo de aquelarre, un conglomerado de fragores de batalla, estallidos de truenos y derrumbes de montañas, algo que sobresalta, aterroriza y aplasta, algo que jamás se ha escuchado ni se escuchará, pues abrigo la esperanza de que el pueblo, en el colmo de la exasperación, salga un día a la calle y realice un escarmiento, desmenuzando las máquinas y encarcelando a los foguistas.

Después vienen los autos, muchos de los cuales también saben detonar como las motocicletas, y siempre las aventajan en materia de bocinas.

¡Infeliz del que mora en las cercanías de un teatro o biógrafo concurrido!

Los chauffeurs han adoptado la graciosa costumbre, cuando termina el espectáculo, de llamar hacia el coche a los patrones, como llaman las vacas a sus crías en la quietud serena de los campos, esto es, mugiendo larga y continuamente con sus cornetones, concierto que a veces dura media hora, pues el individuo reclamado suele perder el rumbo entre aquella barahunda de estrafalarios bocinazos.

Cooperan al éxito del concierto los filarmónicos motormen, metiéndole de punta y taco a la campana en un inacabable ¡tirintantantan! tirintantantan! y completan la caótica sinfonía varios coros nutridos de vendedores de diarios, que ofrecen el pasto espiritual con voces estentóreas, como si el cliente se hallara a dos leguas, y una copiosa nube de loteros, maniceros y francfurters, todos cuales rivalizan en bríos y sonoridad.

Y llega usted a su casa a la una de la mañana, zumbándole la cabeza como si dentro tuviera una colmena, y se arroja en el lecho movido por la aspiración loable de dormir algunas horas.

¡Pam, pam, pam! Un martillo, empuñado por robusta manopla, golpea los rieles haciéndolos vibrar cual campanas.

¡Están componiendo la vía, a las dos de la madrugada, cuando todo el mundo necesita silencio para su necesario reposo!

El durmiente fracasado toma el revólver y sale al balcón. Apunta. Luego baja el brazo. Le repugana el asesinato a mansalva.

Entonces vuelve a la alcoba, prende un cigarrillo, y se pone a escribir este árticulo.

Martín Chico.



F. R. I. —

"Comenzaré mi narración como empieza a contar un cuento en una rueda de nietecitos, el abuelo, de larga barba blanca:

. . . .

Era una tarde primaveral. Una de esas tardes embriagadoras en que todo convida a la ilusión... somñolienta... fragante... cuajada de reflejos purpurinos, bajo el inmenso azul del firmamento".

¡Oh! Si así empezara a hablar
El abuelo a sus nietitos,
No "manyarían ni medio"
Esos pobres angelitos.

Arpa Uruguaya. —

"Los rayos de sol que os besan y ad- [miran,
semejanza con las mariposas que gi- [ran
sobre vuestras corolas, donde sus [alas tienden,
en nuestra hermosura sin mácula ad- [vierten".

¡Qué me conviertan en liquido
Y me entierren en un frasco
Si esta arpa no ha descubierto
Los versos con giro vasco!

Mefistófes. —

¡Pariente Satanás!
Tú cuento de "La Sordera".
Es la más grande zoncera
Que hemos leído jamás.

P. S. —

"Y solitos los dos allá en la choza cual cándidas palomas en sus nidos con la tierna armonía de su prosa, la vida pasar entredormidos".

¡Como sería la prosa
De tierna y entretenida,
Cuando la yunta amorosa
Siempre estaba entredormida!

César. —

"Tu uno es fuente cariño inagotable, y cuanto más se vive más se te aprecia y revive eternamente tu recuerdo queriendo [volver a ser niño."

Puesto en tren de retroceso,
No bajes, César, tu tono;
Hazte niño, sigue viaje,
Y con firmeza y coraje
No detengas el proceso
Hasta volver a ser mono.

C. I. Z. —

Perfuma el aire las suaves fragancias de ocultas flores

Aquí hace falta un plural
O hay dos "eses" que están mal.

El campeón de la semana

FRENTE A FRENTE

Muere la tarde en el silencio augusto
de una calma serena;
En el cercano bosque, la Natura
Rima su cantilena;
En tanto que en el sucio conventillo
Solloza una nena
Las primeras angustias
De su pristina pena.

Aquí alegría; más ayá dolores:
Gira el mundo mostrando su polícrona
Fas de carcajadas y de sinsabores,
¿Do está la Justicia, do la Humanidad?
Yo veo tan sólo buitres roedores
Chupando la sangre de los trabajadores
Con sus aguijones de embidia y maldad.

Mas...
Mi voz es el grito soberbio, sonoro,
Sonoro y pujante, pujante y audax
Que azota los rostros de los desalmados
De horríblica fas;

¡Infame! Mi odio os escupo en la cara
Viles sanguijuelas llenas de ruindad:
Sabed que mi lira noble y valerosa
Será siempre un freno a vuestra hambre rabiosa
¡Sobre vuestros lomos siempre pesará!

Yo seré el trovero de los desdichados
Yo seré el azote de vuestra ruindad!
Mi lira gloriosa luchando está siempre
Contra vuestra feroz ferocidad!

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

Las flores del verdulero

—¡Cebolla, ajo y papas, marchanta! Papa buena!...

—¡Noo!...

Hizo un gesto, el vendedor, y lamentóse con el vigilante de facción:

—Chá digo con la misiadura de la gente! Ya ni verdura ponen en el puchero!.... Desde el zaguán no más le contestan: ¡No!... Noo!... Noo!... Y después oye usté decir a medio mundo que no come carne, y a otro cuarto de mundo que es vegetariano! A este paso los únicos vegetarianos vamos a resultar los verduleros, por que nos tendremos que comer la mercadería.

—Verdá. Pero no se enoje ahora, que por más papas que usté tenga no ha de tener una cómo esa que ahí viene — respondióle el Guardia Civil, aludiendo a una cliente que se aproximaba.

Quedóse contemplando el verdulero a la moza, tipo de morocha atrayente, bien delineada, que se acercaba contoneándose, ligera de ropas y abundante de carnes.

—Percátese cómo le juguetea la sonrisa en los labios! — insistió el "botón".

—Mismo! Dan ganas de proced... verdad?

—De proceder?... ¡Mi Dios!.. Dan ganas de pelar la cadenita y arriarla por provocación y desacato en la vía pública.

Estaba la moza junto al carro, ya, y haciéndose la inadvertida, saludó naturalmente con un:

—Buenos días.

—¡Buenos?... ¡Divinos! Los más divinos buenos días que en toda su vida se encontró éste verdulero que sale a la calle cuando recién empiezan a apagarse los faroles.

—Pluralice, ché! — rectificó el Agente — Porque yo me adhiero al comentario.

—El que se *adheriría* soy yo... si hubiera caso de adhesión.

—Y dirigiéndose a la joven interrogó — ¿Qué me dice, morocha?

—¿Que le digo? Que se apure un poquito. Por que tengo la olla al fuego y el caldo ya está hirviendo.

—No lo extraño, que hirva, si usté se le estuvo un ratito al lado.

—Aquí somos dos que estamos igual que el caldo.

—¡De veras?

—Y eso que, como vé, ando sin saco y en camiseta.

Rió la moza con risa franca y sonora.

—Es verdá — agregó después — Usté sí, pero el agente, en cambio, está metido en la casaquilla.

—Ya lo creo que estoy *metido!* Pero quien no se mete con usté?

—Es verdá. Ustedes, por lo pronto, hace rato que se están metiendo.

—La culpa no es nuestra, sin embargo. — arguyó el verdulero.

—¡Ah! No?... — admiróse ella — ¿Y de quién es?

—La culpa es de esos ojos verdes que le bailotean debajo de las pestañas.

—Y de esa cara suya carnosa y aterciopelada como un durazno.

—Y de esa boca sonriente y fresca que es una alegría.

—Y de ese cuerpo con más curvas que rieles de tranvía.

—Y esas carnes que le llenan toda la ropa sin dejar ni un huequito.

—Y que son un recreo pa la vista.

—Y una golosina pal gusto.

—Y una tentación pa el tacto.

—¿El tacto?... Ta, ta, ta, ta!.. Me parece que me equivoqué y voy a tener que retirarme.

—¿Por qué?

—Por que yo venía a buscar verdura y lo que ustedes me dan son flores.

—Y le desagradan, ingrata?

—No; pero no me sirven pa el puchero.

—Pero le pueden servir pa colocarlas en el florero y adornar la mesa.

—Ahora prefiero unas papas pa llenar la fuente.

—¿Papas?... Yo me conformaba con una sola.

—En casa, en cambio, quieren los platos bien servidos, porque de lo contrario no se satisfacen.

—Yo me llenaría nada más que con mirarla.

—Lo mismo digo. Ni del rancho yo me acordaba teniéndola a usté cerquita.

—Se vé que son muy cumplidos.

—Yo soy verídico.

—Sí! Y muy sincero!

—Le garanto que nunca me han agarrado con más franqueza.

—Y con menos ganas de hacer negocio.

—Está equivocada. Con usté lo hago yo aunque tenga que salir perdiendo.

—No quisiera que fuese a lamentarse, luego.

—Vaya no más diciendo. ¿Deseaba?

—Un kilo de papas.

—Qué más?

—Un repollo, cinco centésimos de zapallo, un poco de perejil, dos choclos y tres boniatos.

—Nada más?

Por hoy no quiero más nada por que me alcanza.

Concretábase a observar, ahora, el guardia, ante el giro que tomaba el diálogo; y el verdulero, mientras servía lo solicitado, prosiguió, rubricando una mirada picarezca:



—Dichosa usté! porque lo que es yo, se vé que no voy a poder alcanzar lo que quiero.

—Bueno, pero alcánceme la fatura, que es tarde.

—Es lo que yo lamentaría, vé!

—Que cosa?

—Haber llegado tarde.

—Otra vez levántese más temprano.

—A las cuatro y media estoy en pié todos los días.

—Siéntese, entonces, que debe estar muy cansado.

—No puedo.

—Lo siento en el alma.

—Lo que yo siento es la lombriz del amor en el corazón.

—Cómase una cabecita de ajo.

—Hace rato que la estoy *comiendo*, con los ojos.

—Trate, entonces, de no indigestarse, y córese.

Extendió la mano, la joven, para abonarle; pero el verdulero rechazó, galante:

—Sería lo que faltaba!... De ninguna manera!

—Es que!... Yo no quisiera...

—Yo en cambio, sí, *quiero*.

Mire que así va a tener muchas clientas.

—No es pa todas la media de seda.

—Claro, pues! — intervino el agente.

—Pero yo no puedo permitir que se perjudique...

—Nada de eso.

—Por que a mí...

—A usté le sobra, pa pagarme, con una de sus sonrisas.

—Es que yo no lo pago a usté, sinó a su mercancía.

—No importa. Y no hablemos más de eso, que me ofende.

Ya se lo dije y vuelvo a repetírselo: le sobra, pa pagarme, con una de sus sonrisas.

Convencióse, la moza, de que era inútil la insistencia, y sonriendo con picardía, díjole al galante verdulero mientras recogía la verdura:

—Bueno, pues, muchas gracias; y si vende usté a este precio, pásese todos los días!

Santiago Dallegri.

Varron el precursor de Pasteur

La microbiología acaba de tener un cuarto de hora de popularidad con motivo del centenario del más grande de sus cultivadores: Pasteur. ¿Pero en qué momento de la historia científica se encuetra la primera alusión a la existencia de los gérmenes patógenos? Parece que el primer autor que habló de ellos fué Varron, el escritor latino contemporáneo de Cicerón, que fué uno de los espíritus más selectos de su tiempo y de los más cultos por la cantidad enciclopédica de sus conocimientos. En su obra "De Re Rústica", dice el periódico "Messaggero", Varron da sabios consejos de higiene social, entre otros figura aquel con el cual pone en guardia a los lectores contra el peligro de las regiones palúdicas. Dice textualmente que minúsculos animales que el ojo humano no puede ver, abundan en las regiones sumergidas en el agua; que transportados por el aire, esos animales penetran, por la boca y las narices, al organismo, y son causa de enfermedades que es muy difícil combatir". Esto, naturalmente, no constituye una explicación rigurosamente científica de las infecciones maláricas, pero es notable la intuición del verdadero origen de tales enfermedades, pues se necsitaron muchos siglos para identificar con el microscopio esos "minúsculos animalitos".

Diez millones de dólares que no tienen dueño conocido

Los Bancos norteamericanos tienen en la actualidad más de diez millones de dólares, de cantidades depositadas en ellos y olvidadas. Esta suma permanece en los diferentes establecimientos de crédito durante veinte años, y terminado este plazo, los Bancos tienen la obligación de publicar una vez al año, durante cinco, un anuncio destinado a recordar a los propietarios la existencia de su dinero.

En la mayoría de los casos, hasta ahora, los depositantes no se han presentado a reclamar su dinero.

Las maravillas de la electricidad

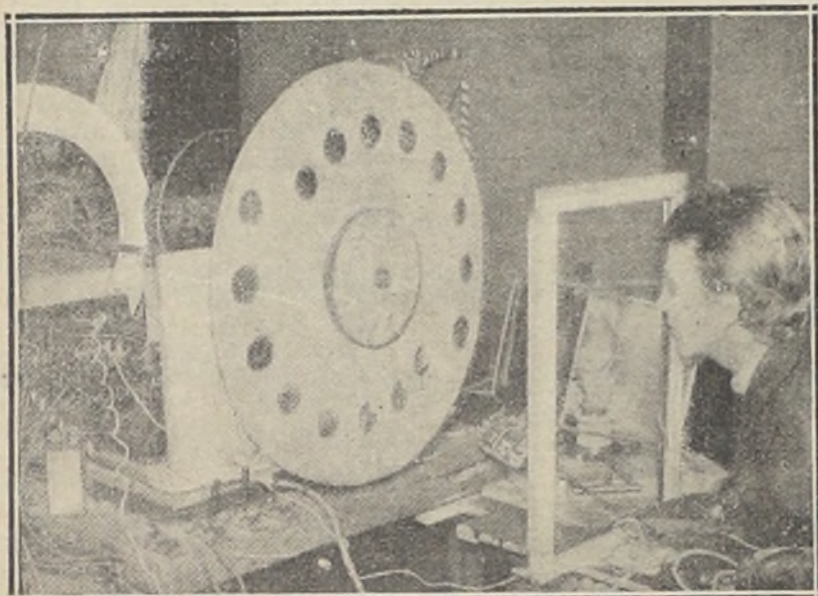
El "Televisor" Baird

La visión a distancia o televisión es la última conquista de la electrotecnia. En la presente página aparece la primera fotografía de un rostro humano transmitida con arreglo al mismo principio en que se basa la radiotelefonia, importantísimo descubrimiento de que es autor Mr. J. L. Baird, *amateur* escocés que desde hace algún tiempo venía preocupándose en la solución de este problema.

Conviene advertir que la *televisión* no es, como pudiera creerse, la transmisión inalámbrica de imágenes fotográficas, dificultad ya resuelta por la ingeniería norteamericana. Es algo diferente, y desde luego de mayor monta, en cuanto Mr. Baird demuestra con su aparato que es perfectamente posible transmitir imágenes de objetos animados, del mismo modo que en la T. S. H. se opera con el sonido.



Primera imágen humana transmitida con auxilio del "Televisor"



Estación transmisora del "Televisor" sistema Baird. En la fotografía aparece el inventor del aparato realizando la transmisión de su propia imágen

Sin duda aún no se trata sino de un hecho experimental. La primera transmisión sólo se ha hecho entre dos aposentos contiguos; pero como los aparatos funcionan separados y la transmisión es completamente inalámbrica, la distancia entre los instrumentos trausmisores y receptores está no más limitada que por la energía de las ondas. El material científico empleado por Baird en su primer ensayo ha sido de lo más sumario que pueda imaginarse, y ello avalora aún más el hallazgo. Este maravilloso *televisor inicial* ha sido construído, en efecto, empleando el cartón, la lente de un proyector de motocicleta y un aparatito casero de T. S. H., al que, naturalmente, faltaban muchos requisitos para el objeto que se perseguía. En los próximos experimentos se propone, por tanto, el autor mejorar técnicamente este material rudimentario de modo que queden eliminadas, entre otras imperfecciones, la intermitencia de la transmisión, lo impreciso de la imágen y su carencia de detalle, que, como podrá advertirse en la fotografía adjunta, sólo aparece como una mancha blanca oval, con tres manchones negros correspondientes a la boca y los ojos, si bien es posible, colocándose entre la pantalla de cristal del receptor, conocer a la persona que habla y gesticula en el transmisor.

Veamos ahora cómo obtiene Mr. Baird la visión a distancia de objetos animados, o sea lo que en plazo quizá breve hará que puedan comunicar dos personas por radiotelefonía y verse al mismo tiempo o gozar en Madrid de una audición de ópera de París, Milán o Nueva York, viendo gesticular y accionar a los cantantes. En el sistema de televisión Baird la luz es proyectada sobre una célula sensible mediante una serie de lentes que giran en un disco a razón de quinientas revoluciones por minuto, y luego es dirigida a otro disco interruptor que se mueve con velocidad diez veces mayor, terminando su trayectoria en una célula coloidal inventada por Mr. Baird, donde es transformada en corriente de intensidad variable. La corriente se transmite, por último, a la estación receptora en la forma ordinaria, y al ser amplificada controla una lámpara cuya luz atraviesa las lentes de otro disco giratorio y va a herir la pantalla donde se reproduce la imagen, constituída por rayas finísimas de diversas graduaciones, desde el blanco al negro.

LA DIGNIDAD

El que aspira a parecer, renuncia a ser. En pocos hombres súmase el ingenio y la virtud en un total de dignidad: forma una aristocracia natural, siempre exigua frente al número infinito de espíritus omisos. Credo supremo de todo el idealismo, la dignidad es unívora, intangible, intrasmutable. Es síntesis de todas las virtudes que acercan al hombre y borran la sombra: donde ella falta no existe el sentimiento del honor. Y así como los pueblos sin dignidad son rebaños, los individuos sin ella son esclavos.

Los temperamentos adamantinos—firmeza y luz—apártanse de la complicidad niveladora, buscan en sí mismos la sanción de sus actos, desafían la opinión ajena si con ello han de salvar la propia, declinan todo bien mundano que requiera una abdicación, entregan su vida misma antes de traicionar sus ideales. Van rectos, solos, sin contaminarse en facciones y huestes, convertidos en viviente protesta contra todo abellacamiento o servilismo. Las sombras vanidosas se mancornan para disculparse el número, rehuyendo las íntimas sanciones de su conciencia: los seres domésticados son incapaces de gestos viriles. Fáltales coraje. La dignidad implica valor moral. Los pusilanimes son impotentes como los aturdidos.

Los unos reflexionan cuando conviene obar y los otros obran sin haber reflexionado. La insuficiencia del esfuerzo equivale a la desorientación del impulso: el mérito de las acciones se mide por el afán que cuestan y no por sus resultados. Sin coraje no hay honor. Todas sus formas implican dignidad y virtud. Con su ayuda los sabios cometen la exploración de lo ignoto, los moralistas minan las sórdidas fuentes del mal, los osados se arriesgan para violar la altura y la extensión, los justos se adiamantan en la fortuna adversa, los firmes resisten la tentación y los severos el vicio, los mártires van a la hoguera por desenmascarar una hipocresía, los santos mueren por un ideal. Para anhelar una perfección es indispensable el coraje.

"El coraje — sentenció Lamartine — es la primera de las elocuencias, es la elocuencia del carácter". Noble decir. El que aspira a ser águila debe mirar lejos y esforzarse por volar alto; el que se resigna a arrastrarse como un gusano, renuncia al derecho de protestar si lo aplastan.

La Felicidad y la ignorancia favorecen la domesticación de los caracteres mediocres, adaptándolos a la vida mansa; el coraje y la cultura exaltan el individualismo de los excelentes, floreciéndolos de dignidad. El lacayo pide: el digno merece. Aquel solicita del favor lo que éste espera del mérito. Ser digno significa no pedir lo que se merece, ni aceptar lo inmerecido. Mientras los serviles trepan entre las malezas de favoritismo, los austeros ascienden por la escalinata de sus méritos. O no ascienden por ninguna.

La dignidad estimula toda perfección del hombre; la vanidad acicatea cualquier éxito de la sombra. El digno ha escrito un lema en su blasón: Lo que tiene por precio una partícula de honor, es caro. El pan sopado en la adulación, que engorda al servil, envenena al digno. Prefiere éste, perder un derecho a obtener un favor; y mil daños le serán más leves que medrar indignamente. Cualquier herida es transitoria y puede dolerle una hora; la más leve domesticidad le remordería por toda la vida.

Cuando el éxito no depende de los propios méritos, bástale conservarse ergüido, incólume, irrevocable en la popia dignidad. En las bregas domésticas, la obstinada sinrazón suele triunfar del mérito sonriente: la pertinacia del mediocre es proporcional a su acorchamiento. Los caracteres dignos desdeñan cualquier favor; se estiman superiores a lo que puede darse sin mérito. Prefieren vivir crucificados sobre su orgullo a prosperar arrastrándose; querrían que al morir su ideal les acompañe blanquivestido y sin manchas de abajamientos, como si fueran a despojarlo más allá de la muerte.

José Ingenieros.

Una página de Goethe

El arte es largo; la vida corta; penoso el juicio; la ocasión fugitiva. Obrar es fácil, pensar es difícil y más difícil aún, obrar según el pensamiento.

Todo principio es agradable. El niño se asombra, la impresión le decide; aprende jugando, las cosas serias le sorprenden. La iniciación es innata en nosotros; pero no es fácil reconocer lo que hay que imitar.

Rara vez se halla perfección, y más raramente aún se la aprecia.

Nos atraen las grandes cimas, no los grados; con los ojos fascinados por esas cimas, caminamos, sin embargo, en la llanura.

No se puede enseñar más que una parte del arte y el artista lo necesita entero. El que sólo lo conoce a medias, se equivoca siempre y habla mucho: y después de los otros.

Estos no tienen secretos ni fuerzas, su enseñanza es como pan cocido: sabroso pero que sólo nutre un día; más no se puede sembrar harina y no deben triturarse las semillas.

Las palabras son buenas, pero no lo mejor que hay. Lo mejor no se aclara con palabras. El espíritu en que obramos es lo preferible. La acción solo comprende y se hace por el espíritu.

Nadie sabe lo que hace cuando procede bien; pero siempre tenemos conciencia de la injusticia. Quien sólo obra por símbolo es un pedante, un charlatán y un hipócrita. La enseñanza del verdaedro artista revela el pensamiento del arte, porque donde faltan las palabras hablan los hechos.

El verdadero escolar aprende a sacar de lo común lo desconocido y se acerca al maestro.

LECCION DE GUITARRA

—¡Fíjate, hombre, fíjate!... Ese dedo en el cuarto traste... ¡No, hombre, no!... La prima al aire, el meñique en la cuarta y el índice pisando la segunda.

—¿Sabes lo que te digo? Que yo soy el dueño de la guitarra y pongo los dedos donde me da la gana. ¡Qué tanto pisa y al aire!

Los leprosos de Kien Luong y de la Isla del Dragón

Seres infortunados que bailan, cantan y aman

Después de mi visita a la leprosía de Kien Luong, en el Tonkin, me había quedado sin ánimo para volver a ver leprosos. Me acordaba de aquel centenar de miserables, saliendo de unos establos abiertos a los cuatro vientos, que se me acercaban gimiendo y haciendo "lays":

—Giet qua... Kho Câm... Tenemos mucho frío... Somos demasiado desgraciados...

Ese día había sentido vergüenza de ser un blanco, vergüenza de ser un señor importante a quien se paseaba,



La leprosería de Kien Luong, de cuyas cassas, solamente algunas son habitables

y a quien esos desdichados debían tomar por algún funcionario en gira.

—No son malos, los pobres diablos, me decía el viejo guardián.

Los leprosos de Kien Luong viven amontonados en un campo que el viento y las inundaciones desvastan cada año. No se tenía ya el valor de reparar esas chozas, y cuando las últimas lluvias, los techos fueron arrasados y los leprosos se refugiaron en la capilla que el Padre, un fuerte barbado, ha contraído sin arquitecto ni albañil; con sus manos de paisano. Pero ya no tiene, como antes, el derecho de vivir en la aldea de los leprosos.

El Padre se ha instalado pues, en una sórdida choza de los alrededores y va y viene mañana y tarde al campamento: con eso queda salvada la independencia religiosa.

Independencia religiosa, libertad de creencias, todo eso parece absurdo en medio de estos setecientos sacrificados a quienes el resto del mundo ha abandonado Esos mónstruos cuyos miembros azulados se van a pedazos, se ponen escapularios al cue-



Midot, el joven leproso de la isla del Dragón, que fué abandonado a los seis años por sus padres

llo y cada uno de ellos hace guardia, por turno, de miedo a que les roben lo único que poseen: un palanquín rojo y dorado que les sirve para pasear la Virgen los días de procesión.

No eran todos horribles los leprosos de Kien Luong; y me acuerdo de una joven casi linda cuya enfermedad a penas se señalaba en sus mejillas violáceas. Como una vieja le dijera que me besara, todos se pusieron a reir y saltar junto a mí, mostrándome horribles muñones, manos informes cuyos dedos se habían caído todos. Era atroz, ese grupo de moribundos bailando. Los impotentes, con sus piés carcomidos, se incorporaban en sus tarimas y mostraban entre las junturas de los bambúes que forman las paredes, rostros tumefactos, o recubiertos de costras, que también reían espantablemente.

Ese recuerdo me perseguía. Gracias a Sor Adelina, que después de pasar doce años en la Guayana, cuida leprosos, hace veinte años en Indochina que, sonriendo me anima diciendo que estos son "gentils", otra impresión atenúa la primera.

Culao Rong, la isla del Dragón, levanta sus palmeras en medio del Mekong, delante de Mytho.

Cuando se pronuncia delante de nosotros, esa espantosa palabra de leprosos, todo un mundo de cosas leídas nos viene a la mente. Pero la realidad es distinta. Trato de no forzar mi emoción y en la avenida de un jardín tropical, ante una fila de "bungalow" claros, veo unos seres que bailan. Esa fué mi primera visión... Al vernos, se habían precipitado. Uno de ellos cubierto con una enorme cabeza de dragón de cartón pintado, seguido de otros dos que llevaban su cola de tela roja, nos precedía. ¡Qué diferente de lo que esperaba, esa danza burlesca, en medio de veinte leprosos roidos que se reían...

...El hombre, amarillo o blanco, se somete a todos los sufrimientos. No hay dolor, ni abyección a la que no se habitúe. Aún esas heridas el tiempo las cicatriza. ¡Sólo ansian vivir!

No es maravilloso y más grande que el mismo horror, ver esos seres cuyas carnes se caen a pedazos, esperar a pesar de todo, creer en el futuro, hacerse en su agonia una miserable felicidad. ¿Conocen demasiado a la muerte para temerla y la olvidan bailando...

El que llevaba la cabeza de dragón, se quita la careta y el director le dice en francés: "Muy bien Mibot"

Miro al bailarín. Tiene el rostro leonino del leproso, pero en su faz leonina, color cera, se adivina algo de un Europeo.

Es un francés, me dice el director. Cerca de diez y siete años. Se llama Emilio. Sus padres lo abandonaron en Cholon al regresar a Francia, porque tenía la lepra. Entonces tenía seis años.

Mibot, como le llaman, nos mira. ¿Qué pensará al mirar a esos franceses a esos blancos: hombres como su padre...

He dado una moneda a Mibot, retirando la mano, un poco ligero, a pesar mío, cuando me tendió la suya.

Estas líneas caerán sóbre la mala madre y el pillastre que en 1913. abandonaron a ese niño en una esquina, como quien pierde un perro? Lo desearía... Que sepan que en una isla de Mekong, en medio de los leprosos, su hijo baila ante los visitantes para que le arrojen una moneda.

—¿No ha muerto? — Todavía no, tengan paciencia...

...Algunos tienen un rostro horriblemente hinchado como un repollo. Piés azules que se disecan, manos contraídas cuyos dedos caen.

Sobre una estera una vieja acurrucada se balancea. Espantosa, en carne viva, como si la hubiesen metido en agua hirviendo.

Pobre, me dice la religiosa, tendremos que adormecerla otra vez.

La embrutecen a fuerza de morfina para dejarla morir...

De noche franqueando un pequeño canal que separa las dos secciones, leprosos y leprosas se juntan en los jardines. El director cierra los ojos, las hermanas también...

Se les oye hablar, cantar tras los bambúes. La penumbra les oculta uno al otro...

Cuando nace un niño, la madre lo cría, cuando lo despechan, si está sano, se lo quitan para mandarlos a un asilo o a su familia. Si está contaminado, se lo dejan y será un leproso más. ¿No es acaso un cementerio, esa isla que nadie aborda?

Tuve vergüenza, ante esos seres, de poner demasiado tiempo en lavarme las manos, al terminar la visita. No acababa nunca de desinfectarme con bicloruro.

—Vale más tomar precauciones, me dijo la hermana, sin burlarse. Esto se agarra pronto.

Esas mujeres con toca, que han dejado a Francia a los veinte años, sabiendo que iban a cuidar leprosos y que no volverían más...

¿Cuántos barcos han traído después, a Marsella, comerciantes enriquecidos?.. Muchos de ellos han sido condecorados; han prestado importantes servicios a las colonias, según parece.

Y mi pensamiento se dirige a esa santa, Sor Brígida, religiosa de San Pablo de Chartres, que contrajo el mal cuidando leprosos en Bangkok y que se moría, sonriente, en una choza blanca de la isla del Dragón.

Roland Dorgeles.

El deporte cinegético

El rey de los simios. — Cómo caza el gorila al hombre. — Cómo el hombre al gorila. — Los indios no comen carne de este cuadrumano

El misionero P. G. Savage descubrió al gorila en 1847, a orillas del río Gabón (Africa Occidental); y explica el rumor, propalado por la fábula y la superstición, de que existen bosques poblados de sátiros.

El gorila habita los países de la costa occidental del Africa, comprendidos entre el Ecuador y los 10 y 15 grados de latitud, bañados por los ríos Gabón y Danger.

Savage tuvo los primeros indicios de la existencia del gorila, merced a unos negros de Maupougwe que moran a orillas del Gabón.

El gorila es el mono gigantesco más vigoroso y de formas corporales más perfectas. Mide desde lo alto de la cabeza a los pies unos cinco pies y medio; la anchura de la espalda es de tres pies, y la longitud de sus brazos, de tres pies y cuatro pulgadas. Hállase dotado de una fuerza extraordinaria, y sus brazos y extremidades posteriores adquieren el grueso del muslo de un hombre.

Este mono gigantesco habita las comarcas surcadas por hondos valles y colinas, pobladas de grandes árboles, espesos matorrales y malezas.

Los gorilas señorean, como dueños absolutos y soberanos incontestables, los lugares que habitan. No temen a ningún animal, ni aun al hombre, atacan a su enemigo frente a frente, valiéndose de sus forzudos brazos y de sus terribles dientes.

Los indígenas refieren que algunas veces los cazadores, al atravesar un bosque, se ven sorprendidos por un gorila, oculto entre el follaje, que con pasmosa agilidad y destreza coge al indígena por la nuca, le arrebata cual si cogiera una pluma y vuelve a trepar por los árboles.

El gorila, rodeado de su familia, es feroz en alto grado. No espera ser atacado, sino que es el primero en atacar, sediento de lucha y de sangre.

Curioso espectáculo es ver a las hembras refugiarse en los árboles, llevando a sus pequeñuelos, mientras los machos se preparan a la lucha. Un gorila, en el momento del combate, abre los ojos desmesuradamente, sus ojos verdosos echan chispas, sus crines se erizan y levantan, sus dientes chocan con furia, y de su garganta sale el grito agudo: *¡haki! ¡haki!*, y se precipita con furor sobre su enemigo

Paul de Chaillu, el valiente explorador de las selvas africanas, relata así una cacería del gigantesco y terrible cuadrumano:

"Caminábamos con un silencio tal que sólo se oía el ruido de nuestras respiraciones, cuando resonó en el bosque el espantoso grito del gorila.

Un instante después se separaron las malezas, y de repente nos hallamos frente a frente de un enorme gorila macho. Había atravesado la espesura a cuatro patas; pero cuando nos vió se levantó, mostrando toda su estatura, y nos miró atrevidamente y en actitud belicosa. Se hallaba a unos quince pasos. Fué una aparición que jamás olvidaré. Mediría un metro ochenta; su cuerpo era inmenso; su pecho, monstruoso; sus brazos, de pasmosa fuerza muscular. Sus grandes ojos, grises y hundidos, brillaban con salvaje furor, y su rostro tenía una expresión diabólica.

Nuestra presencia no amedrentó al gorila. Permaneció allí, en el mismo sitio, y golpeándose el pecho con sus colosales puños, que resonaban cual si diesen en un inmenso tambor, lanzaba terribles rugidos.

El rugido del gorila es el sonido más extraño y pavoroso que puede oírse en las selvas africanas. Empieza a guisa de un ladrido cortado, como el de un perro irritado; se trueca después en un ruido sordo que remeda a maravilla el estampido lejano de un trueno; la sonoridad de semejante rugido es tan profunda, que parece salir menos de la boca y de la gola que de las espaciosas cavidades torácicas y abdominales.

El gorila se ofrecía a mis ojos como la imagen espantosa de algunos sueños, creaciones fantásticas, seres híbridos, mitad hombress, mitad animales, que la ardiente imaginación

(Continuación en la pág. 24)

Teatros

LOS GRANDES CANTANTES

MARCELO URIZAR

El notable barítono argentino se encuentra de nuevo entre nosotros, y está obteniendo ruidosos éxitos en el escenario de Solís, donde se sabe actúa con toda felicidad, la compañía lírica Salvatti.

Urizar que une a sus óptimas cualidades de cantante, una cultura mu- radas oficiales e irá hasta el Metropolitano de N. York, donde su fama quedará consagrada y su nombre cotizado entre los altos valores del mundo lírico.

Urizar, que es también un notable cultor del "lied", lo que prueba su temperamento artístico y su cultura



sical poco común, está llamado a ser una de las glorias del arte lírico.

Estudioso y concienzudo pone en todas sus caracterizaciones un sello personal que lo hace destacar de sus congéneres.

Prueba de ello son sus admirables interpretaciones de "Rigoletto", cuya personificación es sorprendente, del padre de Alfredo en Traviata, sobrío y correcto, del iluminado amante de "Thais" y del sensual y omnipotente Scarpia de "Tosca" para no citar sino algunas de sus más brillantes creaciones.

Este notable actor y cantante, intervendrá, como es notorio en los espectáculos del Colón y Solís, tempo- refinada, se hará oir proximamente en un recital patrocinado por la "Asociación Coral de Montevideo" y que tendrá lugar en el Victoria Hall' en el que prestará desinteresadamente su concurso, así como el maestro Salvatore Musella, otro joven músico de estimables cualidades, que tiene un cargo directivo en la lírica de Solís y que, a más de acompañar al reputado barítono, tendrá a su cargo una parte de piano en las que nos dará a conocer algunas de sus bellas e inspiradas composiciones.

Esperamos pues para oir al notable barítono argentino en esa nueva modalidad de su arte, en la que logrará sin duda, sobresalir por sus brillantes cualidades musicales.

La ópera del Solis

En nuestro teatro principal, continúa actuando con gran favor del público melómano, la compañía lírica popular cuyas figuras principales Zoraide Corucci y Marcelo Urizar, los notables cantantes argentinos, siguen obteniendo los más brillantes triunfos.

A los éxitos de "Traviata" "Rigoletto y "Thais" en la que dichos cantantes tienen tan destacada actuación, debemos agregar las versiones de "Lohengrin" e "Iris" en las que el tenor Cristalli y Olga Simzis hacen buenas interpretaciones y la "Carmen" de la Sra. Barzanti, la que no fué muy bien secundada por el tenor Romany, a quien el público "tributó" una especie de "meneo".

El referido conjunto ocupará dicho teatro hasta la primera quincena del mes entrante.

En el Urquiza

El éxito de la compañía Arce-Luna

Con el mismo éxito de público, desde el día de la presentación del conjunto, siguen realizándose en el Urquiza los espectáculos por secciones a cargo de la compañía de zarzuelas y revistas que tiene por principales figuras a la simpática tiple Aida Arce y el aplaudido actor Miguel Lamas.

"La alegría de la Huerta" "El puñao de rosas" y "El barbero de Sevilla", las 3 viejas obras tan gustadas desde hace varios lustros, han sido muy aplaudidas en los últimos espectáculos ofrecidos así como "Serafín el pinturero que da ocasión a Lamas y a Soledad León para hacer buenas caracterizaciones.

Fátima Miris

Esta simpática y aplaudida transformista que al igual de Frégoli, se había conquistado tantas simpatías en nuestro público, ha vuelto a reaparecer en el escenario del 18 de Julio, después de algunos años de ausencia.

Fátima Miris que ofrece un buen número de variedades, en un extenso programa, sigue llevando crecida concurrencia al mencionado teatro, ya que son siempre numerosas las personas aficionadas al género que con tanto acierto cultiva, llamando la atención sobre todo en las revistas "Una fiesta en Tokio" y el "Palacio de Cristal" con sus múltiples y variadas transformaciones.

¡Isadera Duncan está pobre!

Isadora Duncan, aquella eximia bailarina de los pies desnudos, que hace algunos años nos deleitó en el Urquiza, con sus notables bailes clásicos, aquellos preludios de Chopin, tan delicadamente acompañados por Dumesnil, se halla actualmente en la mayor miseria, y según ha declarado a un periodista europeo no sabe de donde le vienen los alimentos ni qué medidas tomará para pagar el alquiler de su modesto apartamento. — No tengo sino dos caminos le dijo —; el primero es vender las casas que poseo en Francia, lo que sería absolutamente imposible pues el Gobierno no me lo permite, y el segundo, publicar un volúmen con 1.000 cartas amorosas que poseo de personajes prominentes...

Cuando fué interrogada sobre estas cartas de amor, Isadora habló:



Isadora Duncan y su marido, poco después de su matrimonio

—"No he vacilado en hacer su publicación. Desde que soy pobre y desgraciada me abandonaron mis amigos. Nadie se nos acerca cuando tenemos necesidades; ¿qué me importa, pues, publicar estas cartas?"

—¿Dónde está su esposo, Jessenin?

—¡Oh, Serge se fué al Cáucaso y me escribió que se ha hecho bandido! El desea escribir versos acerca del bandidaje y el robo, y está adquiriendo la experiencia necesaria.

—¿Y qué hubo de su divorcio?

—Verá usted — dijo Isadora. Para divorciarse, según las leyes soviéticas, es necesario hacer la solicitud antes de las 12 m., de modo que ésta sea resuelta en la tarde; me fué imposible hacer que Serge compareciera ante la Oficina del Comisariato en la mañana, pues todos los días llegaba a casa a las cinco; después de la tremenda juerga de la noche anterior, dormía profundamente toda la mañana Ahora, si al Gobierno soviet se le hubiera ocurrido dejar la oficina abierta hasta las doce de la noche, ya nos hubiéramos divorciado fácilmente... Yo no me considero casada con Jessenin, porque los Estados Unidos no reconocen el matrimonio soviet Francia si lo reconoce, pero se niega a visar mi pasaporte bolshevique para transladarme a Paris a efectuar la venta de mis dos famosas casas, alegando que soy bolshevique...

—¿Pero es usted bolshevique?

—No; todo lo que yo hice fué proteger a los niños menesterosos.

—Pero usted exhibía la bandera roja durante su jira por los Estados Unidos...

—Le diré a usted por qué. Yo no he sido bolshevique, pero las acusaciones de que fuí víctima me disgustaron tanto que hice uso entonces de la bandera roja con el objeto de indignar a los americanos; y usted sabe que si a un toro se le amaga con el trapo rojo hace inmediatamente uso de sus pitones...

UNA AVENTURA GALANTE

Por Jaime Pérez Gorgoroso

I

La señora Dubois había visto en su no muy breve vida (40 bien cumplidos) bastantes películas pasionales. Además había leído a Vargas Vila. No había perdido ocasión de deleitarse leyendo las obritas picarescas que su descuidado marido olvidaba en la mesa de luz. Con todos estos antecedentes y los personales, muy dudosos por cierto, no es difícil imaginársela como predispuesta a la aventura...

El Don Juan que la asediaba era un mozo de treinta años, entre vivo e idiota, que agradaba mucho a las mujeres, más por lo segundo que por lo primero. Además poseía unos mostachos renegridos, brillantes como batatas de confitería, que lanzaban a su alrededor el grato perfume de moda entre los románticos a la violeta: "Brisas del Edén".

Gastón Britos, que así nombraban a nuestro hombre, emprendió la ofensiva a lo Bonaparte: preparó su artillería — frases pasionales y versos ripiosos — exhumó el chaqué de las conquistas, se acicaló con esmero y regó su frondosa cabellera engominada con medio frasco de la loción predilecta.

La señora Dubois contuvo la respiración ,(para asegurar el rubor) puso ojos de pulga desmayada, suspiró con estruendo de bocina de taxi y se negó con grititos de espanto al paseo a que la convidaba el terrible seductor, con una irresistible sonrisa infernal, de diablo carnavalesco:

—Será un simple paseito sin plan y sin propósitos... Vagaremos a la ventura...

Le habló de "reeditar los viejos idilios"... de "Julieta esperando en la ventana que Romeo cantara la melodiosa matchicha"... "del corazón traspasado por una flecha".. Siguió hablándole en tono apasionado y ella después de hacerse la vacilante le dijo esta frase que recordaba de la última película (frase de la Duquesa del Salamín al escaparse con el chofer italiano):

—Haz de mi lo que quieras, demonio tentador.... Pon el coche en tercia y fuguemos!...

II

Y ya van en el auto la señora Dubois y Gastón Britos. Lo vé fino, obsequioso, gentil. Toma del elegante sobretodo de $ 4.99 un tomo de versos de un poeta fusilado. Se los lee, pero tratando de no emocionarse mucho, porque cuando eso sucede la ataca el reuma y se le cae la dentadura postiza y la peluca; pero admira la ilustración y el "savoir faire" del elegido.

—Si supiera Dubois ¿eh? — dice él con fina ironía.

—¡Bah! — responde ella despectivamente. — Dubois es un hombre ordinario y material: un estómago con galera y polainas grises. ¡A tí te quiero porque eres un soñador..!

—Estrella mía! — murmura Gastón con un beso William Hart en el que sus labios sienten como un cepillito, el más que naciente vello de su amada (un bigote de carabinero.. con bigote).

III

Descienden. Un restaurant más que alegre retozón.

Gastón, galante:

—Podríamos tomar el lunch, si deseas....

Ella está encantada. ¡Qué difetencia con Dubois! Con Dubois, que en la noche de bodas le había dicho:

—¡Alma de mi alma! ¡Vamos a comer una costilla de cerdo a caballo!

Después de unos minutos les traen lo pedido y él le expresa con una melosísima sonrisa:

—¡Mira que riquísimos tallarines!

Ella está un poco sorprendida, pero piensa: — "Debe ser de buen tono, el plato de circunstancias". — Además... lo ofrece con tanta dulzura.. ¡De qué manera!.... Parece como si las tiras de pasta salieran "mágicamente, "volando" (esta es la palabra "poética") desde la fuente al plato... Tal es la delicadeza de Gastón!

Para ponerse a tono con sujeto tan fino, ella no se saca los guantes y esgrime el tenedor por un extremo. Y él familiar, campechano:

—Sin ceremonias ¿eh? En ésto de la alimentación....

¡Que horror! La dama no dá crédito a sus ojos! ¡Qué manera de engullir los spaghetti! El poeta conquistador los toma en escuadrones de cuarenta masticándolos apenas y moviendo el tenedor con una velocidad pasmosa... Resopla de gozo como una locomotora a 200 kilómetros. Pronto desaparece el grato perfume "Brisas del Edén". Los bigotes erectos expelen un fuerte olor a cocina... ya no son negros... parecen una bandera... están negros y marrones.... húmedos del jugo y de la conserva...

¡Pero si éste es peor que Dubois! ¡Qué desilusión!

Pero disimula. Termina el lunch. Después de pasar al toillette, Gastón vuelve con sus bigotazos nuevamente brillantes. La invita a continuar el paseo...

Pero ella se rehusa enérgicamente:

—¡Me voy para mi casa!

—¿Cómo? ¿Qué dices?

—Mi marido me espera!

—Pero Vd. no se vá... Vd. me ama, yo la amo, nosotros nos amamos.....

—Es inútil que conjugue Vd. verbos... Me voy!

Y se fué... para no volver.

Gastón Britos anotó una decepción más. Nunca comprendió la importancia que a veces tiene un plato de tallarines saboreado con excesivo entusiasmo.

En cuanto a la dama al regresar a su casa y ver a Dubois en el comedor devorando medio lechón y una "torre" de fideos, lo sintió más fino que el otro y renunció para siempre a las películas pasionales y a los tenorios perfumados y románticos..

La viudez y el matrimonio

Estadísticas y argumentaciones

La proporción de viudas de veinticinco a cuarenta años que se vuelven a casar en Francia, es de un 25 por 100, y sólo alcanza a 7 por 100 entre los viudos de la misma edad.

"Esto prueba — dice la publicación de donde tomamos la noticia, — de la manera más decisiva que los hombres valen más que las mujeres, puesto que éstas últimas, después de haber probado el matrimonio, no vacilan en repetirlo en la proporción considerable de una sobre cuatro, mientras que apenas un hombre, entre quince, insiste en la aventura".

Puede aducirse otra argumentación: si las viudas son más inclinadas que los viudos a contraer nueva unión, ¿no será sencillamente porque las mujeres, mucho más que los hombres, tienen la vocación del sacrificio? Y fundamentado más en serio: ¿tiene la mujer en la vida la libertad que el hombre? Lo que para unos es deshonor para el otro es hasta adorno.

LA VOLUNTAD

Hazte una voluntad, hermano mío. Una voluntad potente y sin dobleces. Trabaja para apropiarte de ese supremo bien, y cuando lo poseas defiéndelo contra todo porque nunca tendrás un tan preciado tesoro entre tus joyas de espíritu.

Hazte una voluntad, hermano mío; Sufrirás al principio; después sentirás la inefable belleza precursora del triunfo; por último, subirá a los labios de tu alma la miel del éxito rotundo.

Dueño de una voluntad grande, serás dueño del mundo, hermano mío.

Afánate, persevera, sufre, triunfa..

Yo he sufrido mucho por ir en pos de la voluntad esquiva. Ya la he apresado. Aquí está conmigo, mansa como un perro, obediente como un gatillo, constante como el sol, bella como la luz misma.

Hazte una voluntad, hermano mío. no descanses hasta poseerla por completo.

Alfredo M. Ferreiro.

LA DANZARINA

Yo he leído, en otro tiempo, en un antiguo autor, esta narración auténtica o legendaria de la muerte de Salomé. No he adornado en absoluto el cuento con palabras hebreas, con fieles descripciones de trajes y palacios; recursos que hubieran dado a la narración ese color local hoy tan buscado. En realidad mi ignorancia me hubiera impedido hacerlo y hasta he conservado a mis personajes los nombres que llevan en nuestros evangelios.

Los que habían hecho morir a San Juan Bautista fueron castigados. Herodías había sido tentada por la flacura deleitosa del penitente que exhortaba a "bañarse" a los hombres. Si bien habiendo obrado como José en casa de Putifar, el comedor de langosta había sin duda experimentado, aunque tempranamente reprimidos, carnales deseos por aquella que lo codiciaba. Cuando Herodías, incestuosa según la ley de los Judíos, húbose desposado con su cuñado Herodes Antipas, mezclóse su poco de celos a los reproches del Bautista. Salomé, adornada, engalanada, estucada, multicolor, bailó ante el rey y, excitando un deseo doblemente incestuoso, obtuvo la cabeza del Santo que fuera rehusada a su madre.

Esta dama, una vez danzó durante una fiesta sobre la terraza de mármol incrustado de serpentina, de un procónsul, y éste se la llevó, cuando dejó la Judea por una provincia bárbara al borde del Danubio. Sucedió, que habiéndose un día de invierno extraviado sola al borde del río helado, fué seducida por el hielo azuloso y sobre él precipitóse danzando.

Estaba como siempre ricamente ataviada y dorada toda de cadenillas de esas de minúscula malla semejantes a las que más tarde hicieron los joyeros venecianos a quienes ese trabajo volvía ciegos hacia la edad de treinta años.

Bailó ese largo tiempo, imitando el amor, la locura y la muerte. Y en verdad parecía que había un poco de alocamiento en su gracia y su lindeza. Según las actitudes de su cuerpo núbel gesticulaban sus manos como en quiromancia. Nostálgicamente, imitó aún los lentos movimientos de las olivadoras de Judea, enguantadas y en cuclillas, cuando caen las olivas maduras.

Luego, semi-cerrados los ojos, ensayó pasos casi olvidados; aquella danza condenable que le había valido otrora la cabeza de Bautista, y de repente, el hielo quebróse bajo ella que se hundió en el Danubio, pero de tal manera, que estando bañado el cuerpo, la cabeza quedó encima de los hielos reaproximados y soldados. Algunos gritos terribles asustaron a los pájaros de pesado vuelo, y, cuando la desventurada calló, su cabeza parecía segada y posada sobre un plato argentado.



Herodías recibió en un vaso de oro la cabelluda cabeza de rostro barbado.

Su pasión despertándose de pronto, besó ardientemente los labios violaceos del degollado Bautista. Pero su rencor fué más fuerte. Y lo satisfizo acribillando a alfilerazos la lengua, los ojos y todos los rasgos de la sangrienta cabeza. El Sacrilegio cesó por la muerte de Herodias que jugando aún con la preciosa testa sucumbió según toda verosimiltud por la ruptura de un aneurisma.

Esta mujer orgullosa no fué al infierno. Forma parte de esas hordas de espíritus que pueblan los aires, y que cuando son buenos, me place designarlos con el nombre de dioses. Bien entendido, yo llamo dioses a aquello sobre lo cual el hombre no tiene poder alguno y no esa alma del mundo que Spenssipo de Atenas ha creído el primero, que gobierna sin inteligencia el universo.

Las noches de tormenta, Herodías anunciada por el ulular de los buhos y el espanto de las bestias, preside una caza fantástica que pasa sobre la cima de nuestras selvas

Herodes Antipas, rey de Judea, cucuyo poder equivalía, al del bey de Tunez en nuestros días fué desterrado por Tiberio y murió sin ventura en Lyon.

Salomé cuya hermosa danza había estelado los ojos del rey, pereció bailando. Extraña muerte que envidiarían las bailarinas.

La noche llegó, clara y fría. Lucían las constelaciones. Algunos animales salvajes venían a husmear a la agonizante que los miraba todavía con terror. En fin con un último esfuerzo apartó sus ojos de las cosas de la tierra para tenderlas hacia las cosas del cielo y expiró.

Como una empañada gema, la cabeza permaneció largo tiempo encima de los hielos, lisos alrededor de ella. Las aves rapaces y los animales salvajes la respetaron. Y el invierno pasó. Luego, al sol de Pascua, sobrevino el deshielo y el adornado cuerpo incrustado de joyas fué arrojado en una orilla para las fatales podredumbres.

Ciertos rabinos piensan que el alma de Adán animó también a Moisés y a David. Yo no estoy lejos de creer que la de Salomé había antes habitado en la hija de Jefté y que no habiendo después holgado nunca, sobrevive en España, en Turquía o quizás en las provincias del Danubio en el cuerpo de una bailarina de Kolo, — esa obsena ronda que podríase llamar: la danza de las caderas.

Guillermo Apollinaire.

Traducción de Marcos Muniz.

¿Que es política?

Mitológicamente, es sólo una caja de Pandora o el tonel de las Danaides.

—Arquitectónicamente, es la torre de Babel, o el laberinto de Creta.

—Geográficamente, es un mar tempestuoso que sólo tiene dos puertos: la cárcel y el capitolio.

—Patológicamente, es una enfermedad que principia por laxitud y elasticidad de los miembros y acaba en muchos casos por una hinchazón.

—Económicamente, es una bolsa donde se hacen negociaciones efectivas siempre sobre las bases de un capital imaginario: la voluntad popular.

—Artísticamente, es un teatro dramático, en donde todos quieren hacer el papel de representantes del pueblo.

—Bélicamente, es una espada de tres filos, que corta el primero, a quien la esgrime; con el segundo, al contendiente; con el tercero, al mediador, y con todos tres a la pobre patria.

—Un gastrónomo dictó esta suculenta y final definición:

La política es un rico pastel que el pueblo costea, que se cuece al calor de las pasiones, que los más vivos se comen tranquilamente, riéndose de la candidez de los unos y el fiasco de los otros.

Política — según la definen y practican los hombres de buena voluntad — es el arte de cambiar los destinos del pueblo, para mejorarlos.

Parodia, cínica y grotesca, de esta definición, es la que pudieran hacer los explotadores de la cosa pública. Política es el arte de desviar los destinos del pueblo para mejorarnos".

El medio propicio para la finalidad que aquéllos persiguen, es la sensatez; para la que éstos persiguen, la insensatez.

Para los primeros constituye un sacerdocio; para los segundos, una orgía.

Aquéllos forjan ciudadanos; éstos míseros esclavos es más fácil, más adaptable al medio, su labor.

Quien dijo "Pueblo", y lo vió, dijo civismo, abnegación; mas quien dijo "Pueblo", y lo palpó, dijo indolencia, abulia.

El campo, pues, esta abierto a la rapiña: toda ave moradora en él perece, o canta y no es escuchada entre el vocerío.

El mundo marcha... dicen, comediantes, los que meditan. ¡Sí, marcha... marchan...

Y ¡ay! si no se detiene a meditar....

Si el pueblo, al fin, no es pueblo, y cierra su campo a la estulticia, a la osadía y a la rapiña.

TODO TIENE ARREGLO

Un caballero muy calvo entra en una peluquería y dice a uno de los dependientes:

—Tengo mucha prisa. ¿Podría usted afeitarme sin que me quitara el cuello postizo?

—Sí, señor; y también podría cortarle el pelo sin necesidad de que se quitase el sombrero.

Se puede andar con una pistola cargada; se puede andar con una pistola descargada; pero no se puede andar con una pistola que no se sabe si está o no cargada.

LA VISITA DE EINSTEIN A MONTEVIDEO



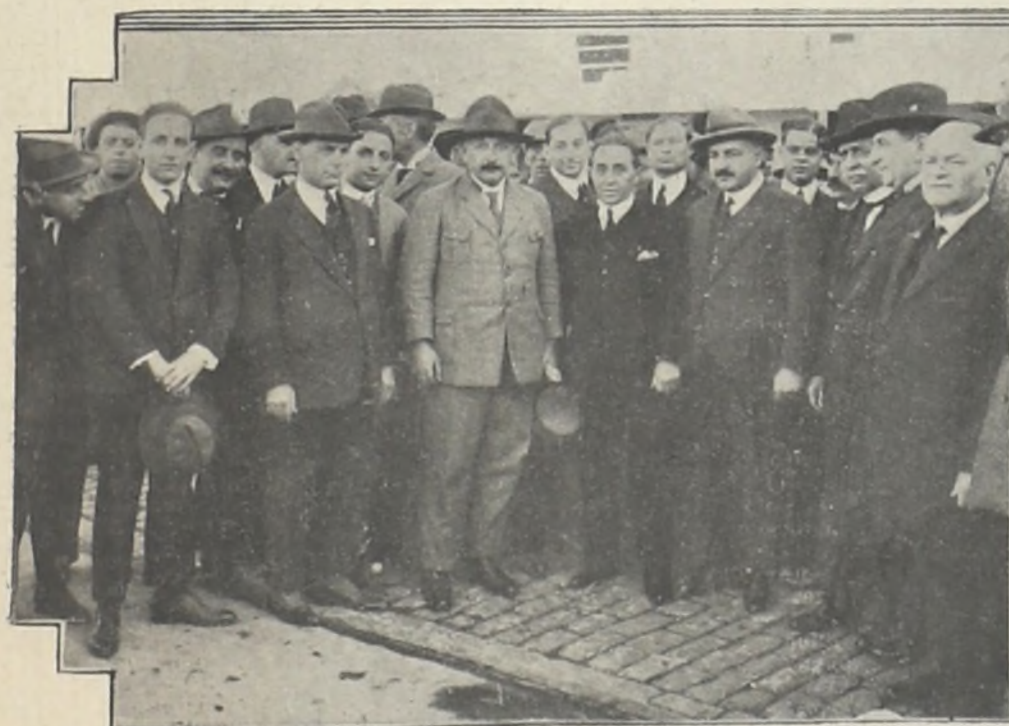
El ilustre inventor de la teoría de la Relatividad (que solo es comprendida "relativamente" y por unos pocos iniciados) en amable plática, con nuestro Maestro de Conferencias, el Dr. Carlos Vaz Ferreira, quien también dió, hace un tiempo un ciclo de disertaciones sobre la personalidad e ideas del ilustre sabio alemán. En un banco solitario de la Plaza "Treinta y Tres" bajo la sombra propicia de las palmas, nuestro talentoso filósofo, escucha de labios del Maestro, algunas aclaraciones sobre la famosa teoría que ha revolucionado la ciencia y el pensamiento moderno, explicaciones que sin duda trasmitirá desde su Cátedra



El Rector de la Universidad Doctor Elías Regules, presentando al sabio alemán



Público que asistió a la conferencia de Einstein en el salón de Actos Públicos de la Universidad



El profesor Alberto Einstein con el Arq. S. Vázquez Varela, el Doctor Agustín Musso y otras personalidades universitarias



El ilustre huésped en momentos de bajar la planchada, acompañado de los Ings. Maggiolo, Ponce, Sudriers, etc. que fueron a presentarle su saludo

ECOS DE LA "SE

EL CONCURSO



Cuatro terceros premios de la 1.a categoría (menores de 7 meses): Angel Héctor Burroni, Walter Moritz, Gladys Reyes y Lindolfo Galarregui





Un lindo pibe: Julio Gard, ganador del Primer Premio de la 3.ª categoría (de 1 a 2 años)

Una hermosa nena: María ... máximum de puntos, se adj... la 2.ª categoría ...



Derecha: Otro aspecto de la sala, en momentos de votarse los premios





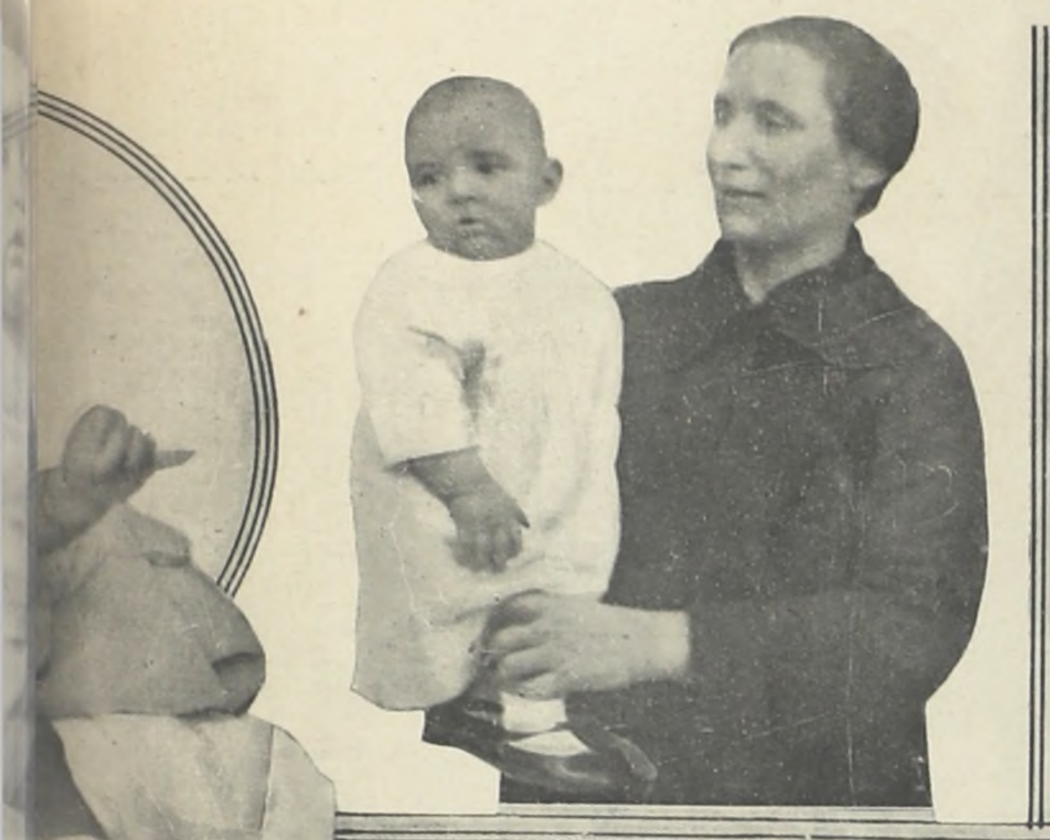


Grupo de niños participantes del concurso, en el que se inscribieron 555 niños, de los cuales 456, se sometieron a riguroso examen médico

Un lindo grupo de pebetas que ... los terceros premios de la 2.a ... María Carmen Bentancour, Marí... ra, María V. Gantisano, Eiryn M... y Nelly Núñez

…IANA DEL NIÑO"

…E LACTANTES





El bebé Ricardito Vázquez que ganó el Primer Premio de la 1.a categoría (menores de 7 meses) venciendo a 215 competidores

En la cuarta categoría (concurso de mellizos) obtuvieron el Primer Premio estos dos simpáticos gemelos: Ruben y Luis A. Telechea

…onforte que, con un …l Primer Premio de …2 meses)





Izquierda: Vista de la sala del Ateneo, durante el concurso infantil





…on …: …r- …s

Un simpático pibe ganador del 2.o Premio de la 3.a categoría



Los médicos que integraban el Jurado del Concurso. Doctores: Julio A. Bauzá, Roberto Berro, Jorge Ibarra, Nicolás Leone Bloise y A. Nola

LOS BANQUETES DE LA SEMANA — NACIONAL EN EUROPA



Asistentes al banquete con que los ministros de Industrias y R. Exteriores obsequiaron a los miembros de la misión de la "Liga de las Naciones" que han visitado nuestro país



Banquete efectuado en el Parque Hotel festejando el 10.° aniversario de la fundación de la "Liga de Defensa Comercial" organismo que ha alcanzado en su desarrollo los más grandes y sólidos prestigios, siendo la entidad representativa de los intereses y honestidad comerciales, llamada a triunfar en un futuro cercano



El equipo de los compatriotas en momentos de salir a la cancha, llevando banderas uruguayas y francesas, siendo calurosamente ovacionado por el nutrido público que presenció el encuentro



El "team" de "Nacional" ganador del partido por 4 a 0



El popular "cañonero" que en cualquier postura sabe "shootear", aparece en el grabado caido, después de un tanto que entusiasmó al público



El equipo francés "Stade Bordelais", que perdió el partido, sin apuntarse ningún "goal"



Los presidentes de los Clubs con los ramos con que fueron obsequiados por los capitanes de ambos cuadros

La venganza de una Gitana

LA BARBERIA

—Francamente, muchacha, tienes una mano maravillosa. En mi vida me habían afeitado con tanta ligereza.

—Pues el afeitar a su eminencia no es tan fácil como parece. En mi vida he encontrado una barba tan difícil.

—Sí, es muy áspera y recia, y sin embargo, no me has cortado ni una sola vez.

—Porque soy una barbera única en su clase.

—Te daré un diploma con un sello cardenalicio.

—Mil gracias, señor.

Acto continuo, la barbera volvió a enjabonar el rostro del cardenal.

—¿Te has vuelto loca? — dijo éste. — ¿Qué vas a hacer?

—Hay que repasar la barba de su eminencia para hacerle los honores que le corresponden.

—Cuidado, muchacha. Creo que me adulas, y has de saber que no me gusta cierto género de lisonjas.

—Si yo fuera aduladora no le habría dicho a su eminencia que su barba no es fácil de afeitar.

—Tienes razón. Haz, pues, a mi barba los honores que quieras y veremos qué es lo que aún tiene que afeitar tu admirable navaja.

—Mucho más de lo que su eminencia puede suponer.

Y la barbera volvió a pasar su navaja por el rostro del cardenal.

—Eres única en tu género.

—Y hoy más que nunca, puesto que se realiza el sueño de mi existencia.

—¿Qué quieres decir con eso?

—¿No se acuerda su eminencia de haber hecho quemar vivos a unos hechiceros de Santa María de los Angeles en la provincia de Alicante?

—He mandado a la hoguera a tantos hechiceros, que no es posible recordar los que me dices.

—Me refiero a unos gitanos...

—También han sucumbido muchos en la hoguera.

—Aludo a una familia compuesta de once personas.

—¿Qué significa eso ante el número infinito de herejes cuyas almas ha purificado el fuego? ¿Y qué relación hay en su muerte con el sueño dorado de tu existencia?

—El día que su eminencia hizo quemar a las once personas de que hablo, tenía yo cinco años. Hoy tengo dieciocho. Pues bien, durante esos trece años que nos separan de aquel terrible día he alimentado mi corazón con la esperanza de que habría de llegar el momento en que pudiera hacer la barba de su eminencia.

—Con qué suavidad me afeitas mientras vas hablando!

—Su eminencia no comprende la alegría inmensa que, como buena católica, experimento al ser la barbera titular del gran inquisidor que ha hecho perecer en la hoguera a tantos herejes y hechiceros.

—¿Y estás segura de que serás al fin mi barbera titular?

—Su eminencia es demasiado justo para pagarme semejante privilegio, después de la brillante prueba que estoy haciendo. Pásese su eminencia la mano por el rostro y dígame si no está tan liso como la cara de una doncella. ¿Quién podría hacer a su eminencia la barba de una manera tan primorosa como yo?

—Nadie, nadie... tienes razón, y desde luego quedarás nombrada, como deseas, mi barbera titular.

—¡Dios sea loado!

El cardenal, al pasarse la mano por la barba, encontró un pelo áspero y solitario que le había dejado la barbera.

¿Qué es esto? ¿Por qué me has dejado este pelo?

—Temía hacer un daño a su eminencia al afeitárselo. Es un pelo cuya raíz es muy profunda; tan profunda que le llega hasta el corazón

—¡Decididamente estás loca!

—Nada de eso; por más que su eminencia opine lo contrario.

—Te advierto que tu razón no está firme; te retiro el título de barbera que acabo de conferirte.

—Crea su eminencia que no lo seré por mucho tiempo. ¡Lo juro por Santa María de los Angeles!

—¿Por qué lo dices? ¿Porque estoy viejo y no está lejana mi muerte?

—Está más cercana de lo que su eminencia puede sospechar.

—¿Qué quieres decir con eso? Habla, dí.

La barbera blandió su navaja, cuyo filo había aguzado en la palma de la mano, y dijo al cardenal:

—¿Tiene empeño su eminencia en que le afeite ese pelo cuya raíz es tan profunda que llega hasta el corazón?

—Sí, tengo empeño en ello, pues quiero que mi piel quede tan limpia como la tuya.

—Y como mi conciencia también.

La barbera besó la hoja de su navaja, y luego con voz grave y natural exclamó:

—Hace trece años que en Santa María de los Angeles, en la provincia de Alicante, fueron quemados vivos por orden de su eminencia once gitanos considerados como hechiceros. Eran mi padre, mi madre, mis hermanos, hermanas, y mi primo José, que más tarde debía ser mi esposo.

Y mientras el gran inquisidor la contemplaba lleno de terror, inmóvil ante las mágicas miradas con que le tenía petrificado, la barbera le degolló de un solo tajo, amplio, profundo y lento, murmurando once veces:

—¡Amén!

Juan Richepin.

FILOSOFIA DEL HOMBRE QUE ALZA LA VENTANILLA EN EL TRANVIA

Estamos tan obsesionados por la idea dominante de la diaria preocupación financiera, que no concedemos la importancia y atención que se merece el extraordinario suceso del hombre que levanta la ventanilla en el tranvía.

El hombre que levanta el ventanillo, provoca la entrada del aire, respira a pulmón pleno y se asoma un poco a mirar el panorama callejero que se desarrolla a ambos lados del vagón, es un extraordinario "affiche" de la voluntad.

Quedará pasmado el lector ante el atrevimiento de nuestra afirmación rotunda, más nosotros le sacaremos de su pasmo con una breve reseña de la inaudita empresa que supone el levantamiento del ventanillo tranviario.

El hombre que se atreve a levantar el ventanillo ante los sesenta y cuatro ojos "sentados", los problemáticos veinte de la plataforma y los ochocientos del pasillo, es de por sí un héroe ciudadano cuya calificación escapa aún del más elevado rol.

En estos tiempos del puntapié, la trompada, el vértigo, la gira por Europa, el cuento "mishio", el auto, el aeroplano y la motocicleta, resulta aventurada empresa tentar un problema muscular ante un público que vive empapado de músculos y "records". Cuando el hombre que levanta el ventanillo se decide a levantar el vidrio, es porque ha sospechado serenamente las probabilidades en pro y en contra que tal levantamiento apareja. El lector observará que todas las miradas van a clavarse en el hombre que se incorpora y se prende a los rebeldes resortes de estas endemoniadas ventanillas. El pasajero tranviario es un tipo tan rutinario como su propia tarjeta de abono, que no sirve más que para subir al tranvía y viajar sin confesar que no tenemos para abonar el pasaje. Por eso suele distraerlo instantáneamente la actitud de un pasajero que se incorpora y se pone a luchar con las visagras (¡malditas visagras!) de los ventanillos.

Una vez incorporado, una vez declarada la intención, el hombre que levanta la ventanilla no puede echarse atrás y volver a sostenerse dejando las cosas como estaban. Sería algo tan fuera de lo común, tan alejado de la razón pura del pasaje, que éste, en masa, protestaría indignado y hasta obligaría al defraudador a proceder a un inmediato levantamiento del vidrio o a abandonar el coche en medio de la ira de los treinta y dos pasajeros sentados, los problemáticos diez que van en la plataforma y los ochocientos que se pisotean, bambolean y dicen "disculpe" y "no es nada" del pasillo.

Estamos, pues, en un momento, diremos histórico, del ventanillo; el momento en que el hombre que lo levanta, se ha declarado capaz de alzarlo y capaz de respirar el aire que ha de entrar de inmediato.

Dos fuerzas se topan dentro del atestado vagón: la heróica del levantador de ventanas y la escéptica del pasaje. La pugna es francamente desfavorable para el tipo que intenta la hazaña de llevar hacia lo alto la emperrada ventana.

¡Atención!... El hombre se ha aferrado a los resortes; la cara va traduciendo cuanto su tacto encuentra por allá. Se enrojece de golpe el rostro: los resortes no aflojan; hay una iluminación de triunfo: ya los ha vencido...

De repente, dos golpes secos, brutales, y el ventanillo ha desaparecido allá arriba...

El hombre se da un breve reposo y mira a todas partes. Todos los pasajeros le rehuyen la mirada, hacen como si leyeran o como si mirasen para afuera, y en el fondo de todas las conciencias hay un tremendo, un profundo, un invencible rayo de fulminación para el vencedor de la ventanilla tranviaria.

Pero, el hombre no ha podido levantar su vidrio. ¿Comprendéis la catástrofe moral? El hombre ha tenido que volverse a sentar. No tiene el músculo necesario o los tercos tornillos, — como la terca mula de don Sancho de Azpeitia en el combate de éste con Don Quijote, — han conspirado contra el éxito de quien podía haber llevado a buen término la empresa comenzada.

El pasaje saborea el fracaso; lo saborea con la fruición que sólo la maldad del hombre nos hace rebosar en el alma cuando asistimos al fracaso ajeno. Porque todos los hombres somos unos rematados perversos disfrazados de caritativos y piadosos para pasarlo bien en la vida.

Y el hombre que intentó levantar el ventanillo y no pudo comienza a tener la sensación de que su viaje no termina nunca.

¡Inaudita y formidable filosofía la de estas ventanas tranviarias! En la vida vamos poniendo también nuestra voluntad en ridículo frente a las muchedumbres que no se ridiculizan por que no se animan a intentar lo que intentamos nosotros. En la vida,

(Continúa en a pág. 24.)

A reir tocan

RIESGO IMPREVISTO



—Señor, yo estoy asegurado contra incendio en su Compañía. Vengo a cobrar la prima.
—¿Ha sufrido algún siniestro? ¿Se le ha incendiado su casa?
—Si señor mi mujer me ha quemado la sangre.

EN CAPILLA

La víspera de su boda, estaban dos novios arreglando todo lo necesario. La niña asentía gustosa a cuanto proponía el futuro.
El padre que sabía lo voluntariosa que era su hija, asombrado de tanta condescendencia, interroga a la niña.
—Pobrecito, dice esta, lo menos que se puede hacer con un reo es dejarle dictar su última voluntad...

EN UN EXAMEN

—¿Que entiende Vd. por deuda flotante?
—Deuda flotante... deuda flotante. ¡Ah! sí! Deuda flotante es, por ejemplo un barco hipotecado.

EN EL TEATRO

—¿No te parece que el bajo se duerme en todas las notas?
—Ya lo creo! como para no tener sueño después de la juerga que corrimos anoche.

PREGUNTAS INDISCRETAS

—Papá, ¿que es una obra póstuma?
—Esté, esté, es bien fácil, ¿quien no lo sabe? La que escribe un autor después de muerto.

ENTRE NOVIOS

El. — Que feliz seré el día en que pueda compartir tus penas y disgustos.
Ella. — Pero si no las tengo, querido.
El. — Ya las tendrás cuando estemos casados.

OPTIMISMO

—¿Son suyos todos esos chicos?
—¡Avise! ¡Que se ha pensado! yo no tengo más que doce, felizmente

LAS BODAS

—¿Papá porqué festeja la gente sus bodas de plata?
—Para demostrar su resistencia, hijo.

ODA SALVADORA

Un banquero humorista decía la otra noche a un poeta melenudo.
—Gracias a su oda, me he salvado de la ruina.
—¿Cómo dice? exclama el vate entusiasmado?
—Figúrese Vd. que como verdadero tesoro, guardé sus poesías en mi caja de caudales. La otra noche un ladrón forzó la caja y encontrando su magnífica oda se puso a leerla...
—¿Y? prosiga Vd.
— ... se quedó profundamente dormido. Gracias a eso pudimos hacerlo prender.

VERANEO

—Lo han pasado Vds. bien durante el veraneo en su chalet de Carrasco?
—Los que lo han pasado bien han sido nuestros huéspedes.

ESTROPEADO PERO REPARABLE

Ive Hass cuenta que durante una gran tormenta en Kansas, su rancho de zinc fué completamente destrozado presentando el aspecto de un informe revoltijo. Siendo un buen humorista, envió el "lío" a Ford y poco tiempo después recibió la siguiente contestación:
—La reparación de su coche le costará $ 48.50 y quedará en perfecto estado, pero le agradeceríamos nos dijera ¿contra que diablos chocó Vd.?

MATEMATICAS APLICADA

¿Cuanto cuesta este par de anteojos? pregunta una vieja en una casa de óptica.
—Uno cincuenta, contesta el empleado.
—¿Y sin la caja?
—La caja no vale nada. Se los vendemos a uno cuarenta y cinco.
—Es lo que necesito, dijo la vieja tomando la caja y poniendo un medio, encima del mostrador.

OCUPACION

—¿Y que hace su marido, señora?
—El pobre trabaja toda la noche en poner al día la contabilidad.

LAS VICTIMAS...

Tita. — ¿Ves aquel señor de panamá que va por enfrente?
—Es mi nuevo papá.
Tota. — Ya lo conozco. Fué mi papá, hace... tres papás.

ACCIDENTE TRANVIARIO

La señora (furiosa) — Vea señor, me ha quebrado el pincho de sombrero con su ojo de vidrio.

BUEN CORAZON

El lustrabotas — Parece que a Ford le obligan a pagar 150 millones de impuestos por año.
El changador. — ¡Pobre tipo! Mira que hay gente sin suerte!

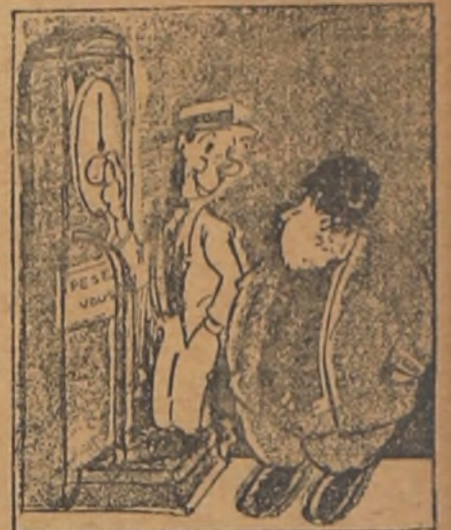
CONSUELO

—Mire, lo que tiene su esposa son simplemente ataques nerviosos, pero no va a sufrir mucho, consuélese Vd.
—Ella no sufrirá, doctor pero ¿y yo?

LOS MAL PAGOS

Maestro — Concreto es un objeto que puede verse y tocarse, abstracto lo que no se vé ni se toca. Ahora deme Vd. un ejemplo de algo concreto
Niño. — El dinero de papá.
Maestro — Muy bien, ahora algo abstracto.
Niño — El suyo.

INJUSTICIA



El flaco — Lo que no me parece justo que yo tenga que poner 5 centésimos, lo mismo que Vd. Debía ser por peso.

EN EL DENTISTA

Cliente — Y diga ¿Tendré que esperar mucho rato?
Mucamo — No señor ¿oye Vd.? en cuanto empiezan a gritar de ese modo el patrón acaba rápido.

PERDIDA

—He perdido a mi principal acreedor.
—Como ¿ha muerto X?
—No, pero le acabo de pagar lo que le debía.

RUIDO SOSPECHOSO

El visitante — Que oigo amigo, ¿tiene Vd. instalación radiotelefónica en su casa?
Pedro — No señor, es mi esposa que está roncando.

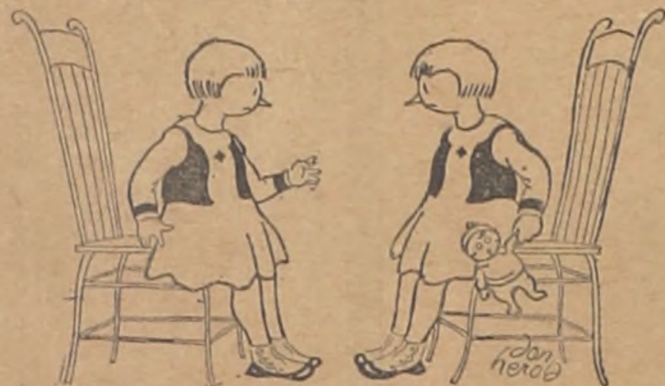
LOGICA

El padre. — Ya eres grande Boy, estoy casi por darte permiso para fumar...
Hijo — Si papá, déjamé.
Padre — Pero eres aún muy joven para usar fósforos.

LAS VIDAS DEL GATO

Un niño de esos que se chupan el dedo, dice apurado a la mamá:
—¿Es cierto que los gatos tienen siete vidas?
—Sí, nene.
—Pues al nuestro le quedan entonces nada más que seis, porque lo acaba de aplastar un auto.

MELLIZAS



Nunca podré saber si yo soy tu o si tu eres yo

EN EL TRANVIA

Sube una gorda monumental y a los tirones logra pasar por la puerta de entrada. Al ponerse el tranvía en movimiento, un fuerte barquinazo, hace que la señora caiga en las rodillas de uno de los viajeros que está sentado en el asiento posterior. Este se levanta como apretado por un resorte y ofrece su asiento a la gorda.
—Gracias caballero, le dice esta, es Vd. muy amable...
—Nada de eso señora... es por no sufrir otro accidente... que podría serme fatal.

CULINARIA

Yo siempre que puedo voy a comer al restaurant.
—¿Te gusta más la cocina de fonda que la casera?
—No. Pero en el restaurant puedo dar mis órdenes y en casa con mi mujer... ¡como para mandar!

EN EL RESTAURANT

El — Que es lo que prefieres del cabrito?
Ella (distraída). — Los zapatos, querido.

ACROBACIA



La ventaja de ser delgado

EL SEXO

Beba. — ¿Que opinión tienes del sexo, tía Elena?
Tía. — El sexo querida... ¿a cual pertenece el alemancito que viene a darte lección de bailes clásicos?

PLATONICO

El (romántico) — Mi amor es de los que no pueden expresarse con palabras.
Ella (práctica) — Exprésalo con hechos, tonto.

ACCIDENTE.... DE AUTO

—¿Y como fué que volcaste?
—No se. Era de noche, apagué las luces y seguí la curva...
—Infeliz. Así es como pasan tantas desgracias.

BESOS

—¿Y besas muy a menudo a tu novio Titi?
Siempre. Cuando quiero resistir no puedo, y cuando puedo resistir... no quiero.

Un cliente dificil de contentar



—Quisiera comprar un globo terrestre.
—Muy bien. ¿Lo quiere de esta medida?
—Oh! son demasiado chicos.

—No importa señor, tenemos estos más grandes.
¿No. todavía son chicos.

—¿Como este le conviene señor?
—No es bastante grande.

—Este.... es el mas.... grande, e... e... se-ñor...
—No me sirve, lo que yo quisiera es uno de tamaño natural, para ubicar mi casa.

SIESTA

Arqueados hacia abajo, lo mismo que pico de trepadora, buscan los pulgares las plantas y por un momento se mantienen tensos. Arriba las manos abiertas, con las últimas falanges en comba, aventúranse por la metálica red como dos nerviosas tarántulas. Libres están los pies de su corriente atavío y tórnase empresa y grave esa de trasponer la cerca cuando el sol caldea los alambres. Manolín tanteando aquí y allá, donde las sombras de las hojas se marca, contonea su cuerpo concienzudamente.

—¡Nilito, que quema!

El rapaz que está debajo concluye de mejorar con maleza el escondrijo que para zapatos y calcetines ha urdido, y se queda mirándole.

—¿De veras?

—¡Ay! dice Manolín.

—¡Maula!

—¡Sí! ¡Atrévete tú!

—¡Y no! ¡Ya lo verás!

—¡Mira que bajo ya!



Manolín en lo alto y a mitad del logro quiere alardear destreza y, ¡ep!... empieza a descender vertical y rápidamente.

—¡Esto está! ¡Apresúrate! — y unos instantes después:

—¡Eh!... ¡eh, Nilito!... ¡Quema, eh?

—Pues... ¡nó! — niega maquiavélicamente el otro.

Un poco corrido con la respuesta, encónase Manolín contra su pasada flaqueza y la tontería de su hermano.

—Si lo buscas, sabes que tengo buenos puños y cuando mamá haya hecho su siesta, ¡diré yo!

—¿Y por qué chirlas si me lo quieres decir? ¿Quién contigo se mete? Si en paz no andamos... ¡qué me vuelvo! Mira... ¡y te rompiste!

—¿Dónde?

—El calzón, Aquí.... aquí.... aquí...

Manolín tiene, en efecto, aderezada su prenda, con tres o cuatro figuras rigurosamente geométricas y ¡tanto!, que con ellas serían gráficamente demostrables todos los teoremas que de catetos e hipotenusas dicen.

Reconoce cada cual la capacidad de sus bolsillos, enriqueciéndoles con golosinas hurtadas en propicia hora. A gusto llevan el aliño de los emparedados y en helamiento las frutas, que hace un instante de la nevera quitaron.

Helos en tren de francachela, chispeantes las pupilas, las piernas bailadoras; fresco y lucio el cutis, con el gozo que les mete la promesa deleitosa del holgorio.

De por frente la selva. El sol requema y los empuja dentro mismo de aquella semipenumbra verde, diluída, cariciosa y sugeridora.

¡Reposo denso de las siestas estivales!

La modorra del monte los suspende un poco, pero muy en lo hondo y a diferencia, ellos experimentan un ansia indecible y desordenada de saltar y trepar, de remover, de desbaratar y trepar, de remover, desbaratar y conformarlo todo.

Reducen a lo mínimo la extensión de los tirantes y de los calzones se ensamblan a las curvas graciosas de las piernecitas fuertes y ágiles.

De entre los dedos grosezuelos e inquietos de las manos, escapan como flechas, rasgando el aire y yendo a herir los nidos, cuanto guijarro a sus alcances queda y ellos esperan, con los puños por detrás unidos y la cara vuelta, que la industriosidad, dislocada ya, de las avespadres, venga a parar rendidamente a sus pies.

Riñen, corren, viven, buscan.... ¿Qué copa de árbol prolongó un misterio para los ojos avizores y el empeño terco y jocundo de los tiranuelos?

—¡Vente Manolín! ¡Pronto!

—¿Qué? ¿Un lagarto?

—¡Sí!

Allí se embobecen ambos. La iguana con habilidad instintiva, azota vigorosamente con su cola, un nido de avispas, hasta hundirla en el lecho glutinoso de la miel y sacándola de dentro enhiesta y jugosa, la pasa con golosina por la boca ávida y glotona.

En esto se hallan, cuando he ahí que a lo lejos óyese un tropel furioso y continuado.

—¿La recua?

Parece que sí.

Anhelosos espían. Pasa, camino del matadero, el ganado bravio, sumiso y alucinado por la traición de los señuelos, bajo la espoleadura de infernal vocería. Entre una nube de polvo ven confusamente el pasaje de bestias y jinetes; cuernos, pesuñas, cascos, entrechocan con sonido seco y blando, acercándoles alguna más zozobra que curiosidad.

De pronto un novillo, enloquecido por la algarabía, sintiendo hervirle en lo recóndito sangre de insumisión, sepárase del hato y huye a la ventura, rebelde, ciego, temblona de coraje la testa erguida y brava. Allí está encima de los pequeños que no han tenido sino tiempo de encaramarse al árbol más próximo.

La bestia sometida a furioso espasmo, arremete contra todo lo que ataja en su camino y es el venirse al suelo del ramaje bajo, entrecruzado y punible, produciendo ruidos extraños y aterradores de tragedia cercana.

—Manolín ¡tengo miedo! ¿Si cayéramos? ¡Piénsalo!

Manolín no responde. Tiemblan demasiado sus labios para que pueda decir algo. Están arriba los medrosos, de terror agrandados los ojos y los cabellos, que de anteriores y semejantes correrías, muestran las puntas descoloradas por el fuego del sol recibido, erizados de pavura y asombro.

Cuando lo ven debajo sienten la médula excitada de singular manera, mientras las manos se aferran y las piernas debilísimas aflojan; pero el animal vuela más que corre y míranlo alejarse, muy luego, como aguijoneado por legión de furias.

Poquito a poco regresa todo a meloso sosiego y entonces tornan a bajar por vez milésima. Maltrechos y recelosos se asientan; la premura del riesgo dejólos llenos de araños y livores en las carnes desamparadas; dos mostrencos recuerdan por el desatavío y la corta compostura: polvorientos, el trasudor mordaz, venida a menos la albura de las camisillas por tanto y más descomedido roce. Se acicalan como pueden, fraternalmente.

—¡A callar! ¿Lo oyes?

—¿Quién dice otra cosa? ¡Pchs! ¡Si me lo sé!

Luego el retorno. A mucho de emprendido, vuela entre ambos, una perdiz alborotadora y huraña; el escándalo del animalejo hace que la sangre recordadora golpee rabiosamente el pecho, todavia intranquilo; más la reación viene al instante y un desahogo beneficioso, un sentimiento de cabal impunidad los vuelve alegres, reñidores y dicharacheros.

Entran al comedor familiar con mediano desembarazo, relamiéndose al husmeo de las pastas dulzonas y de tono para la merienda, mientras la lengua aguanosa se les desmaya y las ventanillas nasales se dilatan golosamente.

En los bolsillos se pierden las manos y Nilito trata de silbar un aire resabido, plegando sus labios jóvenes y húmedos. Parecen de esta suerte, un reborde donoso, de rojo barro cocido, que ubérrimo recalara savia impetuosa y nueva.

María Rosa.

Los amores de Edgard Poe

Las pasiones de los hombres célebres suelen ser siempre interesantes, y las de Edgard Allen Poe, el representante del romanticismo hohemio en América, no son una excepción a esta regla.

Un hecho no muy conocido en la historia del genial autor de "El escarabajo de oro", es que su carácter especial, su rebeldía contra las conveniencias sociales, su poco amor al estudio, que le valió el ser expulsado de la Escuela Militar de West Point, su afición a la bebida, su bohemia entera, en una palabra, eran cualidades heredadas. Su padre, David Poe, fué un estudiante de leyes que parecía arrancado del barrio Latino de París, y que un buen día se enamoró de una actriz inglesa llamada Isabel Arnold y contrajo con ella matrimonio secreto. Esto le valió ser arrojado de su casa paterna, y hubo de buscar un puesto en la compañía en que trabajaba su esposa. A esta serie de circunstancias fue debido que Edgard Allen naciese en una casa de huéspedes de Baltimore, donde generalmente se alojaba gente de teatro.

Cuando el futuro novelista salió de West Point, en virtud de las mismas circunstancias se encontró solo en el mundo. Sus padres habían muerto, y todos sus parientes lo miraban con desafecto.

Poco después de casarse fué cuando se le ofreció el puesto de segundo director en el Southern Literary Messeger", de Richmond, donde se trasladó con su esposa y su suegra. La historia de sus orgías y borracheras en Richmond es absolutamente falsa. Fiel cumplidor de sus deberes, hubiera llenado su puesto a satisfacción si su caracter independiente no le hubiera ocasionado algunas disputas con Mr. White, el primer director. Después de una de ellas, renunció a su cargo y fué a Nueva York con un destino análogo en la "New York Review" que también ocupó poco tiempo. A todo esto, su nombre iba siendo cada vez más popular, y cada nueva novela o poesía publicada con su firma era un nuevo éxito. Pero en medio de estos días de gloria fué cuando ocurrió el suceso culminante de su vida: la muerte de su esposa, en plena juventud, en plena belleza, a los doce años de matrimonio. Desde aquel momento fué cuando el escritor pasó de la bohemia sencilla y honrada, al romanticismo crapuloso.

Para olvidar su dolor se entregó a la bebida; para no pensar en su hogar destrozado, no quiso tener hogar. Trabajaba en cualquier sitio, entre copa y copa, a veces en la primera casa que se hallaba al paso, y donde se metia solicitando papel y tinta. "El escarabajo de oro" lo escribió en una taberna sobre un barril de ostras.

La página de Ustedes...



Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

LA MUJER DE MI IDEAL

A Chela: — Mi mayor felicidad sería que si los negros ojos de la que me dijo un día que era mi amiga; (me dijo que amiga era para ella aquella persona que le fuera sincera hasta en los pensamientos). Si tú, bella morocha leyeras estas líneas y pensaras hoy como aquel día, haz el bien de contestarme pronto, sea por M. U. o por correo. — **Radio**.

La que te ama: — ¿Quién es? Escríbeme otra vez recordándome algo concreto. Yo pondría en práctica la receta del — **Dr. Cupido**.

Marucha: — El morocho del Centro J. Ibérica le ruega no pierda tiempo. ¿A caso te habéis entusiasmado por mi modo de bailar. ¿No habrá mejores bailarines que yo. Creo que sí. — **J. M.**

Maruja: — No has cumplido como habíamos convenido, en venir después de las 6 por el Correo Central. Te espero día siguiente salir ésta. — **José"**.

Corazones Libres. — Maestre C. Durazno. Me imagino en Vd. a la niña que he soñado, que quiera brindarme su amistad para tratar de que el tiempo se encargue de cambiar esta por amor. Soy solo 25 años, bien empleado y dispuesto a hacer la felicidad de quien pueda comprenderme. Si le intereso conteste a — **Morocho**.

Morocha: — que lúnes 20 acompañada tomó el tranway 23 en Uruguay esquina Yí, bajó en Sierra y entró de visita casa, cuya dueña la esperaba. — Esperé un rato, pero convencido demoraría, y no disponiendo más tiempo, me retiré. Si recuerda, y le intereso aún, quiere decirme dónde puedo volver a verla? — **Bernardo.**

A Alma dolorida. — Desearía que alma dolorida diera datos sobre joven de Durazno, mencione calle en que vive el joven. — **Uno que cree ser pero teme equivocarse.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Lectores: — el amor embellece la vida, perfuma el alma y disminuye el dolor causado por las espinas halladas en el camino... por ésto, esta joven desea mantener correspondencia con uno de vosotros, desea dibujante o pintor, educado culto y cariñoso. Yo cuento 20 años, físico regular y de familia buena, contesten dando número de carnet para escribirles. — **Perspectiva**.

Interesaríame saber si el Sr. morocho, bajo, que maneja auto 8051 está comprometido. ¿Tendrá la gentileza de cerciorar metido. ¿Tendrá la gentileza de cerciorar a — **Misterio?**

Mi único ensueño: — es el simpático morocho, que conocí en el baile que hubo el 20 de Dbre. en esa. Sus iniciales son C. P. Ll. Si sus divinos ojos negros se posaran sobre estas líneas. Conteste a — **Rubia de Colonia Suiza**.

Teniendo que pasar una temporada en campaña, nos asusta la soledad, que será nuestra compañera. Siéndonos simpatiquísimos los jóvenes Artiguenses, desearíamos entablar correspondencia con dos mozos de esa culta sociedad. 17 y 19 años, respectivamente. Somos cultas e instruídas. Contestar por **M. U.** dando datos y si posible dirección. — **Idola y Noráh.**

Enamoradas: — del simpático joven que d'a 14 tomó tranvía N.° 53 en Sarandí. Creo era estudiante. Si sus divinos ojos se posan en estas líneas ¿recordará a las dos morochas que bajaron en Mercedes y Gaboto? Conteste a cual de las dos miraba. — **Dos morochas.**

Juan P... R.: — llámase el hombre de quien estoy locamente enamorada ¿Sino podías llegar a amarme porque destrozaste en esa forma mi corazón? si pudieras comprender lo que sufro desde el primer momento que la fatalidad hizo que te cruzaras en mi camino, se que no me amas ni nunca llegarás a amarme, pero te perdono todo el mal que me haces y te seguiré adorando en silencio. — **¿Recuerdas a — ¿Nena M.**

Minuana: — Debe remitir los 4 sellos de 5 centésimos, si está tan apurada en encontrar un alto, morocho, etc. — **M. U.**

ESQUELAS

Morocho interesado: — Desde el 9 hay carta para Vd. en P. Restante, dirigida al N.° de su Carnet. ¿No pasó a retirarla? Extraño su silencio. Su esquela me interesó profundamente, pero no pude contestar antes. Espera ansiosa sus noticias. — **Siempreviva.**

World: — En su dirección hay carta para Vd. — **X W.**

A compañero de viaje. — (Estación Cardoso) — Aunque todavía no he resuelto nada acerca del nuevo viaje, escríbole dando así una prueba de que sé cumplir... al recordar la sublime amistad de aquel momento. Conteste a — **Lili. (Durazno).**

Enamorado: Debe Vd. acompañar su esquela con 4 sellos nuevos de 5 centésimos. — **M. U.**

Alba: — Vuelvo a romper el silencio que Vd. ha querido poner en mi camino, ni él, ni su indiferencia lograrán quebrar mi amor, que cada vez más encendido, espera con constancia, alcanzar lo que tanto anhela mi corazón, y esperanzado en poder cruzar unas palabras con Vd. la saluda S. S. S. — **Doctorcito.**

Diamante: — Es muy tarde ya, de esta noche. Estoy solo, triste, con el alma dolorida. En esta soledad doliente, en este abandono, entre estas sombras de afuera y estas tinieblas de adentro, vienes tú, tu recuerdo, el encanto de tu sonrisa, la luz de tus ojos, a llenar de una dulce y melancólica dicha mi corazón.

Bien sé que yo nada soy y nada valgo, y que ningún lugar ocupo en el fondo de tu alma!

...Y te escribo proque te quiero siempre y no te olvidaré nunca! Porque siempre te recuerdo y sueño contigo. No quisiera despertar nunca, porque los sueños los forja mi ilusión a su capricho y en ellos hay siempre mucho cariño de los dos... triste, tristísima cosa éste empeño mío. Yo no le veo solución ninguna. Es algo que recuerdo en que habrá siempre y sobre todo, y talvez lo único, el ansia eterna de lo no satisfecho de lo imposible!... — **For-ever-4 de octubre**



CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS

Angélica:

Hay ambiciones humanas que no pueden marchar juntas: Como un psicólogo de gabinete he querido conocer el espíritu antes que me sedujera la forma. Genio y figura; he encontrado tantos casos como justos hallara el Patriarca en las ciudades malditas...

La vida, como un implacable satírico, ha puesto estupidez donde pusiera venustidad y viceversa. Parece que atrás del mohín encantador de una mujer hermosa se oculta una mueca estúpida, como si Minerva fuera enemiga irreconciliable de Afrodita...

Sin embargo (¡Oh venturosa ley de excepciones!) mi ideal se ha hecho carne en Vd. que es el consorcio mágico del genio y la línea; flor de mis ensueños y de mis quimeras de poeta.

Pero la felicidad no consiste en amar solamente... es menester ser amado; ¿no le parece a Vd. lo mismo?

Mich....

Nélida:

Se cumplió tu presentimiento fatídico; ya estamos separados! ¿Qué hacer ahora? ¿Adónde ir por un reparador lenitivo para el inconmensurable dolor que nos embarga?... ¡Estamos condenados a sufrir! Y pensar que todo ha sido por la intransigencia de tus pogenitores que, influenciados por los malditos prejuicios y convencionalismos de que está minada nuestra sociedad, han puesto traba a nuestro himeneo. Arguyen como razón para separarnos, mi humilde condición de empleado, mi pobreza y la falta de un título, más o menos honorífico, para ofrecerte. Y amparados en sus torpes razonamientos te alejan de mí cual si yo fuera un leproso que pudiera contaminarte. Que censurable aberración hay en todo esto. No deben ser nunca segundas personas, ni aun alegando su condición de padres, quienes resuelvan los problemas espirituales de un corazón amante.

No lo entiendes tú así mi arcángel adoradísima? ¿Verdad, Nélida mía, que los padres no debieran inmiscuirse en los amores de sus hijos? Si así fuera no habría seres tan desdichados como nosotros ahora. Pero, a que decirte estas cosas que hemos repetido hasta el cansancio. Quisiera alentarte, quisiera llevar una palabra de aliento a tu acongojado corazón, pero no sé hacerlo, estoy tan triste que siento por primera vez flaquear mi fortaleza de hombre íntegro. Pienso en que nos han separado y se me llenan los ojos de lágrimas y siento en la cabeza una tormenta estrepitosa; las sienes me martillean el cerebro y mi corazón que tantas veces palpitó estremecido bajo el peso de tu cabeza amada se debate ahora desesperado y oprimido en la estecha cárcel de mi desgarrado pecho... Y la terrible, la fatal palabra que pesa sobre mi cual la tapa mármorea de una tumba: ¡Ya estamos separados!...

Unica: ya no me arrullará más la melodía de tu voz argentina ni sentiré el calor de tu aliento en mi faz, ni la caricia arrobadora de tu sedosa mirada. Ya todo ha fenecido entre nosotros; solo nos queda recordar y llorar nuestro amor. Ahora, ante lo irreparable, solo puedo decirte que entre estas pobres líneas, fieles depositarias del rocío de mis ojos y mis labios, va mi alma triste y desconsolada a llevar hasta tí el valor que a mí me falta.

Nélida... guarda esta carta en el lugar más secreto y cuantas veces sientas la necesidad de comunicarte con mi espíritu, léela, que en cada nueva lectura quizá te sugiera todas las cosas que quisiera decirte y que mi cariño no tiene palabras para expresar en este instante en que siento que se hace la noche en torno del alma mía, mía y tuya, y que algo que no se explicar me aprieta la garganta y acelera el tumultuoso latir de mi corazón también tuyo, muy tuyo.

Recoge en esta la humedad de un último beso mío. Adiós.

Tuyo: *Platónico*

COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL

El hombre ideal que me he forjado debe reunir este conjunto de cualidades:

1.° — Que sea honrado.
2.° — Muy trabajador.
3.° — De sentimientos nobles y procederes correctos.
4.° — Sano de cuerpo y alma.
5.° — Que sea sincero.
6.° — Cariñoso.
7.° — Educado y culto.
8.° — Que le guste mucho el hogar
9.° — Que deteste el alcohol.
10 — Que ame a su compañera, tanto como a su madre y a su patria.

Diosma

El marido ideal así ha de ser:
Entusiasta y constante y fiel cruzado
De su nido, su patria, su deber;
Culto, prudente, justo y abnegado;

Modesto; nunca ahito de saber;
De prodigar el bien jamás saciado,
Ni del secreto de la dicha ver
En vivir a la ajena consagrado;

Y en su hogar siempre rey, dueño y señor
Con tres armas: bondad, talento, amor!...
Si alguien me lee, protestará tal vez:
"Son los dones citados más de diez".
Y, sin embargo, he apenas bosquejado
La sombra de mi padre idolatado!..

Viejecita

El marido ideal para mi sería:

1.° — Bueno honrado.
2.° — Trabajador.
3.° — Culto y sociable.
4.° — Amante del hogar.
5.° — Cariñoso con la compañera de su vida.
6.° — Enemigo de los vicios.
7.° — Serio; pero afable en su trato.
8.° — Que respete y se haga respetar.
9.° — Enemigo de reyertas que pongan en peligro su vida.
10 — Amigo de las flores y la música.

Ñatita.

Las diez cualidades que, a mi juicio, debe reunir el reposo ideal son las siguientes:

1.° — De sentimientos nobles. El hombre que los posee, no solo se preocupa por el bienestar y felicidad de los suyos; sino que se interesa y participa de los pesares y alegrías de sus semejantes.
2.° — Desinteresado y generoso como consecuencia natural de sus buenos sentimientos.
3.° — Activo y aspirante sin pecar de ambicioso.
4.° — Muy celoso de su honor.
5.° — De buen genio, aunque de carácter enérgico y reservado.
6.° — Que considere su hogar como un santuario de amor, paz y felicidad.
7.° — Deberá ser inteligente; así resolverá con acierto, los múltiples problemas que a diario, se presentan en la vida.
8.° — Tolerante e indulgente; pero sin rebajar en lo más mínimo su dignidad.
9.° — Que deteste el alcohol y demás vicios, causa de todos los males.
10 — Que ame las flores, los pájaros y la música que deleitan y alegran el espíritu, haciendo la vida más agradable.

Exigente

El esposo ideal por mi deseado sería:

1.° — Fiel y cariñoso.
2.° — Honrado y sin vicios.
3.° — Instruido y de buenos sentimientos.
4.° — Que no sea interesado.
5.° — Compasivo con los animales.
6.° — Bondadoso y caritativo con los necesitados.
7.° — Que ame mucho la música y los niños.
8.° — Muy reservado en sus actos
9.° — Que ame y respete a la compañera de su vida.
10 — De físico agradable.

Evita

¿Como debe ser el marido ideal?

1.° — Cariñoso.
2.° — Generoso sin llegar al despilfarro.
3.° — Agradable de porte y maneras.
4.° — Sano.
5.° — Recto en sus juicios.
6.° — Viril.
7.° — Culto.
8.° — Trabajador.
9.° — Sociable.
10 — De edad igual o mayor que yo.

Admiradora del Mundo Uruguayo

El esposo ideal que ansiosa espero,
no lo sueño ideal en hermosura;
en sus arcas tendrá mi caballero
un caudal de cariño y de dulzura.

Que el corazón me ofrende sano y noble
y la mejor riqueza me dará su latir:
pero sabrá también honradamente
para sus hijos labrar un porvenir.

Será sano, cortés, bien educado,
sabiendo sus derechos defender,
no por esto creer que yo he soñado
que de torpes maneras ha de ser.

La suave dicha del hogar soñado;
la dulce vida que transcurre en él,
se basan en amor que se han jurado
dos almas que alimenta mútua fé.

Primavera azul

Las diez principales cualidades que debe tener el hombre que constituya mi ideal son las siguientes: fidelidad, honradez, amor al trabajo, bondad, amor al hogar, alma cariñosa, voluntad, sin vicios, corazón sincero, cultura. *Una suscriptora*

El marido ideal a mi juicio debe de reunir estas diez cualidades.

1.° — Sano
2.° — Enemigo al juego y a sus malos resultados.
3.° — Buen carácter
4.° — Sociable
5.° — Recto en sus juicios
6.° — Generoso
7.° — Que posea como dote un corazón noble, lleno de cariño y buenos sentimientos.
8.° — Profesión me es indiferente, me basta sea trabajador
9.° — Que aspire la tranquila intimidad del hogar.
10 — Viril.

Galy.

1.° — Sincero
2.° — Inteligente e instruído
3.° — Amante al trabajo
4.° — Honrado
5.°Cariñoso
6.° — Ahorrativo
7.° — Rico fisicamente
8.° — Vigoroso y fuerte
9.° — De buen carácter.
10°. — Respetar y hacer lo respeten

Pensativa Salteña.

Creo ser una de las más felices mujeres casadas; las inmejorables condiciones de mi marido para hacerlo ideal son muchas, entre ellas las más descollantes son: una honradez perfecta, buen carácter, sano, trabajador, educado, generoso, serio, inteligente, cariñoso y muy limpio todas estas virtudes y muchas más reúne mi ideal marido, siendo además también amorosísimo y paciente padre; creo pues que sean éstas las condiciones que se requieren para ser un marido ideal, también estoy convencida que a nosotros sus compañeras nos corresponde conservar sus excelentes cualidades larguísimos años, tratando siempre de armonizar y jamás contradecir, halagarlo en todo lo que sea posible, cuidando a los nenes con paciencia ilimitada, recordando, todas las fechas queridas con el pequeño obsequio de una sencilla y poética flor, tener siempre sus ropas y todos los objetos de su uso en perfecto orden, las comidas a sus horas y recordando siempre sus predilecciones, no tener egoismo para sus salidas ni mortificarlo con celos ridículos, tratando de conservar siempre la dulce y celestial paz que es la santa y única idealidad de los hogares.

Chorolita.

1.° — Que quiera muchísimo.
2.° — Que sea fiel.
3.° — Que sea muy cariñoso.
4.° — Que sea muy trabajador.
5.° — Que sea amante de su hogar.
6.° — Que sea educado.
7.° — Que tenga buen genio.
8.° — Que trate de conquistar a su compañera todos los días; y no creo que la conquistó una vez para siempre
9.° — Que tenga buen corazón.
10.° — Que sea generoso.

Mora.

1.° — Esposo amante.
2.° — Padre cariñoso.
3.° — Sano de cuerpo y alma.
4.° — Constante.
5.° — Honrado.
6.° — Trabajador.
7.° — Ahorrativo.
8.° — De carácter e inteligencia.
9.° — Fiel.
10.° — Educado.

A mi juicio el marido ideal debe poseer estas cualidades arriba enumeradas, también daré las explicaciones de su comportamiento según mis sentimientos.

— Que sea fiel con la esposa y la aprecie como se merece tratando que halle a su lado un ambiente igual a el que ha sido educada, haciéndosele grata su compañía.

— Que sea cariñoso con los hijos y considere que el deber de él es educarlos para hacer hombres y mujeres útiles a la nación y que no de malos tratos a la familia, por que entonces sería (a tal padre tales hijos).

— Que sea sano de cuerpo por que asi es alegre divertido de buen genio buen compañero y de alma sin vicios ni malos amigos que lo conducen al juego y la bebida abandonando a la familia en la miseria.

— A ser constante y bueno con la esposa puesto que ella es la compañera de tristezas y alegrías la que cuida el hogar y los hijos y la que lo acompaña a luchar por la vida.

— Qué sea honrado sobre todo por que con la honradez gana la confianza de todos y la buen ejemplo a los hijos.

— Qué sea trabajador y procure con ahinco el bienestar de la familia.

— Debe saber ahorrar mientras es joven para poder formar una posición que le permita pasar la vejez tranquila a él y la compañera.

— Qué sea hombre de negocio, que tenga fuerza y firmeza de ánimo y que sea de inteligencia, ingenioso y vivo.

— Que sea fiel y tolerante con la familia no abandonándola por los amigos y las diversiones.

—Que sea de una educación esmerada pues a mi juicio la educación es lo más necesario en la Humanidad por que el hombre educado es bien visto en todas partes.

¿Si encontrásemos un esposo con estas cualidades podríamos pedir más a la suerte?

Mari Pedrense.

1.° — Físico apreciable.
2.° — Educado e instruido.
3.° — Optimista y cariñoso.
4.° — Honesto, culto y virtuoso.
5.° — Que pertenezca a respetable familia.
6.° — Sincero y laborioso.
7.° — De sentimientos nobles y elevados.
8.° — Que sea simpático y de porvenir.
9.° — Que ame con un amor puro y desinteresado.
10.° — Que sea moralmente un caballero, cosa de formar un hogar modelo de virtud y bondad.

Negrita.

El marido ideal ha de reunir las siguientes cualidades:

1.° — Que pertenezca a familia respetable.
2.° — Educado.
3.°Optimista y sincero.
4.° — Culto y gentil.
5.° — Laborioso y ahorrativo.
6.° — Que tenga ideales de moralidad, virtud, justicia y bondad.
7.° — Simpático y sociable.
8.° — Honesto, que lleve una vida completa, activa, útil, alternando el trabajo con diversiones sanas, nobles.
9.° — Físico, me es indiferente.
10.° — Que ame con un amor puro como para poder fomar un hogar tranquilo y dichoso.

Chichita.

A LAS PREGUNTONAS

Juan Carlos. — Dice Vd. que se somete incondicionalmente a mi consejo ¡Oh! que agradecida le quedo! Hoy contesto a su pregunta con más fervor que nunca; hoy hago de esta sección más sacerdocio que nunca también. ¡Déjele Vd. los niños a ella, déjeselos, se lo agradecerá toda la vida ella, los hijos, las leyes de la Naturaleza... y por último yo;

Los hijos son tan de la madre, amigo mio, como son sus pies o su cabeza: Es su carne, su sangre, ella misma. El padre no puso en ellos ni dolor, ni sufrimiento alguno ¡ni una leve sensación, que le hiciera notar el débil aleteo *de la llegada*...! Se lo repito: los hijos son como un trozo de la madre. Si Vd. quiere a sus hijos, mi pobre amigo, es como si la quiere a ella, ¡como si quiere a sus ojos, que no puede sacárselos....! ¡como si quiere a sus manos, que no puede cortárselas! Es mucho dolor para Vd. lo comprendo, pero el dolor debe ser por lo principal, que es la falta de unión, de amor o lo que sea entre Vds dos, como matrimonio. Llegado el momento de la separación, acuérdese de mi consejo; dele los niños a su madre, decrételo el juez así o *no lo decrete*, que de estas cosas tan hondas y tan grandes, no entienden los jueces, sino las otras madres que saben que los hijos son más de ellas que de nadie, como saben que son suyas las entrañas y es suyo el corazón...!

A una morocha impaciente. — Me cuenta señorita el apuro en que está porque "en el baile de su cumpleaños se le cayó una liga y un joven la tomó del suelo y la enseñará a todo el mundo". Esto de "la enseñará" me lo dice Vd. en tono problemático, puesto que me añade. — "Digo, me lo figuro yo, porque si no, ¿para que la vá a querer?"

Esto ya parece algo de "juicios temerarios" sobre ese pobre joven, pues puede que no la enseñe, y que además le sirva para muchas cosas, incluso para usarla a falta de otra. Pero yo creo que lo mejor es que Vd. no se ocupe de esto más: que no se preocupe absolutamente, y si algo viene a sus oídos desmiéntalo con aire de asombro y sin molestarse, para que vean que no es cierto; sobre todo cómprese Vd. en seguida otra liga, para que no calculen que es cierto la pérdida, si...le ven a Vd sujetándose a cada momento la media por la calle...

Viajera que voy a ser. — Cuando se visita a una persona de muchísima consideración y respeto, se hace una profunda inclinación de cuerpo, sin dar la mano hasta que el personaje no la alarga: entonces se la estrecha moderadamente, también inclinado el cuerpo, aunque menos profunda la inclinación. Nos indicará asiento el personaje y entonces se acepta con dignidad y desembaraso, que no hay nada más triste que la abrumación aduladora, aunque claro está que sin desenfado que parezca ordinariez y falta de respeto. Esto depende mucho naturalmente de la costumbre de cierta clase de sociedad, pero también de la ductilidad de la persona para adaptarse a todos los ambientes. Nada más atrozmente cursi que esas niñas o señoras, que creen ser muy distinguidas poniéndose muy tiesas para saludar y muy escasas de palabras y de amabilidad. y también indica cursilería el azorarse delante del Presidente, Rey, Príncipe o Prelado a quien se va a visitar. Respeto por su jerarquía social; muy justo; vergüenza o confusión ¿por qué y de qué? ¿tenemos la culpa nosotros de no haber tenido la buena suerte que ellos? Aparte de ésto, no debemos tampoco en ningún sitio de cumplido el ser entrometidos o "frescos", pues es mucho más grato el que le pongan a uno en un sitio más de preferencia, que el que nos coloquemos nosotros en uno que no nos corresponda. Muy agradecida a sus palabras.

Eda Rosa. — Su carta llegó y fué leida y produjo una emoción! Vd. consiguió con sus trágicas líneas, el que Sor Suplicio llorase con los cuatro pliegos de papel en las manos... ¡una hermana más, sujeta entre los dientes de hierro de la fuerte y fría rueda del Destino!

¡Qué anhelos me dieron de ir a ese pueblo y arrancarla de ahí, y traerla para darle de mi optimismo y del sol que ha derretido tantas heladas de mi alma, y matado los gérmenes malditos de tantas desesperaciones! Animo hermana mía; la Vida no podemos entregarla así como así, para que los malvados se entretengan en desgarrárnosla. ¡no hija mía! es necesario defender la nuestra con ánimo valeroso; es preciso animarse mucho, y si fuera posible reir, también reir, para que sea más débil el triunfo de los otros y para que no muera el rosal de su alma con esa poda tremenda sino que pueda brotar, aunque sea poquito a poco...! ¡si Vd pudiera venir a Montevideo!

Escriba, escríbame todo lo que quiera y todo lo largo que tenga deseo, y *dígame lo que no se atrevió*, para poder decirle con seguridad muchas cosas que levantarán su espíritu, ¡que unido a su espíritu ha quedado el mío. Adiós y confíe mucho en algo que disipará tantas negruras.

Sor Suplicio.

María

Las niñitas sienten un deseo natural de arrancar flores y de coger las estrellas. Pero las estrellas, no se dejan coger y enseñan a las niñas que, en este mundo hay muchos deseos que no se pueden satisfacer. La Srta. María ha ido al parque con su niñera; encontró un macizo de hortensias que le parecieron hermosas; y es por eso que arrancó una. Le costó bastante trabajo. Tiró de la planta con las dos manos corriendo el riesgo de caerse sentada cuando el tallo se rompió Se quedó muy contenta de su obra pues la flor es admirable: es una bola color rosa pálido con tonos azulados y compuesta como de muchas flores pequeñas. Pero la niñera la ha visto: y se acerca. Agarra a la pequeña María de un brazo, la reta, y grita ésta terrible. La Srta. María la mira sorprendida con su mirada todavía flotante y sueña en su pequeña alma confusa. Vds. no pueden imaginárse lo difícil que es interrogar su conciencia a los siete años. Y María queda a la espectativa ante la falta cometida y el castigo que la espera.

La nodriza la pone en penitencia no en el cuarto obscuro sino bajo un gran castaño a la sombra de un vasto parasol japonés. Allí se queda sentada la Srta. María, pensativa, sorprendida, estupefacta y soñando. Con la flor en la mano, bajo la sombrilla que la ampara tiene el aspecto de un pequeño y extraño ídolo.

La niñera le ha dicho. "Ahora señorita, deme esa flor". Pero María apretó con su puño pequeño la rama florida, sus mejillas se enrojecieron, su frente se hinchó como si fuera a llorar. Y la niñera no queriendo ocasionar las lágrimas le dijo: "Le prohibo que se ponga la flor en la boca.

Si Vd. desobedece, señorita su perrito Toto le comerá las orejas.

Habiendo hablado de esta manera, se alejó.

La joven penitente, inmóvil bajo su brillante palio, mira a su alrededor y no vé más que cielo y tierra. Son grandes el cielo y la tierra y pueden a veces servir de distracción por un momento a una niña pequeña. Pero la hortensia ocupa toda su atención. Es una flor hermosa y además es una flor prohibida. Tiene dos condiciones para gustar. La Srta. María sueña: "Una flor debe de tener rico perfume!" Y aproximando de su nariz la bola florida, trata de sentir, pero no siente nada. No es muy hábil para respirar los perfumes: no hace mucho que soplaba sobre las rosas en lugar de tomarles el olor. Pero no hay que burlarse de ella por esto, no se puede aprender todo de golpe. Se aprende primero a tomar leche. Solamente más tarde se aprende a respirar las flores, es menos útil. Con todo aunque tuviera como su mamá un olfato delicado, no sentiría nada, pues las hortencias no tienen ningún olor. Es por eso que cansa apesar de su belleza. Pero María que es ingeniosa se pone a pensar: "Puede ser que esta flor sea de azúcar". Entonces abriendo la boca lleva la flor a sus labios... Un grito se oye: Guau! Es el perrito Toto que se avalanza atravesando una bordura de geranios, y viene a detenerse con las orejas paradas delante de María, mirándola con sus ojitos vivos y redondos. La nodriza que vigilaba escondida entre los árboles lo había mandado. Y la Sta. María se queda estupefacta.

Anatole France.

"Cross-Word" (palabras cruzadas), en la moda



La verdadera "fobia" que ha invadido el mundo entero, de los "puzzle" de palabras cruzadas, ha llegado también a influenciar la moda femenina. He aquí a Evelyn Law, bailarina norteamericana, arreglándose una *toilette* para tomar parte en una revista del "Ziegfeld Follies"



TRAPOS Y CHISMES

DE REGRESO

Hoy nos hemos visto, mis amigas y yo. Todas estaban muy contentas de los días pasados en la paz de la estancia, o en la playa lejana y solitaria. ¡Qué reposo para el espíritu! que oleada de oxígeno para los pulmones y de tranquilidad para el alma! Todas, me han contado peripecias acaecidas durante el viaje, "pannes" de automóvil, retrasos de trenes, esperas salpicadas de encuentros inesperados. chistosos desenlaces de compromisos adquiridos con eléctrica rapidez... Pero fué Nené la que tuvo que contarme cosas más serias. Nené la que ha sido picada por la araña dorada del querer... ¿Y cómo ha sido eso? me preguntareis. Pues ocurrió así. ¿No conocéis la estancia "La Golondrina?" Es allá, muy lejos en los linderos fronterizos de una nación extranjera, donde está el Ombú gigantesco que marca la entrada, donde están los ceibos que rodean el estanque sombrío, donde de noche se mira la luna dejando reflejo radioso en sus aguas calladas y quietas. Donde están los rosales más bellos de toda la tierra, enredándose por las ventanas pintadas de verde, y tapando como una cortina floreada todas las paredes. Es la estancia aquella donde hay madreselvas que huelen a gloria, y "albahaca" y "tomillo" y "romero", como hay en España, en los perfumados huertos de Sevilla... Y allí fué mi amiga convidada a pasar unos días en la estancia "La Golondrina"... Y una noche llegó un paisano que traía una hermosa guitarra. Yo no sé si sería "Jacinto Flores" el de la canción popular ¡tal vez sería él! pero es lo cierto que Nené se enamoró de aquel criollo que cantaba "vidalitas" y "estilos", que hablaron muchas horas de proyectos de amor, y que ha regresado con el alma prendida de aquella otra que conoció en la estancia en medio de rosales y madreselvas...



—Nené me ha consultado mi parecer y yo, a ella y *a todas* les he hablado muchas cosas. Para la felicidad en el matrimonio — les dije, — la base principal es la igualdad de educación y de costumbres entre los cónyuges. Como las diferencias de clases no existen en ninguna conciencia liberada de torpes prejuicios, ni las acepta ningún intelecto depurado, quedamos en que la educación y la cultura son los niveladores sociales por excelencia. Un hombre y una mujer con igual cultura, con idéntica educación, si se aman, es casi seguro que se llevarán bien y que serán felices. Lo difícil en el amor, es conseguir unión de ideales, de gustos, de aficiones. No es posible decir, que el "cantor" que ha enamorado a mi amiga Nené, no la haga feliz ¡desde luego no es posible augurarlo! pero es muy difícil que las costumbres del hombre de la campaña le agraden a la señorita de la capital. Siendo más bellas aquellas costumbres, más sanas, más espirituales con la diaria contemplación de la naturaleza; pero ella está acostumbrada a las tiendas, a los bazares, a los teatros, a los biógrafos, de una capital de importancia. Las costumbres extranjeras han entrado en la cocina de su casa: los guisos de su cocinero, son muy distintos del asado de la campaña; sus trajes delicados, sus ropas interiores, no son propios del campo. Tal vez no sepa ni le guste montar a caballo. El carácter de los hombres de la tierra y del campo, tratados en la intimidad, difieren mucho del modo de ser de los criados en las poblaciones. Yo he conocido a señoritas educadas en capitales de importancia, hacer mal gesto en los campos a las comidas y a los vinos típicos que en un día de excurión le agradaron, y la vida continua en el interior del país, la aburrió por monótona y demasiado árida tal vez. Fué muy desgraciada y también lo fué él, que era un mozo fuerte y robusto, y veía a sus hermanas ágiles y rosadas, hacer la agria vida de los campos, mientras su esposa se resfriaba con el aire mañanero, y se levantaba tarde y abrigada, cuando las otras chicas hacía muchas horas que estaban de vuelta de los palomares, viendo los nidos y los patos; de los establos tomando la tibia leche recién ordeñada, o de dar un paseo sobre "el petizo" que cada una tenía para sí. ¡qué triste espectáculo entonces el de "la señorita", envuelta en un "mantón" de lana, asomada detrás de los cristales viendo reir a las muchachas en los patios. En una gira, ella es la última en llegar; la que menos corre; la que no sabe tocar la guitarra ni cantar "de oído" los divinos cantares de la tierra.

Jamás debemos buscar un novio que tenga distinta educación que nosotras, ni descompasada posición. —"Ni mucho más, ni mucho menos" — Ni un magnate en cuyo suntuoso palacio nos contemplen burlones los sirvientes, confundiendo la falta de costumbres protocolarias, ni un ser tan humilde que temblemos cuando hable por el temor de que vá a decir algo que ponga de manifiesto su incultura y el ambiente misero en que ha vivido. Aparte excepciones, la igualdad en las costumbres y en las educaciones, es la base de la felicidad, porque por muy adaptable que sea la japonesa que va a Rusia para las costumbres de aquel país, siempre le costará trabajo el acostumbrarse a comer las comidas del país, y recordará añorante, al manejar torpemente los cubiertos, los incómodos palillos con que ella tan rápidamente sabía comer el arroz...

Mi amiguita Nené me oyó triste... Recordaba a su hermoso — "Payador" — que le cantaba versos amorosos mecidos con la música de su guitarra andariega... Tal ella lo mismo que la "morocha" del cantar que recordamos al comienzo de esta charla, hubo de quitarse una noche, entusiasmada con los cantares, "una moña celeste de entre su pelo" para atarlo "en el mango de la guitarra".. y por eso está triste Nené, y por eso suspira... Pero no debe desilusionarse mi amiguita Nené, ni... ninguna otra a quien le pase algo por el estilo. La solución consiste solo en ésto. En llegar al pleno convencimiento de que aquello que se siente es *un amor verdad;* mejor dicho, es *el amor de su vida.* Convencida de que lo es, entonces ¡adelante con todo! porque tenemos tanta fé en el "amor" y en su poder y fuerza prepotente, que si aquel hombre o aquella mujer, son las nuestras, las que la Vida nos tenía destinadas, entonces, como dicen aquí — "¡no hay nada que hacerle!" — sino casarse y ser muy felices: Mis consejos sobre la igualdad de educaciones, de nacimientos o de costumbres, son consejos generales que considero acertados en todos los casos, pero más, en esos matrimonios que hace la mayoría de los seres, convencidos de que "están enamorados", pero sin llegar a hacerse una "auto-disección espiritual" que los lleve a la seguridad de que aquel amor es el *irremplazable.* Para estos individuos tibios, que se casan "por costumbre", son parte de mis consejos, pues para los que tienen la inmensa dicha de, al consultarse detenidamente, encontrar que consiguieron el amor único, entonces todo les será fácil, porque el amor todo lo allana: borra lo triste; engrandece lo bello; hace fáciles las costumbres y pinta de hermosos colores el país extranjero. Amando así, pueden repetirse sin miedo los cuentos de Perrault, del Rey y la Pastora. De modo que ahora Nené tiene la palabra. ¿Quiere así ella a su "cantor"?

Hablemos de otras cosas: El invierno se acerca y es necesario preparar los abrigos. Es bonito ese de terciopelo negro con recortados de cabritilla blanca. El otro con la pluma muy lindo también, aunque más visto, no tiene la originalidad del primero. Los sombreros continúan pequeños, usándose mucho las galeritas de copa cuadrada de felpa negra. Desde luego adelantamos que el negro y el blanco siguen muy de moda para combinaciones invernales

Retama Blanca.







Una anécdota de la Reina Elena

Cuando la actualmente reina de Italia se instaló en Roma, después de su boda con el entonces príncipe heredero, la aristocracia no la recibió muy amablemente y la llamaban "la montañesa".

Había en aquella época, en Roma, dos famosas manicuras que se repartían las preferencias de la clientela romana: una era manicura de la reina Margarita y un núcleo de grandes damas, y la otra, de un conjunto no menos aristocrático.

Tratábase de saber a cual daría la preferencia la nueva princesa, y para ello pusiéronse en juego influencias de toda clase, a fin de sostener a una u otra de las manicuras, en la elección de la princesa. Pero ésta respondió una vez a una dama que le hacía insinuaciones al respecto:

—No elegiré a ninguna; yo sola me arreglo las manos.

PENSAMIENTOS

Con un fondo propiado las mujeres pueden permitirse todo.

Es posible deleitar a los dioses, pero no hacer llorar a los cerdos.

La única diferencia entre un capricho y una pasión para toda la vida, es que el capricho dura un poco más.

El amor del joven carece de madurez; por eso ella odia a los hombres y la tierra. Tiene aún atadas y torpes el alma y las alas del pensamiento. Pero en el hombre hay más de niño que en el joven, y menos tristeza. El hombre comprende mejor la muerte y la vida.

HOGAR

DE NIÑOS

Muchas son las familias en donde las dietas durante las enfermedades de los niños no son tales dietas, sino verdadera alimentación, perjudicial por completo, sobre todo cuando se trata de enfermedades del apara-

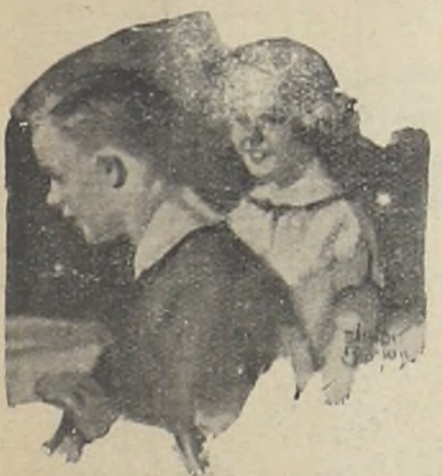


to digestivo que proporcionan diarreas, cólicos etc. A las madres les recomiendo insistentemente, que cuando sus niños estén enfermitos del estómago, los pongan a dieta rigurosa hasta que pueda verlos el médico. Una cucharada de agua cada media hora sirve de perfecta purga



Un vasito de agua cada dos horas con un chorrito de jugo de naranja, es un depurativo magnífico para los niños, les limpia la sangre, y es antifebrifugo prodigioso.

Entre tanto venga el médico nada más; ni leche, ni caldo ni nada de alimento, durante veinticuatro o más horas, que nada le pasará de malo



por no comer ni alimentarse, y antes al contrario, la naturaleza del niño agradecerá el descanso ofrecido con la falta de alimento, y la fiebre cesará más rápidamente. Si el médico no puede venir y se nota que cesa la diarrea no es posible empezar a dar alimento al niño de improviso; sería fatal, que en un estómago vacío y débil, se echara de pronto el alimento que ya estaba desabituado a recibir.

Hay que ir muy poquito a poco y como suele decirse "con piés de plomo" con el alimento, que puede ser causa de grandes trastornos, dado indebidamente en estómagos débiles.

Lo mejor indudablemente son los calditos vegetales, por ser inofensivos, y poder con ellos ir gradualmente acostumbrando al estómago a digerir. A contnuación daré a mis queridas amigas "las madres" unas recetas fáciles de hacer, que tomo de un libro de higiene infantil.

Caldo vegetal de Marfan

Agua fría. 1 litro.

Una papa, una zanahoria, un nabo (cortados en pedazos), una cucharadita de arroz en grano y media de sal.

Cocer luego esta mezcla durante tres horas, colarla y agregar agua hervida después, hasta llegar a un litro.

Conservarlo al fresco, pero nunca más de 24 horas, porque este caldo se agria muy pronto.

Ahora otro.

Caldo de cereales de Comby

Trigo, cebada, avena, centeno y habas, (de cada una dos cucharadas de sopa). Agua: dos litros.

La misma operación que el precedente. A continuación dice el mismo libro. — "Estos caldos pueden ser consumidos al natural, o servir, después que la diarrea se ha cortado, para preparar papillas con harinas de trigo, de arroz, de tapioca, que se preparan como todas las papillas. Muchos niños sienten entusiasmo por estos caldos, y algunos los prefieren azucarados en vez de salados".

Mucho debemos cuidar a los niños, tan frágiles y tan expuestos a todas las asechanzas de los microbios y las enfermedades, pero si todas las enfermedades son temibles, las del aparato digestivo son de las más merecedoras de cuidado, por que de ellas dependen muchas veces, toda una existencia delicada y enfermiza, y durante el período álgido de la enfermedad, el temor a la meningitis, como terrible derivante. Cuidemos a nuestros niños continuamente, vigilemos su alimentación, poniendo coto a las incitaciones y obsequios de los amigos y conocidos de los caramelos, chocolatines azúcares, coloreados, que son causa muchas veces, de tantos trastornos intestinales. Yo creo, que en vez de la medalla del "no me bese Vd." debían llevar los niños una que dijese —"No me compre Vd. golosinas".

El estómago es como una delicadísima máquina, que trabaja durante la digestión, lo que dispone la Naturaleza; a la mitad de este trabajo, interrúmpese con una golosina: el estómago trabaja de nuevo y concluye por descomponerse como una máquina cualquiera.

¡Tened cuidado madres! llevad a vuestros pequeños el hábito de no comer más que a sus horas fijas, las comidas sanas que prepara "mamá" o "abuelita". Nada de alimentos a medio cocer, porque la sirvienta tiene prisa; nada de "lo mismo dá una hora antes que después ¡no, no! Alimento sano, alimento a horas fijas, y tendréis hijos robustos y saludables. Alimento sin higiene y dado sin regularizar, y los niños se criarán enfermizos y si resisten y llegan a mayores, serán hombres dispépticos, gastrálgicos, o hipocondriacos.

La Humanidad futura depende de vosotras las madres Higiene, mucha higiene; limpieza, buena alimentación, y vuestros hijos serán sanos y fuertes. Mucho hay que hablar de los niños, muchísimo; que podrá ser repetido, que podrá cansar a los que no los tienen ¿pero no es verdad que vosotras las madrecitas lectoras de "*Mundo Uruguayo*" leéis estas páginas con interés? Y para las que van a tener la dicha de poseer un muñeco vivo, regalo divino y prenda de amor, ¿no les decimos nada? Si; les diremos; yo les prometo dedicarles a las "esperanzadas" de la más radiosa de las esperanzas, mi próximo artículo.

Una sobrina del Rey Gaspar.

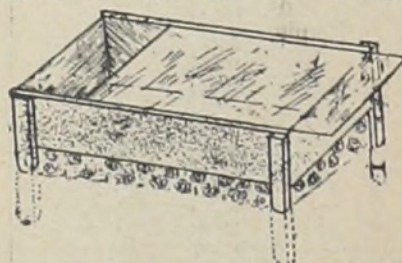




PLANTAS Y FLORES

Invernadero transportable

El pequeño invernadero que reproduce nuestro dibujo, puede usarse para protejer las plantas contra los vientos y los grandes fríos, y ofrece la ventaja de poderse trasladar al sitio que más convenga para



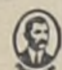
cubrir plantas delicadas o semillas, en la época de la germinación. Se compone el invernadero de una caja sin tapa ni fondo, con unas ranuras por los lados para introducir un cristal. Los palos de los ángulos sobresalen por la parte de abajo, y están aguzados con el fin de poderlos clavar en el suelo, y que el invernadero quede fijo en su sitio. El cristal puede quitarse durante el día y ponerlo por la noche. También tenemos el medio de poder hacer un invernadero para cada planta, pues hay muchas cuyo tallo y raíces resisten bien la helada y las bajas temperaturas, pero en que, en cambio, el frío retarda el crecimiento de las ramas y la floración. Protegiendo la



parte superior de esas plantas, se puede conseguir una floración temprana. A este efecto, es recomendable el método que ilustra el segundo grabado. Las ramas son protegidas por medio de una caja de madera, con una de las caras de vidrio, siendo corrediza esta última pieza. El método no es muy barato ni de universal aplicación, pero cada cual puede aplicarlo en la medida que le resulte conveniente.

Durante la última feria de Leipzig el público que llenaba las calles de la activa ciudad pudo gozar del siguiente espectáculo: un hombre, provisto de un aparato de telefonía sin hilos iba esparciendo por los aires, a su paso la música de una orquesta.





NUESTRO CONCURSO DE ROMPECABEZAS

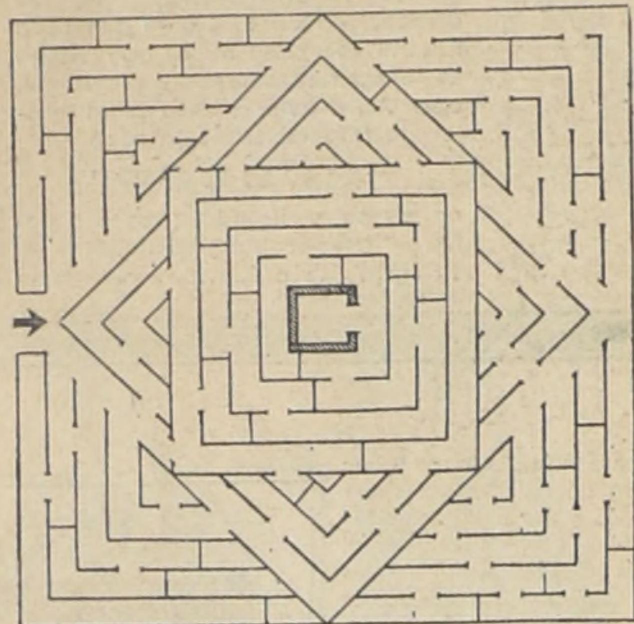
"Palabras Cruzadas"

Damos a conocer más abajo el resultado de nuestro "Puzzle" N.º 2 y 3, el del N.º 4 del "Conejo" aparecido en el número anterior lo publicaremos en el próximo así como el nombre de la persona agraciada con el premio de $ 5.00 por haber enviado la solución exacta.

Como hemos venido anunciando, pronto publicaremos las bases para un concurso a realizarse entre los lectores de *"Mundo Uruguayo"*, y premiaremos a las personas que nos envíen los tres rompecabezas más ingeniosos.

Pueden irse preparando pues, nuestros lectores para este certámen que, como todos los realizados por esta revista, está llamado a un gran éxito.

ROMPECABEZA



Saliendo de la flecha entrar en el cuadrado central, sin cruzar ninguna linea

Nuestros Puzzles No. 2 y 3

Como manifestamos en nuestro número anterior, fueron centenares las soluciones que se nos enviaron de este pasatiempo.

Bien es cierto que tal vez facilitamos demasiado las explicaciones del enigma ya que algunas palabras estaban "claras como el dia".

Nuestra tarea ha sido pués árdua, para poder clasificar y confrontar tanta solución, algunas de las cuales tenían las más peregrinas ocurrencias, pero en cambio otras, muchisimas eran exactas.

Procedimos al sorteo, entre los remitentes de las soluciones exactas y nos es grato comunicar que los $ 5.00 le han correspondido a la que envió su respuesta ocultándose con el seudónimo de *"Aurorita"* — *Dr. Enrique Muñoz* N.º 14. Rogamos, pues a la agraciada que suponemos ídem. que pase por la Administración de *"Mundo Uruguayo"* a recibir el premio, que le ha tocado en suerte.

La solución de dicho "Puzzle" N.º 2 es como sigue:

HORIZONTAL

1. santo. 6. incas. 10. oro. 11. riñón. 14. Era. 15. Lo. 16 Nereida. 18. El. 19. boj. 20. Ida. 22. Ana. 24. adora. 27. Cid. 29 Rol 30. No. 31. en 32. Ada. 33 ramos. 35. zorro. 37. pisé. 38. ira. 40 Coló. 42. la. 43. osará. 45. os. 46 mar. 48. mal. 51. Caifás. 54 marear. 56. es. 57. abobada. 58. tí. 59. reinar. 60. sorteo.

VERTICAL

1. soldar. 2. aro. 3. no. 4 orejano 5. añejo. 6. indiano. 7. ce. 8 ave. 9. salado. 12. ir. 13. vi. 16. no. 17. ad. 19. balas. 21. ácaro. 23, noria. 25. dosis. 26. rezar. 28. ídolo 34. me. 36. re. 37. placer. 39. ras. 41. osario. 43. oraba. 44. amado. 46. mi. 47. afán. 49. arar. 50. le. 52. ase. 53. sor. 54. mas. 55. ate.

He aquí la solución del "Puzzle" N.º 3, del que no lograron enviar tantas soluciones exactas, sin embargo hubo muchísimas con la aproximación, ya que una, o dos palabras estaban equivocadas.

HORIZONTAL

1. Bodas. 6. presa. 11. alitas. 13. tronos. 14. la. 15. ocasión. 17. ni. 18. Ada. 20. Alina. 21. mil. 22. Sara. 24. amo. 25. modo. 26. sopa. 28. paro. 29. cena. 30. grúa. 31. pesa. 33. olla. 35. mano. 36. can. 38. aeda. 40. ala. 41. irias. 43. sed. 44. re. 45. obispos. 47. me. 48. Italia. 50. animal. 52. oasis. 53. Orisa.

VERTICAL

1. batas. 2. oiadas. 3. dí. 4. ato. 5. saca. 6. proa. 7. ron. 8. en. 9. sonido. 10. asilo. 12. sala. 13. tino. 16. sima. 19. Arocena, Morales. 23. apolo, 25. maula' 27. Ana. 28. pro. 31. paleta. 34. alemás. 35. Mario. 36. cría. 37. napa. 39. Adela. 41. ibis. 42. sonó. 45. oli. 46. Sir. 49. as. 51. mi.

Resultó favorecido en el sorteo un cupón de *"Mundo Urguguayo"* que lleva al costado la siguiente firma: *Blanca Pazos*, sin dirección ni más datos.

Justifique pués, la remitente su identidad y se le entregarán los $ 5.00 en la Administración de esta Revista.

PASATIEMPOS

ANAGRAMA

a Violeta de los Alpes.

CALCA UN
MEDICO MUERTO

Que con fama quedó yerto.

Apolo.

COMPRIMIDO

a Artagnan, sin alusión.

NARTAGNA

Brehamd.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7
3 5 3 1 6 3
1 2 5 4 3
5 6 4 3
7 3 5
2 3
5

1, 3 y 4. Mujer. 2: País. 5: Mandatario. 6: Interjección. 7: Letra.

Uruguaya del Este.

ANAGRAMA

ARTEMISA DE TIRO

Un fabulista de fama encierro en este anagrama.

Esactilde.

COMPRIMIDO

CIN

zapky.

CHARADA

a Sigma.

Gracias, amiga Sigma; a tus buenas palabras
duéleme contestar: Lo que la Muerte ata
con pesadas cadenas de Recuerdo y Angustia
jamás nunca la Vida podrálo desatar.

Fin tendrás en la tierra consuelo, que amarguras
por la Vida engendradas, la Vida desbará;
en *fin total* no entraron angustias de la Muerte:
vendas para esa herida el Amor te dará.

Mi alma *un* una barca que tormenta tremenda
en la soberbia roca del Dolor empotró;
abandonar la piedra es zozobrar: Lujuria
un el mar que rodea la roca del Dolor

No han de *tres inversa* mis *dos una* buscando
en la vida senderos de alegría ni amor;
me rindo a los mirajes augustos de la Muerte
porque flota allí un *todo* de esplendido fulgor.

Juan Sergio.

COMPRIMIDO

a Don Juan Tenorio.

RR

El Conde Fénix.



Virgilio y Cicerón.

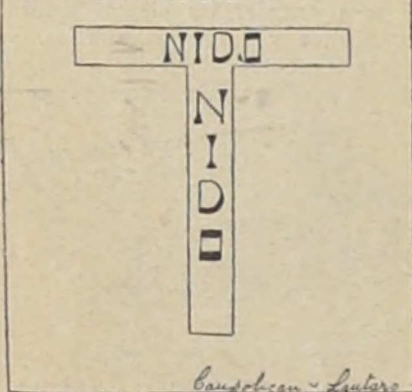
ANAGRAMA

a Ellos.

Y DUDO EL TUNO
AME LA SUEGRA

No sé si aman a la suegra, la *solución* pero *ases* del ingenio sé que son.

Elsa.



ACROSTICO

Para El....

■ × × × × × × ×
■ × × × × × × × × × ×
■ × × × × × × ×
■ × × × ×
■ × × ×

Verticalmente, en la línea de puntos, nombre de varón; en las X, horizontales nombres de flores.

Dolora (Unión).

COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

BARCO

Métome en todo.

SOLUCIONES DEL Núm. 328

Del nagrama de *Oxe;* Uruguaya del Este. Del comprimido anagramático de *Métome en todo*; Domardo De la charada de *La Rebelde;* Motocicleta. Del jeroglífico comprimido de *Delia;* Desde España Dolores mandó lobos. Del comprimido interpretativo de *Zapky;* Heliotropos. De la charada de *Elsa;* Amarte. Del comprimido de Amalia (Pocitos); Viceversa. Del comprimido de *Michito;* Sumamente. De la Voz de verbo comprimida de *Salamndra;* Acabándose. Del anagrama de *Violeta de los Alpes;* Gabriela Mistral. De la charada de *Italia* (San José); Cementerio. Del comprimido en figura de *Sesostris;* Remanente. Del anagrama de *Brehamd;* Los amores de Claribel. De la metátesis de *Atahualpa;* Salir. De la frase hecha de *Luzbel y Bellial*, en figura; De mal en peor. Del charadístico de *Perlette;* Roberto.

CORRESPONDENCIA

Enigma: en este concurso pueden tomar parte todas las personas que así lo desearen.

Recibí sus trabajos que publicaré gustoso.

Set-Tifón: Muy buenos sus juegos, no dudo que han de merecer elogios

Juan Sergio: No había reparado en "eso". Esa persona y aquí me permito transcribir un sabroso párrafo de France; "no sabe que las gracias son decentes, que la ironía filosófica es suave y que las cosas humanas no inspiran sino dos sentimientos a los espíritus bien nacidos: la admiración o la piedad". Esa persona es digna de una profudísima piedad. Nada más.

Con sumo placer me apresuro a publicar sus trabajos, todos ellos interesantísimos.

Siremo: Deseo una pronta mejoría a su simpática amiga y discípula.

Gallo Catrera: En mi poder su charadita. Se publicará en breve.

Uruguaya del Este: Queda complacida la consecuente y gentil colaboradora.

Muchas gracias por sus palabras afectuosas.

Invencible: Recibí su anagrama para el concurso. Yo no abro opinión al respecto; los colegas dirán.

Dolora (Unión): Agradezco su recuerdo cariñoso y retribuyo saludos afectuosamente.

Cielo Azul: Recibido. Los trabajos presentados a este concurso empezarán a publicarse una vez vencido el plazo de admisión.

Calunga-Charrúa (Gualeguaychú): Recibidos. Vean la respuesta anterior.

Elsa (Buenos Aires): Veo complacido que, apesar de la distancia no nos olvida. Espero la remesa de juegos.

A todos: Violeta de los Alpes, con su exquisita fineza, ha donado dos preciosos frascos de perfumes que le serán adjudicados al concursante que ocupe el segundo puesto en el escrutinio a que dará lugar la votación.

Pasatiempos agradece a la colaboradora citada su valiosa donación.

Don Juan Tenorio: Uruguaya del Este agradece su dedicatoria.

Estrella Alpina saluda a todos los colegas de esta sección.

Alice (Pocitos): Estoy esperando su precioso envío. Sinceras felicitaciones por sus triunfos.

Farnum: Bienvenido el inteligente colega de Santa Lucía, sobre todo ahora viene con ganas de trabajar. Expresivos saludos. Espero que los colegas que Vd. cita formen pronto en las filas de Pasatiempos.

Violeta de los Alpes: Su perfumada carta vale ella sola un homenaje.

Lamento profundamente que falten a la cita muchos consagrados. Mis deseos eran que todos rindieran tributo a su talento con lo que este sencillo homenaje adquiriría los contornos de una verdadera demostración afectuosa.

Yo agradezco sinceramente su gentil donativo, otra prueba de su reconocida amabilidad y simpatía hacia Pasatiempos.

Héctor: Estimaría me enviarara de nuevo la charada que alude. Expresiones.

Estrella Alpina: Recibidos. Se publicarán. Queda complacida.

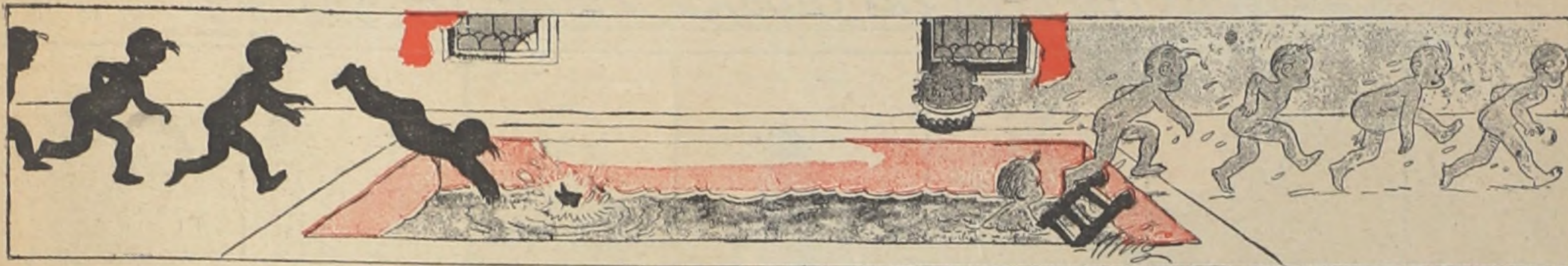
Mandolo.





HISTORIETAS INFANTILES

Las travesuras de Totó.



























Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujo infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"Un muchacho travieso" por Berta Zastrada, edad 11 años

Juan Viera, es un gran violinista, por Cosme D. Sosa, edad 12 años

Un héroe, por Clemente Jaureguy, edad 12 años

"En pose para *Mundo Uruguayo* por Julio Alberto Espíndola, edad 13 años

"Mi hermanito Eduardo lleva un ramo de flores a su maestra", por Eva Campanela edad 14 años

Hablando del calor, por Santos C. Martínez Koch edad 11 años

"A mi primita le gusta jugar con el pibe", por Humberto Luis Banchero, edad 9 años

LOS GRANDES INVENTOS "LA IROLINA"

Irene Laurent descubre un carburante derivado de un explosivo

Todos podremos tener "auto"

La historia de los descubrimientos científicos abunda en ejemplos curiosos. Fué mirando caer una manzana,



Irene Laurent mirando en una probeta el resultado de su experimento

como Newton comprendió la ley de gravitación universal; antes de el Arquímedes. tomando un baño, descubrió su famoso principio de hidrostática; Papin concibió la máquina de vapor ante la tapa de una olla levantada por la fuerza de la ebullición; Mongolfier, según dicen, tuvo la idea de los globos, viendo las amplias polleras de su hermana, inflarse a la proximidad de un fuego de leña cercano. Y es de una manera análoga, mirando a su hermanito comer azúcar, como la joven estudiante Irene Laurent, tuvo una genial inspiración que le permitió realizar un explosivo líquido nuevo: la irolina.

En efecto a la hora de almorzar, Irene nota la predilección de su hermanito por el azúcar, pues el pequeño engulle trozo tras trozo...

—Papá, exclama Irene, tu buscas un disolvente carbonado para el irol... ¿Por qué no pruebas el azúcar? Hay carbono en el azúcar.

—Sí, hija mía, responde Mr. Laurent. Pero si tu pones junto irol y azúcar, solo obtendrás un precipitado, algo así como un irolato de carbono...

—Eso depende, papá... Tengo una idea...

Al día siguiente y contrariamente a lo previsto por la química oficial, Irene realizó la irolina. El azúcar en ciertas condiciones era el disolvente carburado que se buscaba.

—o—

El irol en polvo es un explosivo descubierto en 1893, por el químico francés Muller, que se consideraba imposible de manipular.

Mr. Laurent que había conocido a Muller y compartido sus trabajos,



Camille Laurent, que ha utilizado la irolina como carburante de automóvil

tuvo, hace tres años la idea de reiniciarlos. Logró perfeccionar el irol, que actualmente se presenta en cristales romboides y está compuesto de diversas substancias químicas, combinadas según cierta fórmula.

Esta substancia es radioactiva y Mr. Laurent pensó utilizarla en estado líquido en motores como carburante.

Era una idea arriesgada. Varios químicos habían tentado la licuefacción, con resultado negativo, pues el explosivo perdía su poder. La solución no podía saturarse y el problema consistía en encotrar un disolvente que proporcionara al irol diversos grados de poder, desde el suficiente para utilizar en una cañón de grueso calibre hasta el tan débil, como para hacer funcionar un motor de auto.

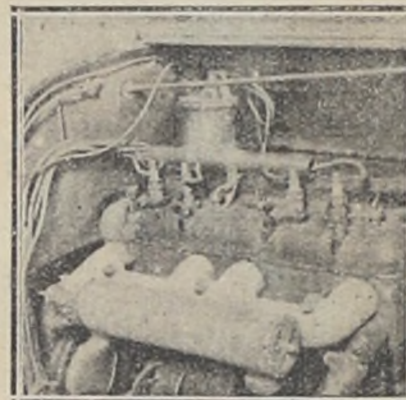
Antes de la guerra, Alixis Rieder por haber inventado un experimento análogo se mató en circunstancias trágicas, pues el motor del barco que utilizó como experiencia, en el Sena, hizo explosión.

La irolina y la nitroglicerina son los únicos explosivos líquidos..... ¡Figuráos la prudencia que se habrá tenido en los ensayos!

—o—

La irolina es un líquido amarillo de oro, tirando al verde, viscoso, inodoro e insípido, inatacable por el radium, e ininflamable. No explota, sino en estado gascoso.

Había pues que gasificarla, para emplearla en motores de autos, y para eso debía calentarse previamente



Dispositivo inventado por Mr. Laurent para la gasificación de la irolina, que utiliza en los autos

el motor. Este arranca con nafta y en cuanto se calienta, la irolina reemplaza al carburante habitual. Se hace esto sin tropiezos, suavemente. La irolina, antes de pasar al cilindro pasa por unas bolitas catalisazodoras, que gasifica y desempeña su rol de carburante explosivo.

Ya se han hecho varias experiencias con el más brillante resultado. En los talleres Shneider de Haore, se han probado automóviles Dion de 40 H. P.

El propio Mr. Laurent ha recorrido en su Dodge más de 5.000 kilómetros con irolina.

Medio litro de irolina de fuerza atenuada, equivale a un litro de nafta. En cuanto al precio ¡calcúlese que el Sr. Laurent gastó, para ir de París a Dieppe 5 francos de su carburante y 20 francos de aceite!

Después de 100 kilómetros a toda velocidad, el motor está frío. A tal punto que Laurent ha suprimido el agua del radiador y llena éste con irolina. Ningún desperfecto ni erosión se ha notado en los cilindros después de 6 meses de experimentación.

Queda la cuestión de las posibilidades de producción. Mr. Laurent es afirmativo; se puede, con productos químicos, fabricados y tratados en Francia, obtener irolina en cantidad ilimitada, a un precio de costo actualmente casi ínfimo.

(Continuación de la pág. 7)

de algunos artistas ponen como huéspedes de las regiones infernales.

Adelantó el gorila algunos pasos; paróse para rugir de nuevo, y cuando iba a lanzarse sobre nosotros, hicimos fuego y cayó al suelo. El gorila dejó escapar un estertor de hombre y bestia a la vez. Su cuerpo tembló convulsivamente durante algunos minutos; sus miembros se agitaron con fuerza; después quedó inmóvil: había muerto.

Pude contemplar a mi sabor aquel inmenso cadáver; medía cinco pies ocho pulgadas, y el desarrollo de los músculos de sus brazos pregonaba un vigor prodigioso".

El gorila muere lo mismo que el hombre; una bala certera dirigida al pecho, lo derriba y lo mata. Cae con la cara contra el suelo, separados en cruz sus grandes brazos y lanzando con el último suspiro un terrible grito, que, a pesar de ser de triunfo para el cazador, resuena a su oído lúgubremente, como el grito supremo de una agonía humana.

Algunos cazadores cuentan haber visto a un gorila romper a pedazos con sus manos, sin esfuerzo aparente, el cañón de un fusil.

Las tribus ribereñas al río Gabón tachan de ofensa el que se les brinde con carne de gorila, sin duda por la afinidad que creen existe entre este simio y ellos. La piel del gorila tiene el espesor y la dureza de la del buey.

Fernando López Marín.

(Continuación de la pág. 9)

como en el tranvía, tenemos los ojos de todos sobre la empresa que comenzamos; cuando el triunfo — el golpe seco, audaz y fuerte — nos sonríe, huyen todos los ojos y murmuran allá abajo todas las bocas; cuando fracasamos, no por nuestra falta de aptitud, sino por los malditos resortes de la empresa, todos los ojos se sonríen irónicos y malvados y todas las bocas se unen para celebrar en coro nuestra derrota...

Por eso, no debe sorprender al desprevenido lector, el golpazo brutal, la sonrisa de triunfo y la mirada desafiante del mocetón fornido que alza en un décimo de segundo una terca y durísima ventanilla tranviaria.

Amf.

Como puede absorberse un cutis viejo

(De la Revista "Popular Monthly")

Una joven que firma "Descorazonada" nos escribe: "He probado de todo para mi pobre y horroroso cutis, que es muy áspero y lleno de manchas", y nos pregunta: "si realmente existe algo que pueda remediarlo eficazmente".

Tratando su cutis con las cremas que se venden en potes y frascos, se expone usted a empeorar su situación. La única manera de transformar un cutis malo es "quitarlo", es decir, hacerlo desaparecer. Y ésto se obtiene con el uso de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), que puede hallarse en cualquier farmacia, y que se aplica, como si fuera cold-cream, todas las noches, retirándosela por la mañana con un poco de agua tibia. La capa mortecina de la piel queda absorbida, dejando al descubierto el nuevo, sonrosado lozano y hermoso cutis que se halla debajo. El tratamiento que aquí dejamos recomendado no causa ningún inconveniente: nadie podrá apercibirse de que usted lo está siguiendo, pues el cutis viejo se desprende imperceptible y paulatinamente.

LAS TRIUNFADORAS — CATORCE BELLEZAS DE TIPO DIVERSO

Este ramillete de hermosas mujeres ha sido elegido por un jurado norteamericano, de entre millares de aspirantes, para presentarse en una cinta cinematográfica, como "maniquíes vivientes". — Tendrán a su cargo la exhibición, en el corriente año 1925, de las creaciones y modelos de "toilettes" para 1926. — Serán pués las bellas precursoras de la moda



Thais Valdemar, un exótico tipo de los Balkanes, que ha recorrido mundo. Presenció la ejecución de su padre, Coronel de Cosacos, en Russia, y su esposo el Príncipe Valdemar Valkonsky fué muerto en el día de su boda



Yola D'ravil, enviada por Jean Patou como más clásico modelo de Paris



Cecilia Evans, ganadora de un concurso de Coles Phillips. Tiene aseguradas sus piernas en $ 100.000



Sally Rand, es "la más linda muchacha de América" según Cecil de Mille Fué modelo en el Instituto de Arte de Chicago. Un retrato de ella por Reynolds ganó medalla de oro en Paris.



Adalyne Mayer, delicioso tipo de judía morena, a.rayente y de dulce mirar









Eugenia Gilbert, elección de Valentino que la descubrió como el "prototipo de la "girl" americana. Ella confiesa que nunca se ha presentado a un concurso de belleza que no lo haya ganado

Cristina Montt, de aire solemne y distinguido, es nieta de un expresidente de Chile. ¡Qué ojos!..

Clara Morris, goza de reputación en los círculos artísticos. ¿No es encantadora la mirada de sus bellos ojos?

Oleve Borden, la chica que más partido tiene entre el "sexo feo" de Hollywood



Sally Long, la mujer cara. Esta es la chica por la que Mr. Ziegfeld se arruinó, cuando se enamoró de ella. Trabajaba en "Follies" hasta 1922



Mabel Coleman, ha sido declarada la poseedora de las manos más lindas. Tiene lindo pelo y bellísimos ojos, no es cierto ?



Jocelyn Lee, hija de Chicago, "girl" de "Follies" también y según dicen es una de las más bellas americanas



Dorothy Seastrom, "Venus de las Nieves", a quien han descrito así : "Cabello que parece oro líquido, complexión de marfil y ojos azules ¡Y qué ojos!



Etta Lee, la mujer de jaspe y marfil de tipo semiasiático. Es hija de un médico Chino y madre europea. ¡Bella cruza! ¿no?

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI